

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE
HUAMANGA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA PROFESIONAL DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL



**Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de
mendicidad, en la ciudad de Ayacucho**

**Tesis para optar el título profesional de:
Licenciada en Antropología Social**

**Presentado por:
Bach. Yutma Conde Santiago**

**Asesor:
Mtro. Mario Maldonado Valenzuela**

Ayacucho - Perú

2024

A Dios, por estar siempre conmigo.

A mis padres Máximo Conde León y Dolores

Santiago Barboza, por hacer de mí una mejor persona a través de sus consejos y enseñanzas, por su apoyo incondicional y por mostrarme el camino hacia la superación. A ellos, mi profunda gratitud.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, *alma máter* forjadora de grandes profesionales que vienen trabajando por el desarrollo del país y nuestra región. A la Facultad de Ciencias Sociales, por haberme formado en sus aulas, de manera especial a la familia de la Escuela Profesional de Antropología Social, a quienes debo mi tan anhelada carrera profesional; mediante ella a la plana docente, por inculcarme sus sabias enseñanzas para ser una buena antropóloga que está al servicio de la población.

A los docentes revisores, por la predisposición, sugerencias y valiosos aportes para superar las falencias del trabajo de investigación.

A mi asesor de tesis, Mtro. Mario Maldonado Valenzuela, por su importante aporte y guía metodológica, por su tiempo y cooperación para la culminación de la investigación, quien acompañó de manera activa el desarrollo del trabajo.

Finalmente, pero no menos importante, a todos los adultos mayores en situación de mendicidad que transitan por las calles de Ayacucho, gracias a sus memorias y colaboración se hizo realidad el estudio, sin ello nada se hubiese logrado.

RESUMEN

El estudio lleva por título *Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho*, ha tenido como objetivo explicar la situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad en la ciudad mencionada. La metodología que se siguió es la cualitativa de tipo etnográfica; para la muestra se ha tomado en cuenta a 15 adultos mayores; los instrumentos para la recopilación de información fueron la observación y la guía de entrevista, siendo esta última semiestructurada. Los resultados muestran que la mayoría de los adultos mayores que se encuentran en condición de mendicidad lo hacen porque tienen necesidades básicas que cubrir; además, no quieren ser una carga familiar en sus hogares. Por temor al abuso y al maltrato familiar, prefieren vivir en las calles, espacio donde encuentran mayor compresión y una “supuesta” vida digna. Se llegó a la conclusión de que adultos mayores se encuentren en las calles debido a que se encuentran en una situación económica precaria, al abandono o exclusión familiar, y a la migración interna hacia la ciudad de Ayacucho, muchos en busca de «mejores oportunidades»; por tanto, su cotidianidad es vivir en la calle, porque en ella encuentran comida y algunas monedas para subsistir.

Palabras claves: Adultos mayores, pobreza, vulnerabilidad, socioeconómicas, mendicidad.

ABSTRACT

The study is titled Economic situation and daily life of older adults who are begging in the city of Ayacucho. Its objective was to explain the economic situation and daily life of older adults who are begging in the aforementioned city. The methodology followed is qualitative ethnographic; For the sample, 15 older adults have been taken into account; the instruments for collecting information were observation and the interview guide, the latter being semi-structured. The results show that the majority of older adults who are begging do so because they have basic needs to cover; furthermore, they do not want to be a family burden in their homes. For fear of abuse and family mistreatment, they prefer to live on the streets, a space where they find greater understanding and a “supposed” dignified life. It was concluded that older adults are on the streets due to being in a precarious economic situation, family abandonment or exclusion, and internal migration to the city of Ayacucho, many in search of "better opportunities"; therefore, their daily life is living on the street, because there they find food and some coins to survive.

Key words: Older adults, poverty, vulnerability, socioeconomic, begging.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	III
RESUMEN	IV
ABSTRACT	V
INTRODUCCIÓN	X
CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	1
1.1 Realidad problemática	1
1.2 Formulación de preguntas	2
1.2.1 Problema general	2
1.2.2 Preguntas específicas.....	2
1.3 Justificación e importancia de la investigación.....	3
1.4 Objetivos de la investigación.....	3
1.4.1 Objetivo general	3
1.4.2 Objetivos específicos.....	3
1.5 Delimitación de la investigación.....	3
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO.....	5
2.1 Antecedentes del estudio	5
2.2 Bases teóricas	9
2.2.1 La ciudad, una cultura compleja.....	9
2.2.2 La vida cotidiana en la ciudad	13
2.2.3 Los ancianos y el enfoque de la antropología de la vejez.....	14
2.2.4 Los adultos mayores ante la pobreza y la mendicidad.....	17
2.3 Definición conceptual de la terminología empleada	17
2.3.1 Anciano	18
2.3.2 Ciudad compleja.....	18
2.3.3 Mendicidad	19
2.3.4 Pobreza.....	19
2.3.5 Vida cotidiana.....	19
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	21
3.1 Tipo, nivel y diseño de investigación	21
3.2 Población y muestra.....	21
3.3 Hipótesis.....	22
3.3.1 Hipótesis general	22

3.3.2 Hipótesis específicas	22
3.4 Variables y su operacionalización	22
3.5 Métodos y técnicas de investigación	23
3.5.1 Métodos de investigación	23
3.5.2 Técnicas de investigación	24
3.5.3 Instrumentos de investigación	24
3.6 Procesamiento y presentación de datos	25
CAPÍTULO IV: PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	27
4.1 Proceso histórico sobre la mendicidad en la ciudad Ayacucho	27
4.2 Situación social de los ancianos en condición de mendicidad.....	31
4.2.1 Procedencia de los adultos mayores.....	31
4.2.2 Caracterización del adulto mayor, ir más allá de lo obvio.....	35
4.2.3 La familia, el hogar y las causas del abandono	40
4.3 Situación económica.....	48
4.3.1 Actividades económicas antes de los 60 años	48
4.3.2 Necesidades del adulto mayor, ir a mendigar.....	50
4.3.3 El negocio de la mendicidad: de la necesidad a un estilo de vida.....	57
4.3.4 Necesidad o explotación: Detrás de la mendicidad ¿otros recolectan ese dinero?	60
4.3.5 Pensiones y apoyos gubernamentales	64
4.4 Vida cotidiana de los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho	68
4.4.1 Habitando la calle, por una vida digna.....	72
4.4.2 La calle no tiene moral, te quita todo... y te da todo	76
4.4.3 Los pobres en las calles no necesitan palabras	80
4.4.4 Personajes nocturnos entre cobijas y comida fría.....	82
4.4.5 Muerte sin techo, la despedida definitiva.....	86
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	89
5.1 Conclusiones	89
5.2 Recomendaciones	90
REFERENCIAS	92
ANEXO.....	97
Anexo 01. Matriz de consistencia.....	97
Anexo 02. Matriz metodológica	98
Anexo 03. Instrumentos de recopilación de información	99

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Variables y su operacionalización	22
Tabla 2: Técnicas e instrumentos utilizados en la investigación	25
Tabla 3: Procedencia de los adultos mayores	32
Tabla 4: Caracterización de la edad del adulto mayor	35
Tabla 5: Nivel educativo de los adultos mayores que practican la mendicidad	36
Tabla 6: Lugar donde pasan la noche los adultos mayores.....	37
Tabla 7: Estado civil de adulto mayor	40
Tabla 8: ¿Con quienes vives actualmente?	41
Tabla 9: Motivación para salir del lugar de donde viven.....	42
Tabla 10: La familia, hogar y las causas del abandono	45
Tabla 11: Actividades laborales.....	48
Tabla 12: El destino del dinero recaudado por los adultos mayores que mendigan	51

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Muerte adulto mayor en Puente Nuevo	54
Figura 2: Adulto mayor en portales de la Plaza Mayor de Ayacucho	75
Figure 3: Tía Asunta, murió en la calle sin que nadie se de cuenta	87

INTRODUCCIÓN

La investigación se centra en la vida cotidiana que tienen los adultos mayores que se encuentran en las principales calles de nuestra ciudad, quienes son doblemente marginadas por ser ancianos (as) y por estar en espacios públicos. Sus vidas están interconectadas por diversas características que definen su identidad, ya sea sus creencias, necesidades y relaciones socioculturales; muchas veces en un entorno hostil, vistos como «viejos cochinos que ensucian la calles», además que sufren acosos de indigentes más jóvenes. Sin embargo, estos mismos espacios también los llenan de alegría, por ser lugares en donde pueden conseguir algunas monedas y comida para su subsistencia diaria.

Desde esa mirada, Ayacucho, es una ciudad histórica llena de contrastes que ha sido habitada por familias expuestas a la violencia sociopolítica, además de estar imbuida de un imaginario metropolitano que genera oportunidades y espacios que permiten «el progreso y el desarrollo»; sin embargo, debido a las dinámicas de poder, la desigualdad social, el conflicto armado interno (CAI) y otros factores, el espacio y el carácter han cambiado desde la década de 1990. De modo que en los últimos años, nuestra ciudad es una de las regiones que se ha visto con mayor número de gobernantes corruptos, siendo no ajenos a la realidad del país, lo que hace que la población tenga escasas oportunidades de mejora; por lo tanto, la mayoría se inserta a la economía informal, los más jóvenes que lograron una profesión no pueden acceder a un puesto laboral, a pesar de que la autoridad regional de las últimas elecciones ha tenido un discurso de que los más pobres y excluidos serán su prioridad. Frente a esta realidad problemática, los adultos mayores son el objeto de estudio, por ser un sector de la población vulnerable y olvidado, quienes viven en las calles y comen de las migajas de personas que tienen un espíritu solitario.

Las principales arterias de la ciudad están abarrotadas con la presencia de instituciones públicas, privadas, mercados, también se halla la beneficencia, asilo e iglesias, por lo que se aprecia gran afluencia de personas; por lo señalado, es que se ve a los ancianos en estos lugares, encontrándose en situación de vulnerabilidad, por los peligros inminentes que existen en las calles; sin embargo, son estos espacios el sustento para subsistir. «Para los gobernantes son invisibles, nunca son incluidos en sus políticas para mejorar y darle una vida digna en sus últimos años de vida» (Osorio, 2017, p. 17).

Bajo esta premisa, las motivaciones que dieron lugar al estudio fue que al transitar por las calles de la ciudad de Ayacucho, damos cuenta de la presencia de adultos mayores que

deambulan en las calles del Centro Histórico¹, espacio que les permite buscar comida para vivir; por lo que, algunos de ellos venden caramelos, muchos otros esperan que las personas por iniciativa propia les otorgue dinero o algo de comer, ya sea pidiendo caridad, como indigentes o realizando ventas ambulatorias. Al respecto, Blouin (2018), afirma que:

Las personas de la tercera edad, son indefensos, muchos de ellos considerados carga social, sin oportunidades de un empleo acorde a su edad, por lo tanto al no generar un ingreso económico son olvidados para su familia y la sociedad, por lo cual deciden salir a la calle para conseguir un pan y con ella mantenerse a flote en una sociedad que a diario los estigmatiza y son invisibles para los ojos de las autoridades. (p. 22)

Por lo apuntado, es visible notar la presencia de hombres y mujeres de la tercera edad, quienes, cargados de costales y mantas viejas, transitan y se sientan en las veredas o en una parte del Centro Histórico. De manera obvia, se evidencia la pobreza extrema en las que están insertados, algunos no tienen un techo donde descansar, han sido abandonados por sus seres queridos, arrojados a la calle fría, donde pernoctan en las puertas de la Catedral o en algún centro que los acogen; sus días no se limitan a ello, cada amanecer deambulan en las calles pidiendo ayuda, es en esa condición que algunos encuentran la muerte, teniendo como realidad la indiferencia de sus familias y la sociedad, ya que en ocasiones nadie se asoma a pedir sus cuerpos, por lo que son enterrados en alguna fosa común o en el peor de los casos, no se sabe qué sucede con sus cuerpos.

En tanto, en el Perú, la presente problemática no es noticia nueva, por la que atraviesan cientos de adultos mayores, sino que es pan de cada día, de tal forma que no sorprende ni impacta a nadie; entonces, la esperanza de vida promedio de los hombres es de 69 años, mientras que la de las mujeres es de 75 años. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI, este incremento en el número de adultos mayores llegará a 16.08 % (INEI, 2016). El aumento de la esperanza de vida supera la capacidad del Estado para garantizar el respeto de los derechos y en gran medida, satisfacer las necesidades básicas de este sector, especialmente si una parte de la población adulta mayor se encuentra en situación de abandono. Todos los peruanos deberíamos estar preocupados por esto, ya que, en algún momento, todos seremos ancianos, y tener un trabajo ahora no asegura una vida fuera de las calles en el futuro.

¹ Centro histórico hace referencia a las grandes casonas que embellecen la plaza Mayor de Ayacucho, que también se encuentra la Catedral con su arquitectura colonial, estos espacios, sobre todo sus puertas, sirven para que algunos adultos puedan pernoctar.

Martínez menciona que «se producen diversas formas de discriminación contra las personas mayores, así como violaciones específicas de los derechos humanos y barreras institucionales o legales» (2015, p. 20).

De la cita anterior, entendemos que la limitación de los ancianos para trabajar se da al alcanzar cierta edad, ya que son excluidos poco a poco de la población económicamente activa, y hay quienes incluso no tienen una pensión o es muy poco para que puedan solventar sus gastos, a pesar de que trabajaron lo suficiente en su juventud para tener un ritmo de vida que les permita contar con los recursos económicos para mantenerse.

Es así que se evidencia que lo que está pasando es mucho más grave, según el principio rector de nuestro sistema económico, que también se aplica al resto del mundo, el envejecimiento no es beneficioso para la economía. Estas naciones denigran a los ancianos como inútiles en lugar de preocuparse por darles la vida digna y de calidad.

En ese orden de ideas, consideramos importante señalar el rol que cumplen las instituciones en el cuidado de este grupo marginado, siendo una de ellas la Sociedad de Beneficencia de Ayacucho; puesto que uno de los objetivos de esta entidad es generar oportunidades de inclusión para sectores vulnerables. Se debería facilitar el acceso a los servicios que brindan las entidades como la beneficencia, asilo, líderes sociales y autoridades en general, para crear políticas de inclusión social, oportunidades de empleo según su edad, o creación de centros de reposos para que puedan pasar sus últimos días en un espacio digno. A pesar de que el adulto diga que la calle es un lugar donde puede encontrar comida, no es digno para un ser humano vivir en la indigencia.

Dentro de las políticas de abordaje de la institución señalada, es sabido que acogen al anciano de forma temporal, hasta encontrar a alguien que se haga cargo; no obstante, si no logran encontrarlos son dejados en la calle o encerrados, puesto que no cuentan con espacios adecuados, tampoco los responsables se preocupan de darles un lugar cálido y amoroso para que estos decidan quedarse; por el contrario, huyen de esos espacios para vivir en la calle, porque estando allí son restringidos de algunos hábitos que tienen y como no les gusta, vuelven a las calles. Entonces, frente a ese problema poco o nada hace la beneficencia para mejorar.

Además de lo dicho, hay una entidad religiosa en nuestra ciudad que vela por los adultos mayores que viene a ser el «Hogar de Ancianos», quienes con sus propios ingresos intentan acoger a algunos adultos que por su cuenta se puedan quedar, muchos de ellos no aceptan dicha ayuda y prefieren vivir en la calle, porque dentro del hogar hay determinadas normas para que vivan adecuadamente, deben bañarse, asearse, ordenar, cepillarse los dientes etcétera; al vivir

en un hogar desordenado no tienen dicho hábito, por lo que no aceptan la ayuda y se van a la calle.

Por lo tanto, también es razonable que este estudio tenga como objetivo comprender la vida cotidiana de los ancianos mendigos, de la ciudad de Ayacucho; a través de su subjetividad, necesidades, antecedentes y situaciones, esto los obliga a acudir a la mendicidad o el trabajo informal que a pesar de su alto impacto es la mejor opción para la supervivencia y como práctica de subsistencia permanente. De esta forma, se pueden mantener las estrategias y recomendaciones de una misma narrativa de participantes e informantes, que no solo aborden el diagnóstico actual de esta problemática en la ciudad, sino que brinden información que pueda ayudar a generar una solución.

Por consiguiente, el presente estudio ha sido dividido en cinco capítulos que a continuación se detalla:

El capítulo I contiene el problema de investigación, incluidos la realidad problemática, la formulación de preguntas, la justificación e importancia de la investigación, el objetivo general y específicos, y la delimitación de la investigación.

El capítulo II expone el marco teórico, en donde se encuentran los antecedentes de la investigación, las bases teóricas y la definición de términos básicos.

El capítulo III muestra el marco metodológico, el cual incluye el tipo, nivel y diseño de investigación, la población y muestra, las hipótesis, las variables y su operacionalización, los métodos y técnicas, descripción de los instrumentos utilizados y el procesamiento y presentación de datos.

El capítulo IV refleja la presentación y discusión de resultados a cerca del proceso histórico sobre la mendicidad, en la ciudad de Ayacucho; situación social de los ancianos en situación de mendicidad; situación económica y la vida cotidiana de los ancianos.

Finalmente, se presenta las conclusiones, recomendaciones, referencias bibliográficas y los anexos.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Realidad problemática

Cuando uno transita por las principales calles, mercados, parques u otros espacios públicos de la ciudad de Ayacucho, es común observar diversos problemas sociales; pues bien, uno de ellos es la mendicidad de los adultos mayores en las calles, en horarios y lugares privilegiados y de mayor concentración poblacional. Estos adultos mayores en condición de mendigos utilizan diversas estrategias para acudir a la generosidad de los transeúntes, dicha filantropía se manifiesta en alimentos o unas monedas (sencillos) que el público de buena voluntad les da, por lo que la espera es en las partes más concurridas. Los transeúntes suelen encontrar entre la multitud la constante presencia de adultos con rasgos de deterioro y debilidad física, marcados emocionalmente por la tristeza y pobreza, saltando a la vista las vestimentas envejecidas y sucias.

Hay quienes salen a diario, otros, solo, dos o tres veces a la semana o los fines de semana, especialmente los sábados; además, en fechas festivas como Semana Santa, Navidad o carnaval; debido a la gran concurrencia poblacional, llegan «mendigos foráneos» quienes son vistos como una competencia. Los ancianos en situación de mendicidad se desplazan desde sus viviendas hacia las calles a solicitar la generosidad de las personas para conseguir algún dinerito que sustente el menú del día; en este recorrer, algunos mendigos levantan la voz (gritan) para llamar la atención del transeúnte, otros esperan pacientes el sentido generoso de la gente; también, hay quienes fingen tener algún mal, muchas veces con niños que son mecanismos para llamar su sensibilidad del transeúnte; otros, ofrecen productos (caramelos), entonan canciones o simplemente extienden la mano pidiendo caridad y apoyo, enfrentándose al calor y frío, inseguridad social, voces de desprecio y negatividad de unos y *llakipayay* (dar tristeza, pena y compadecerse) de otros. Hecho que llega a hacerse habitual en las calles de la ciudad de Ayacucho.

En este contexto, la complejidad de la ciudad nos muestra la situación económica y la vida cotidiana de los ancianos en condición de mendicidad, para la subsistencia del vivir diario. La mendicidad de los ancianos, estaría asociado a un conjunto de factores sociales y económicos, como el abandono de sus familiares (hijos), explotación, maltrato, aislamiento familiar y/o la situación de pobreza y extrema pobreza en que se encuentran sus hogares, lo cual conlleva que algunos ancianos salgan de sus viviendas bajo su propia decisión; es decir, por costumbre y otros porque sus familiares los motivan; todo ello con el objetivo de buscar apoyo económico. Muchas veces solicitan o compran comida para su alimentación de los puestos de venta de comida, pero también hay días en que acuden al comedor Paz y Bien, de los padres Franciscanos de Ayacucho, y al comedor San Juan de Dios, de la Sociedad de Beneficencia Pública de Ayacucho, ubicados en el jirón Carlos F. Vivanco y en la calle San Juan de Dios, respectivamente; estos dispensarios brindan servicios de alimentación ambulatoria a niños, adolescentes, madres solteras, adultos mayores, indigentes abandonados por sus familiares y a toda persona que se encuentre en riesgo social.

Se sabe que existen personas que suelen colaborar con lo que tienen, ya que son aquellos transeúntes con sentidos comunitarios, lo hacen por generosidad, quizá por la voluntad de apoyar, por el llamado *llakipayay*², como un sentimiento de solidaridad con el prójimo. También hay quienes colaboran porque es parte de su carga cultural recíproca, por mantener el orden, la armonía consigo mismos y las relaciones con las demás personas de su entorno social y cultural. Sin embargo, también hay quienes no lo hacen, pudiendo ser porque no tienen o por indiferencia. A partir del problema descrito, surgieron las interrogantes que se presenta a continuación.

1.2 Formulación de preguntas

1.2.1 Problema general

¿Cómo es la situación económica y la vida cotidiana de los ancianos en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho?

1.2.2 Preguntas específicas

- a) ¿Cuál es la situación económica del anciano en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho?

² Este término significa, algo que genera tristeza, angustia, apenarse, causar pena, entristecer (Calvo, 2022).

- b) ¿De qué condición social provienen los ancianos en situación de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho?
- c) ¿Cómo es la vida cotidiana de los ancianos en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho?

1.3 Justificación e importancia de la investigación

El trabajo es importante porque explora el itinerario de los adultos mayores que se insertaron en las calles y espacios públicos de la ciudad de Ayacucho, para ejercer la práctica de la mendicidad, lo cual es un problema social que no está siendo atendido por las entidades correspondientes de la región, ni públicas y privadas. Por tanto, al realizar este trabajo de investigación se tiene el propósito de despertar el interés por el estudio de la población adulta mayor desde una mirada antropológica; a la vez se pretende conocer la realidad social de los ancianos que acudieron a la práctica de la mendicidad — para que a partir de ello — las instituciones puedan elaborar y mejorar proyectos y acciones factibles, orientadas a contribuir en la mejora de las condiciones de vida de estos; y a la vez, motivar a las familias el cambio de actitud hacia el adulto mayor, a fin de lograr una mejor convivencia y adaptación social a los cambios generados por su edad.

1.4 Objetivos de la investigación

1.4.1 Objetivo general

Explicar la situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho.

1.4.2 Objetivos específicos

- a) Analizar la situación económica del anciano en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho.
- b) Evidenciar la condición social del que provienen los ancianos en situación de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho.
- c) Conocer la vida cotidiana de los ancianos en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho.

1.5 Delimitación de la investigación

Con el fin de evitar una investigación con pretensiones ambiciosas y límites difusos, decidí enmarcarla por cinco coordenadas que Durand (2014), sugiere: temática, temporal, espacial teórica y los sujetos.

Con respecto a la coordenada temática, es el estudio de la situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en situación de mendicidad.

Con relación a la coordenada temporal, esta investigación se divide en dos aspectos: trabajo de campo y trabajo fuera de campo. El primero duró desde febrero del 2022 hasta enero 2023, el segundo se extendió desde mayo hasta la culminación de las fases consecutivas y la redacción. Este tiempo de recopilación de información duro más de lo planificado, puesto que había adultos que no escuchaban con claridad, entonces se tenía que hacer las entrevistas cuando había poca afluencia de personas, sobre todo yendo al lugar en donde pernoctan.

En cuanto a la coordenada teórica, se tomó el enfoque de la antropología de la vejez, donde se analiza a la edad como construcción cultural. Bernardi (1985); y Arber y Ginn (1996), en *Relaciones de Género y Envejecimiento*, elaboraron tipologías de la edad para poder entender sus múltiples dimensiones. Reconocen que hay una edad «cronológica», en tanto que todos los individuos experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental que se mide en años; pero, por otro lado, la edad es también una construcción cultural o «social» porque todas las sociedades «compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa».

Con relación a la coordenada espacial, el estudio, se desarrolló en las principales calles de la ciudad urbana de Ayacucho, provincia de Huamanga, región de Ayacucho; como el Jr. 28 de julio, Jr. Asamblea, los alrededores de la plaza de armas, los mercados 12 de abril, Carlos F. Vivanco, Santa Clara y Magdalena, y algunas calles donde se veía a los ancianos en condición de mendicidad. En referencia a los sujetos de estudio se tomó en cuenta a los adultos mayores que se encuentran en situación de mendicidad, para lo cual el grupo etario fueron los ancianos mayores de 60 años.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes del estudio

Para emprender el tema de la vida cotidiana de los adultos mayores, en la ciudad de Ayacucho, se recurrió a diversos estudios enfocados en la mendicidad y en los adultos mayores, tales investigaciones son abordadas desde las disciplinas de la antropología, sociología y trabajo social.

En el ámbito internacional se tiene el estudio de Vaca (2014), con su tesis: *Estrategias de subsistencia del adulto mayor habitante de calle en el centro de Quito*, en donde se describe la situación de calle en que vive esta población vulnerable, dentro de una sociedad que los rechaza e invisibiliza. La metodología empleada en el proceso de la investigación es cualitativa, a través de la observación participante. A partir de ello, la autora llegó a la conclusión de que una de las prácticas que los habitantes de la calle realizan para su subsistencia es el uso del espacio público, ya que es crucial para conseguir alimentos y acogida por parte de algunas instituciones; también, el auto identificarse como habitantes de las calles, les permite conseguir algunas monedas, pero a la vez es motivo de rechazo y exclusión entre ellos. Asimismo, acuden a las prácticas religiosas para poder obtener los medios necesarios para poder subsistir; sin embargo, los habitantes de la calle, más allá de buscar alimento y acogida, tienen en su mayoría la necesidad de encontrar o por lo menos que se les permita trabajar en alguna actividad económica. Además, la autora sostiene que la solución en pro de los habitantes de la calle es visibilizarlos a nivel de gobierno; es decir, que los gobiernos locales tomen medidas que sean incluyentes a esta población, partiendo de las causas y del porqué de su situación y de las necesidades reales que esta población atraviesa, para así poder plantear respuestas tangibles y construir un modelo de intervención donde sean cubiertas sus necesidades básicas. Entonces, el estudio nos permite entender y conocer las estrategias de subsistencia de la población adulta mayor en su día a día en las calles.

En esa misma línea, Fuentes y Flores (2016), en su publicación: *La indigencia de los adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México*, tuvieron como propósito presentar un panorama general del problema, a partir de un análisis teórico sobre el maltrato de adultos mayores, desde una de sus formas representativas, que es el abandono social, con la finalidad de aportar datos sustantivos y cualitativos. Se realiza una interpretación exegética al marco normativo en el Estado de México, encaminada a desentrañar los mecanismos jurídicos, tanto de protección, como aquellos instrumentos que sancionan este tipo de conductas. Se aborda a nivel conceptual y explicativo el fenómeno de la indigencia. En ese sentido, define qué se entiende por indigencia, y las características de las personas que viven en esta situación. Además, trata los condicionantes sociales que conllevan que las personas lleguen a esta situación, tales como: la creación de estereotipos, la exclusión social y la estigmatización. Los autores concluyen mencionando que los adultos mayores constituyen un grupo vulnerable en la ley y en la sociedad; ven afectados sus derechos constantemente; son víctimas de discriminación, violencia, abandono, exclusión, estigmatización y soledad; situaciones que tienen por consecuencia un evidente deterioro en su calidad de vida. Además, el respeto a los ancianos es una cuestión moral, el cual es necesario promover en todos los sectores educacionales en el país, para así lograr una cultura integral sobre el fenómeno del envejecimiento. Los resultados nos permiten conocer, analizar y reflexionar la situación vulnerable en que se hallan los adultos mayores en la ciudad de Ayacucho y el poco interés que tiene el Estado a este sector de la población.

Agregando a lo anterior, Perelman y Matta (2017), en su investigación antropológica titulada: *La relación lástima - limosna como una variación de intercambio. Mendigos urbanos y vendedores ambulantes de Buenos Aires, Argentina*, ha tenido como objetivo demostrar que la práctica y la ideología de la limosna instituyen la realidad sociocultural de la lástima. Por ello se antepone a la lástima (para el presente estudio, este término es considerado como *llakipayay*), como centro de análisis, y a la limosna como algo que se da y devuelve. Los autores realizaron la investigación a partir de las experiencias de campo y de las puestas en debate de algunas líneas de análisis. Los resultados arrojan que se buscan esquematizar los elementos mínimos implicados en este tipo de relación social, se trata de un fenómeno social extendido, inscripto en un orden moral — culturalmente definido — que pone en funcionamiento un complejo articulado de intereses, prácticas, lógicas y agentes, constituyéndose en un hecho sociocultural singular, suficientemente distinto del resto de los actos sociales y susceptible de una definición y un abordaje antropológico puntual. Por lo tanto, la tesis nos plantea una

perspectiva analítica para el estudio de la lástima y de la limosna desde la mirada de la antropología.

El sociólogo Fabre (2000), en su tesis doctoral: *De transeúntes, vagabundos y mendigos: un estudio sociológico de la indigencia en Zaragoza (España) en el tránsito de siglo*, tiene como objetivo analizar la situación en que los indigentes se hallan, descubrir sus niveles de marginalidad y de exclusión; así, como comprender la calidad que mantienen con la sociedad global; y analizar el nivel de cobertura institucional alcanzado en la satisfacción de las necesidades básicas de esta población. La metodología que se usó es la cualitativa y cuantitativa, a través de la observación directa a distancia, la entrevista personal y grupal; y la recopilación y análisis documental. Llegando a la conclusión de que la población que ha sido objeto de estudio se caracteriza por estar integrada por diversos sectores, y estos, a su vez, por categorías específicas; el sector de indigentes no suele tener especial interés por los políticos, los demógrafos, los estadísticos y raramente los sociólogos, carecen de grupo familiar, falta de higiene y deterioro físico y psicológico. Esta investigación nos impulsa a repensar el poco interés que se les da a los adultos mayores en situación de mendicidad de la ciudad de Ayacucho.

En el ámbito nacional el estudio sociológico de Lavado y Rojas (2014), denominado: *Situación Socioeconómica y familiar de la población de la tercera edad en el distrito de Acollajauja*, tiene como objetivo determinar la situación socioeconómica y familiar de la población de la tercera edad en el distrito señalado. La metodología empleada en el proceso de la investigación es cualitativa y cuantitativa; se obtuvo datos empíricos de la encuesta SISFOH y las historias de vida. Los autores llegan a la conclusión de que la mayoría de personas adultas mayores se hallan en una situación de exclusión social y pobreza; una gran mayoría trabaja en actividades relacionadas con la agricultura y pecuaria, siendo actividades de subsistencia para estar activos y hacerse de un medio de ingresos económicos; muchos de este grupo de edad, padecen de problemas de salud física y mental; y la familia como unidad básica de la sociedad, ha sufrido transformaciones en su organización y estructura. A partir de ello los autores plantean implementar y desarrollar políticas públicas orientadas a esta población, que el Estado peruano a través del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables realice mayores esfuerzos para que los gobiernos regionales y municipales implementen los lineamientos del Plan Nacional para las Personas Adultas Mayores en todos sus ejes estratégicos. Entonces, este estudio ayudará a entender la situación social de los ancianos en nuestro ámbito de estudio.

Las trabajadoras sociales, Torres y Rodríguez (2016), en su investigación: *El abandono del adulto mayor en la ciudad de Huancayo: caso comedores populares 2015*, plantean como

objetivo principal conocer los factores que provocan el abandono del adulto mayor. La metodología utilizada en la investigación es tipo básico, nivel descriptivo, no experimental, de corte transversal a través de la encuesta. A partir de ello llegan a la conclusión de que el factor familia está establecido por el abandono familiar de los adultos mayores que se presenta, porque nunca reciben apoyo de su familia cuando tienen algún problema y/o necesidad; además, de que el factor socioeconómico está condicionado por el bajo nivel de educación alcanzado, por no contar con una pensión de jubilación, motivo por el cual siguen trabajando en ocupaciones de informalidad. Por ello, los autores mencionan que los programas del Estado deben garantizar la atención integral de los adultos mayores que se encuentran en situación de abandono, que el acceso a la alimentación debe ser gratuita y de calidad para esta población. Esta investigación nos ayuda a reflexionar y entender los factores socioeconómicos del abandono al adulto mayor.

En el ámbito local, dentro de las ciencias sociales existen pocos estudios sobre la problemática de la mendicidad y la tercera edad, por ello es necesario abordar teórica y empíricamente la realidad social en que se halla este grupo de la población.

La trabajadora social Fernández (2016), estudia las: *Condiciones de vida de los adultos mayores organizados en los sectores: Santa Elena y Yanamilla – Distrito Andrés Avelino Cáceres Dorregaray – Ayacucho. 2013-2015*, en donde explica la escasa voluntad política de trabajo de las autoridades locales y la crisis familiar, como factores condicionantes para la persistencia de la desprotección social y familiar del adulto mayor. La metodología empleada es mixta: cualitativa y cuantitativa, a través de la entrevista semiestructurada y las encuestas. A partir de dicha investigación, se llegó a la conclusión de que existe una escasa voluntad política de la autoridad edil del distrito, para poder priorizar proyectos que estén enfocados en el empoderamiento de los adultos mayores, a pesar de encontrarse en edad de retiro, quienes vienen enfrentándose a diversas situaciones desfavorables para sobresalir y satisfacer sus diversas necesidades. Por ello, la autora propone la elaboración del proyecto «Creación e implementación de la casa hogar *Quri sunqukuna*», en el sector de Santa Elena, del Distrito de Andrés Avelino Cáceres Dorregaray. Esta investigación nos muestra la poca voluntad por parte del Estado hacia los adultos mayores.

Por lo expuesto, tomando en cuenta los estudios mencionados, la investigación se enfocará en el estudio de la situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad — desde una mirada antropológica — considerando los aspectos socioculturales de esta parte de la población, que como mencione, es vulnerado y olvidado por el Estado.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 *La ciudad, una cultura compleja*

La antropología como ciencia de la cultura ha tenido múltiples estudios de la sociedad urbana; es decir, la «antropología en la ciudad» como una orientación que realiza estudios en el contexto urbano, de sus tradicionales objetos de investigación: como la familia y parentesco, grupos locales y vecindarios, tradiciones y rituales. Además, como se sabe, lo que mejor distingue a los antropólogos es su preocupación central por el otro; pero «el otro, ya no es aquel extraño que está territorialmente alejado, sino el multiculturalismo constitutivo de la ciudad en la que habitamos» (García, 2014, p. 90). Entonces, según García Canclini, el sujeto de estudio de los antropólogos ya no solo se centra en los territorios alejados; sino, que, a causa de las grandes migraciones, estos se constituyeron en las ciudades; debido a ello se tomó como escenario de investigación a la ciudad de Ayacucho.

Desde el punto de vista antropológico: «... la ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí» (Delgado, 1999, p. 36). Agregando a lo anterior: «... en ella se encuentra la forma más concentrada, dentro de un espacio limitado, de la complejidad cultural del mundo de hoy, esta complejidad cultural forma parte de la esencia del urbanismo» (Hannerz, 1980, p. 82). Por ello, en términos de Signorelli (1999), en la ciudad:

Se rediseñan y se refuncionalizan hasta constituirse en elementos importantes no sólo [sic] de las vías de integración de los inmigrantes, sino también del proceso entero de reestructuración que a causa de la inmigración sufre la misma ciudad, tanto como estructura urbana como unidad administrativa, productiva y social. (p. 3)

Entonces — la ciudad — es el escenario natural donde se desarrollan la mayoría de hechos sociales. En la complejidad social y cultural de la ciudad, los transeúntes conviven, interactúan y conflictúan, en donde muchas veces algunos encuentran sentidos de gustos y otros de disgusto. Es este ambiente sociocultural complejo en donde los adultos mayores se encuentran en situación de mendicidad, quienes van engrosando el volumen demográfico de la ciudad, quizá para unos visibles y para otros como un habitante invisible, anónimo o hasta ignorado; pero, aun así, es parte del habitante urbano y su presencia en condiciones de mendicidad en algunas personas genera el sentimiento de solidaridad.

Por su parte, el sociólogo Castells, conceptualiza a la ciudad:

Como una ciudad dual, a la que considera como la expresión urbana del actual proceso de diferenciación de la economía en dos sectores igualmente expansivos, al que corresponde un proceso paralelo de diferenciación del trabajo: por un lado, una fuerza de trabajo mejorada, por otro, una fuerza de trabajo descalificado. (1995, p. 30)

Entonces, considerando la ciudad dual y la diferenciación económica de los dos sectores referidos por Castells, los adultos mayores que ejercen la mendicidad, se ubican en el sector donde la fuerza de trabajo es cada vez menor y descalificada dentro de la PEA (Población Económicamente Activa); además, resulta necesario mencionar que en el contexto de Ayacucho, el anciano tiene características duales: algunos son abandonados, otros son obligados a salir a mendigar, hallándose así a quienes lo hacen por necesidad y otros con intenciones lucrativas.

Entendiéndose así, la ciudad es el escenario donde se acumula la interacción humana; dentro del complejo mundo de habitantes, se encuentra integrado el adulto mayor en situación de mendicidad, quien se caracteriza por ser vulnerable, ya que es una persona que se encuentra en situación de pobreza, abandonado y desprotegido en la cultura social de los transeúntes.

Lo antes mencionado en los párrafos anteriores, es corroborado con el pasar de los años, en vista de que se experimentó grandes cambios demográficos en las ciudades de nuestro país, que afectó toda la estructura social, política, económica y cultural. Según Matos (1986):

Fue la década de 1950 la que dio paso a la configuración de los elementos centrales que caracterizan a la sociedad actual. La urbanización adquirió, entonces el carácter preponderante que tiene hoy en el proceso peruano. Significó el inicio de la concentración de grandes contingentes de migrantes en Lima, en un nuevo tipo de asentamiento urbano denominado barriada. (p. 34)

Que en la actualidad es el estilo dominante de crecimiento en todas las ciudades del Perú, por lo que la región de Ayacucho no es ajena a ello, ya que fue receptora de los migrantes compulsivos que en su mayoría vinieron jóvenes. Asimismo, Moya (2010), menciona que:

Los desplazamientos se concentraron en la ciudad de Ayacucho, capital del departamento, que en 10 años duplicó su población. Los nuevos asentamientos humanos alrededor de la ciudad configuraban la realidad cruda del desplazamiento: hombres, mujeres, niños y ancianos, más pobres y vulnerables durante los primeros años de adaptación a una nueva ciudad. Ellos dejaron el espacio de su comunidad y quedaron marginados, hacinados y sin alimentos. (p. 42)

Entre esta población, algunos migrantes poco a poco fueron aislados por la ciudad como sujetos invisibles, inservibles, rezagados y dedicados a la mendicidad para la supervivencia

dentro del espacio social de la ciudad, esperando la voluntad de los transeúntes, para que puedan alimentarse o satisfacer alguna otra necesidad.

En Ayacucho, las migraciones internas fueron consecutivas a consecuencia del Conflicto Armado Interno que se vivió en los años 1980 a 1990, por lo que los habitantes tuvieron que desplazarse forzosamente despojados de sus viviendas, enseres y tierras; como también por la agudización económica y las condiciones de vida de la población de ciertas regiones, peor aún en tiempos de crisis, los traslados fueron conglomerados y muchos ciudadanos dejaron su lugar de origen para encontrar mejores condiciones de vida en otras regiones.

En este contexto, la nueva población migrante de origen campesino, empiezan con las invasiones de tierras en la sierra, generando irrupciones de predios urbanos en la capital y en las principales ciudades, dando lugar al crecimiento desmesurado de barriadas y asociaciones vecinales, donde «el migrante tuvo que adaptarse al contexto que le ofrecía la ciudad y encontrar soluciones dentro de las posibilidades dadas por su experiencia previa... por ello decidió invadir las áreas marginales posibles de ser urbanizadas» (Matos, 1986, p. 77). Logrando traer — a las ciudades — elementos culturales y sociales de sus lugares de origen. Este proceso migratorio alteró la sociedad, la cultura y las políticas del país, creando de manera incesante y sutil nuevas pautas de conducta, valores, actitudes, normas, creencias y estilos de vida, que se traducen en múltiples formas de organización social, lo cual significó uno de los mayores cambios de la historia; además, la demanda por la vivienda de parte de la población quizá ha sido la más importante y la que ha cambiado en definitiva la ciudad, debido al crecimiento desorganizado y sin planificación.

Por lo que, considero que, en este contexto, la esencia de la familia tradicional va adquiriendo cambios, ya que los hijos de los migrantes poco o nada hacen por sus progenitores, siendo este el reflejo de la presencia de los adultos mayores en situación de mendicidad en las calles.

Al respecto, se puede decir que la época de la violencia política fue una de las causas fundamentales por las que muchas de las familias abandonaron sus residencias de orígenes, por temor a las represalias y a las continuas masacres a los miembros del hogar. Además, Se evidencia que — la ciudad de Huamanga — creció debido a las migraciones dadas por las personas de las zonas rurales, los cuales formaron los denominados barrios. Este cúmulo de personas, hace que las familias se asienten más en los extremos de la ciudad, a través de las

invasiones de terrenos, por lo que tuvieron que adaptarse rápido al nuevo espacio en el que se establecieron.

Es por ello que la mayoría de los adultos mayores que ahora ejercen la mendicidad decidieron migrar a la ciudad, trayendo consigo sus creencias, modos de vida y parte de su cultura. Al llegar se ubicaron en las zonas periféricas de Ayacucho, ahora denominadas como asentamientos humanos, donde reproducen su cultura, adaptándose a una nueva forma de vida. Muchas veces, para subsistir el día a día, los ancianos acuden a las calles en busca de la solidaridad de los transeúntes, ubicándose en espacios y lugares donde existe mayor presencia poblacional.

Al hablar de ciudad, también es necesario entender el concepto de espacios y lugares, en donde el transeúnte de la ciudad interactúa.

Guerrero (2007) habla del espacio y el tiempo como una experiencia que está ligada a todo lo que el ser humano realiza, por lo que afirma que «el espacio es una construcción cultural» (p. 400). Por lo tanto, los seres humanos son los que dan el significado al espacio donde se relacionan y se movilizan. Los adultos mayores en situación de mendicidad tienen un vínculo especial con los jirones 28 de Julio y Asamblea, y las zonas principales de la ciudad, es en estos espacios donde la memoria y los recuerdos tradicionales de antaño están presentes.

Para De Certeau (1990):

Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia, es una configuración instantánea de posiciones, implica una indicación de estabilidad, es decir un lugar tiene un lugar propio (...) mientras que el espacio es un lugar practicado, un cruce de elementos en movimiento, de esta forma los caminantes son los que transforman en espacio la calle geográficamente definida como lugar por el urbanismo. (p. 142)

Entonces, consideramos que la presencia de los adultos mayores en las principales calles de la ciudad de Ayacucho, como el jirón 28 de Julio, el jirón Asamblea, las ferias, mercados, entre otros, son lugares que fueron transformados en espacios públicos, debido a la existencia de un crecimiento de elementos en movimiento; es decir, los transeúntes son los que transforman en espacio la calle. Los ancianos mendigos acuden a estos lugares de mayor interacción poblacional, como una estrategia de subsistencia.

Mientras que para Augé (1992), «un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico; pero un espacio no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, se definirá como un no lugar» (p. 44); es decir:

Los “no lugares” son espacios del anonimato, lugares monótonos y fríos a los que no les corresponde identidad ni memoria y que no tienen nada que ver con contextos espaciales culturalmente identificados e identificadores: las habitaciones de los hoteles, los cajeros automáticos, los terminales de los aeropuertos, los hipermercados, las autopistas, etc. (Augé, 2000, p. 58)

En efecto, tomando en cuenta lo mencionado por Augé, la vida cotidiana de los adultos mayores en situación de mendicidad, mayormente se da en los lugares y «no lugares»; ósea, en las principales calles de la ciudad de Ayacucho, como el jirón 28 de Julio y el jirón Asamblea, entre otros.

Por otro lado, Vergara (2018), para definir el lugar como categoría antropológica, subraya la necesidad de distinguir conceptualmente entre espacio, territorio y lugar. Por lo que señala al «espacio, como “materia prima”; territorio, como aquel, pero recortado, practicado y significado; y lugar, también como espacio acotado, pero a escala corporal humana y que constituye en la copresencia» (p. 19). A partir de ello, se define:

El lugar como el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad emosignificativa y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social... Está demarcado por límites físicos y/o simbólicos, tiene un lenguaje específico, una fragmentación interior ocupada por la diferencia que complementa, actores estructurantes y estructurados con jerarquías variables, y propicia y produce unas formas rutinarias y ritualizadas de experiencia que reconstruye la identidad, entre otros componentes. Conforman a los lugareños, aunque no elimina el surgimiento de contradicciones y conflictos. (Vergara, 2013, p. 39)

Entendiendo lo mencionado por Vergara, el lugar está conectado por la acción humana y contiene una relación social, por lo que, los jirones Asamblea, 28 de Julio y otros espacios frecuentados por los adultos mayores, en situación de mendicidad, son lugares antropológicos; ya que, es un escenario de relaciones sociales significativas, porque existen relaciones sociales a través de la interacción humana, se presencia los encuentros, desencuentros, el quehacer de la gente y su relación con otras personas y su entorno.

2.2.2 La vida cotidiana en la ciudad

Para entender la vida cotidiana de los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho, es necesario entender lo cotidiano y la vida cotidiana.

Tomando lo citado por Salvador, refiere que:

Lo cotidiano está constituido de actividades llamadas ordinarios (hacer las compras para comer, desplazarse por varios motivos, divertirse o instruirse, etc.) incluso las más banales y repetitivas, aunque no lo son todas. También se compone de interacciones, de encuentros personales con diferentes figuras del otro, de la alteridad, con las que se relacionan la compañía, cada día más importante (en las ciudades) de los animales doméstico. (2008, p. 431)

Sin embargo, para Lalive (2008):

Lo cotidiano no es más que un aspecto de la vida cotidiana, aun cuando una parte importante de las actividades de la vida cotidiana consiste en el acondicionamiento y en el reacondicionamiento de aquél [sic]. Las actividades productivas y reproductivas de lo cotidiano constituyen así el primer tipo de dialécticas entre el acontecimiento y lo rutinario. (p. 20)

Asimismo, propone considerar a «la vida cotidiana como el topo por excelencia de la interfaz entre naturaleza y cultura, por un lado, y, por otro, de las dialécticas entre acontecimiento y rutinario» (Lalive, 2008, p. 9). Ya que:

La vida cotidiana es vivida (actuada, construida) por el agente entre dos posiciones típicas. En la mañana, el hombre se levanta y tiene una pauta, a veces incluso un verdadero guion de su jornada. En el atardecer, su relato tomará la forma de un balance, y la distancia entre el balance y la pauta puede ir de un simple afinamiento de esta última a su transformación radical: ha adaptado la pieza prevista o al extremo, ha sido conducido a improvisar una pieza que no estaba siquiera en su repertorio. (Lalive, 2008, p. 18)

Tomando en cuenta la cita de Lalive, podemos mencionar que, dentro de la vida cotidiana, a veces se encuentran situaciones de nuestro día a día, como levantarnos, desayunar, realizar nuestros quehaceres, etcétera. Por tanto, en el trabajo de investigación se tomará en cuenta que la vida cotidiana de los ancianos en situación de mendicidad son distintos y particulares.

2.2.3 Los ancianos y el enfoque de la antropología de la vejez

La vejez es una definición compleja, porque las condiciones de los ancianos son cambiantes de acuerdo a cada contexto social y cultural, debido a que sus experiencias y vivencias son diversas. La antropología refiere que

Cada sociedad estructura las fases en que se divide el ciclo vital (que puede empezar antes o después del nacimiento, y acabar antes o después de la muerte); por ello el carácter relativo de la división de las edades es extraordinariamente cambiante en el espacio, en el tiempo y en la estructura social, es decir, la edad es una construcción cultural. (Feixa, 1996, p. 2)

Según Ramos (2013):

Desde 1940 hasta principios de los años 50, la perspectiva que la gerontología tenía del envejecimiento se basaba en el aspecto biomédico, viendo a la vejez como un deterioro gradual de la mente y el cuerpo. Paralelamente, durante esa época aparecen teorías que -además del deterioro físico- abordan el desprestigio social que se sufre durante la vejez. En este contexto, se crea la “teoría de la modernización” que propone que la modernidad –por el aumento poblacional de adultos mayores, la extensión de la educación, la sustitución del modelo de familia extensa por el modelo nuclear- sería la causante de este desprestigio. En estos momentos, la antropología hizo sus primeros aportes a los estudios sobre la vejez al legitimar la teoría de la modernidad. (Ramos, 2013, p. 106)

Feixa (1996) afirma que:

A menor modernidad existiría mayor estatus para los adultos mayores, ya que, en las sociedades “primitivas” existe mayor estatus para los adultos mayores, ya que ellos eran tratados con respeto, pues realizaban actividades que se consideraban necesarias, tanto para la subsistencia como en el sistema simbólico. (p. 10)

Por ello, Vera (2011), sostiene:

El valor social de los ancianos dependerá de las características de las diferentes sociedades. En sociedades de corte tradicional y que conservan las tradiciones identitarias del grupo, el anciano tendrá un valor especial y positivo; su memoria y experiencia serán consideradas fundamentales, pues son poseedores de un saber útil en la vida cotidiana, mientras que en sociedades caracterizadas por la constante innovación y el desarrollo, como las actuales sociedades industriales, los ancianos, al haber perdido su potencial productivo, podrán ser relegados mediante diversas estrategias para ser reclusos o negados. (p. 24)

En efecto, desde la antropología, se analiza a la edad como construcción cultural. Bernardi (1985) y Arber y Ginn (1996) en: *Relaciones de Género y Envejecimiento*, elaboraron tipologías de la edad para poder entender sus múltiples dimensiones. Reconocen que hay una edad «cronológica», en tanto que todos los individuos experimentan a lo largo de su vida un desarrollo fisiológico y mental que se mide en años; pero, por otro lado, la edad es también una «construcción cultural o social», porque todas las sociedades «compartimentan» el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar su comportamiento en cada etapa. Como personas que van perdiendo credibilidad y visibilidad en nuestra sociedad; ya que, no se les da reconocimiento por su experiencia y sabiduría. Sin embargo, cabe mencionar que, en la cotidianidad de los ayacuchanos, los ancianos todavía son considerados cultural y socialmente como: *tayta (papá)*,

machu (viejo, grande), papá, mamá, *papacha*, abuelo, categorías que de alguna manera reflejan la familiaridad y el cariño hacia el adulto mayor.

Además, desde el punto de vista sociológico:

En sociedades del pasado las personas de edad disfrutaban de un profundo respeto, ya que los ancianos solían tener mucho que decir en cuestiones importantes para el conjunto de la comunidad. En las familias, la autoridad tanto del hombre como de la mujer aumentaba por lo general con la edad. En las sociedades industrializadas, por el contrario, las personas mayores tienden a perder autoridad en el ámbito familiar y en el conjunto de la comunidad social. (Giddens, 1998, p. 35)

Entonces, tanto la antropología como la sociología sostienen que la declinación del estatus social de los ancianos se vino con la modernización. Es así que, en nuestro contexto urbano, los adultos mayores que migran del campo a la ciudad pierden su potencial productivo (actividades agrícolas, ganaderas y otras); y a la vez sienten haber perdido su valoración o status debido a la falta de oportunidades.

Por otro lado:

La teoría del vaciado de roles, plantea que durante la vejez el individuo pierde sus roles más importantes, lo que conlleva simultáneamente a la pérdida de las normas asociadas a esos roles, es decir pierde la noción acerca de lo correcto o incorrecto en el ámbito de su conducta social. Esta situación no tiene que ser necesariamente negativa para los ancianos, ya que puede introducir una nueva sensación de “libertad” al desligarlos de obligaciones y pautas establecidas; sin embargo, existe la posibilidad de que este mismo fenómeno se traduzca en una situación de total desestructuración del anciano (situación denominada desaparición social del anciano). (Aranibar, 2001, p. 16)

Asimismo, para la OMS, las personas de 60 a 74 años son consideradas de edad avanzada; de 75 a 90 viejos o ancianos, y las que sobrepasan los 90 se les denomina grandes viejos o grandes longevos. A todo individuo mayor de 60 años se les llamará de forma indistinta persona de tercera edad. En cambio, la psicología, nombra como:

Senectos a los adultos de 65 a 74 años de edad (senectos primarios, 65 a 69 años y los senectos intermedios, 70 a 74 años), considerándolos como personas en situación de descanso, inutilidad y con pérdida de prestigio social; y los adultos de 75 años a más son designados como gerentes. (Muñoz, 2012, p. 3)

2.2.4 Los adultos mayores ante la pobreza y la mendicidad

Con respecto a la mendicidad, Carreño apunta que: «no existe propiamente una filosofía de la mendicidad y menos aún una antropología de la mendicidad» (2008, p. 197). Sin embargo, diferentes autores han relacionado la mendicidad con la pobreza y la necesidad con el abandono. Ahora bien, para hablar de pobreza, primero debemos conceptualizarla; en tanto que, se la ha definido desde diversos enfoques. Uno de ellos es que:

Identifica al pobre con el marginado social, aquel que está fuera del sistema productivo. Otra de las perspectivas, define a la pobreza como una condición de dificultad para satisfacer un núcleo de necesidades consideradas como básicas. Un tercer punto de vista, considera que los pobres son aquellos que tienen bajos ingresos. Una cuarta definición entiende la pobreza real como la privación de capacidades, trasladando el debate sobre la pobreza desde los medios a los fines. (Ramírez, 2008, p. 18)

Teniendo en cuenta la calidad de vida del adulto mayor en la ciudad de Ayacucho, considero que esta población cumple con los cuatro enfoques que conceptualiza a la pobreza; en otras palabras, los adultos mayores de nuestra ciudad se encuentran en una situación de pobreza, hecho que de alguna manera conlleva la práctica del ejercicio de la mendicidad.

Mientras que, para entender la mendicidad, la postura sociológica arguye que:

La mendicidad es la actividad de pedir dinero o recursos materiales, para la subsistencia u otros fines, en beneficio de él o ella, de sus familiares o de terceros, a través de la caridad pública, motivado por necesidad, abandono o porque es coaccionado, inducido o utilizado por sus padres, tutores, cuidadores o terceras personas responsables de su cuidado y protección, sin obligación de brindar contraprestación alguna. (Vera y Vera, 2009, p. 6)

Para Marco:

La mendicidad es una técnica de autogestión de la protección a la que recurren los pobres cada vez que fracasan conjuntamente los mecanismos de integración social, de la red primaria de solidaridad (la familia, amigos), del mercado, de la intervención social privada y de la política social pública. (2013, p. 83)

De modo que la mendicidad tiende a convertirse en un fenómeno económico y social, considerando que la pobreza y la miseria son condiciones lamentables para que se dé la mendicidad, por lo que los mendigos suelen pedir limosna para subsistir, induciendo diversas actitudes y reacciones que tal fenómeno provoca entre los ciudadanos.

2.3 Definición conceptual de la terminología empleada

2.3.1 Anciano

El diccionario de antropología, define al anciano como: «un cargo con derechos y deberes bien delineados para asesorar a los líderes, legislar e incluso regir directamente» (Barfield, 2001, p. 40). Vera refiere que:

El valor social de los ancianos dependerá de las características de las diferentes sociedades. Si nos referimos, por ejemplo, a sociedades de corte tradicional y que conservan las tradiciones identitarias del grupo, el anciano tendrá un valor especial y positivo; su memoria y experiencia serán consideradas fundamentales, pues son poseedores de un saber útil en la vida cotidiana. En sociedades caracterizadas por la constante innovación y el desarrollo, como las actuales sociedades industriales, los ancianos, al haber perdido su potencial productivo, podrán ser relegados mediante diversas estrategias para ser reclusos o negados. (2011, p. 24)

Para la Organización Mundial de Salud (OMS):

Las personas de 60 a 74 años son consideradas de edad avanzada; de 75 a 90 viejas o ancianas, y las que sobrepasan los 90 se les denomina grandes viejos o grandes longevos. A todo individuo mayor de 60 años se les llamará de forma indistinta persona de tercera edad. En cambio, la psicología, nombra como senectos a los adultos de 65 a 74 años de edad (senectos primarios, 65 a 69 años y los senectos intermedios, 70 a 74 años), considerándolos como personas en situación de descanso, inutilidad y con pérdida de prestigio social; y los adultos de 75 años a más son designados como gerentes. (Muñoz, 2012, p. 3)

Mientras que los sociólogos Macionis y Plummer, señalan que:

El envejecimiento comprende una serie de cambios graduales y continuos en la vida de las personas. El asunto de como consideramos estos cambios, como negativos o positivos, depende de nuestra cultura. En la cultura europea occidental se valora positivamente la juventud, contrariamente, el mundo de los viejos y el mismo proceso biológico del envejecimiento se valora negativamente. Las personas adultas mayores son vistas con cierta compasión por su declive físico y psicológico. (2006, p.378)

2.3.2 Ciudad compleja

Para Delgado, «la ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí» (1999, p. 23).

Asimismo, Hannerz refiere a la ciudad como un lugar donde “se encuentra la forma más concentrada, dentro de un espacio limitado, de la complejidad cultural del mundo de hoy, esta complejidad cultural forma parte de la esencia del urbanismo” (1980, p. 82).

Por ello, Morin menciona que «la complejidad está allí donde no podemos remontar una contradicción y aun una tragedia» (1990, p. 95); y:

Aquello que es complejo recupera, por una parte, al mundo empírico, la incertidumbre, la incapacidad de lograr la certeza, de formular una ley, de concebir un orden absoluto, Y recupera, por otra parte, algo relacionado con la lógica, es decir con la incapacidad de evitar contradicciones. (Morin, 1990, p. 99)

2.3.3 Mendicidad

Según Vera y Vera, la mendicidad:

Es la actividad de pedir dinero o recursos materiales, para la subsistencia u otros fines, en beneficio de él o ella, de sus familiares o de terceros; a través de la caridad pública, motivado por necesidad, abandono o porque es coaccionado, inducido o utilizado por sus padres, tutores, cuidadores o terceras personas responsables de su cuidado y protección, sin obligación de brindar contraprestación alguna. (2009, p. 6)

2.3.4 Pobreza

Martínez y Mateo señalan que la pobreza puede ser notada a través de dos situaciones:

La primera hace referencia a la pobreza objetiva absoluta, situación en la que un individuo carece de aquellos bienes y servicios básicos relacionados con la vivienda, alimentación y vestido; y la segunda es la pobreza objetiva relativa, según la cual una persona es pobre cuando se encuentra en una situación de clara desventaja económica y social respecto del resto de individuos de su entorno. (2008, p. 179)

Cabe mencionar que, para Francisco Checa, los términos de pobre, pobreza o empobrecimiento no han sido nunca uniformes; sino que — según los períodos históricos — teniendo en cuenta las variables económicas, sociales, políticas, militares e incluso morales y religiosas, han ido variando y tomando diferentes connotaciones. De aquí la amplitud y diversidad del concepto, que, en definitiva, refleja un estado de diversos tipos de carencias, de al menos, alguna clase de bienes importantes para la vida social e individual. La pobreza es un estado de debilidad, de dependencia, de subordinación o humillación, respecto a la privación de medios para conseguir la subsistencia, pero una existencia humanamente digna; medios de todo tipo: económicos, sociales, de poder o saber, de salud, de honra, etcétera, aunque no han de faltar todos en la misma persona.

2.3.5 Vida cotidiana

Citando a Salvador:

Lo cotidiano está constituido de actividades llamadas ordinarios (hacer las compras para comer, desplazarse por varios motivos, divertirse o instruirse, etc.) incluso las más banales y repetitivas, aunque no lo son todas. También se compone de interacciones, de encuentros personales con diferentes figuras del otro, de la alteridad, con las que se relacionan la compañía, cada día más importante (en las ciudades) de los animales domésticos. (2008, p. 431)

Así pues, Lalive manifiesta que:

Lo cotidiano no es más que un aspecto de la vida cotidiana, aun cuando una parte importante de las actividades de la vida cotidiana consiste en el acondicionamiento y en el reacondicionamiento de aquél. Las actividades productivas y reproductivas de lo cotidiano constituyen así el primer tipo de dialécticas entre el acontecimiento y lo rutinario. (2008, p. 20)

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo, nivel y diseño de investigación

Tipo de investigación: La ruta de estudio es cualitativo de corte etnográfico. Es etnográfico porque se describe aquellas cosas que hacen y los significados que puedan tener cada conducta, acción, entre otros, que están fijadas de la vida social del ser humano (Creswell, 2012).

Nivel de investigación: Es descriptivo, interpretativo y explicativo.

Diseño de investigación: «Debe ser un proceso reflexivo que tiene lugar en diferentes etapas del desarrollo de la investigación» (Hammersley y Atkinson, 1994, p. 42), por lo citado es que elegí un diseño flexible. Contrariamente a los modelos lineales típicos de la investigación cuantitativa, la flexibilidad es abierta, predecible y creativa, permitiendo la atención de eventos no anticipados o situaciones novedosas relacionadas con el objeto de interés; en otras palabras, reconoce el cambio incluso cuando la investigación aún está en curso (Mendizábal, 2006). A lo largo del proceso de investigación, desde la planificación hasta la redacción, ciertos elementos se revisaron, ajustaron, combinaron o eliminaron naturalmente según sea necesario.

3.2 Población y muestra

Población: Corresponde a todos aquellos adultos mayores en condición de mendicidad de las principales calles de la ciudad de Ayacucho.

Muestra: Como el estudio es aleatorio, este estudio se focalizó a los ancianos que se encuentran en condición de mendicidad al interior de la ciudad de Ayacucho, a quienes se seleccionó teniendo en cuenta el alto nivel de movilidad espacial, la muestra fue seleccionada en función a los adultos mayores que ejercen la mendicidad en los lugares de mayor concurrencia poblacional, como las principales calles que se encuentran a los alrededores de la Plaza de Armas de la ciudad, los mercados, entre otros. Asimismo; se usó el método de saturación, ya que, llegó un momento en que la recolección de nuevos datos cualitativos solo mostró datos ya descubiertos previamente; es decir, los datos se repetían, o cambiaban muy

poco. Por lo que para la muestra se tomó en cuenta a 15 adultos mayores en situación de mendicidad, para lo cual el grupo etario fueron los ancianos mayores de 60 años, de los cuales, algunos viven con sus familiares, otros viven solos en una vivienda o en la calle.

Se tomaron en cuenta únicamente los nombres reales de los entrevistados y, en ciertos casos, se utilizaron seudónimos. Este enfoque se adoptó con el propósito de salvaguardar la seguridad e intimidad de las personas involucradas en la investigación.

3.3 Hipótesis

De acuerdo con el diseño flexible, las hipótesis formuladas inicialmente, en el proyecto de investigación, fueron replanteadas y afinadas con la inmersión en el campo y la recogida de información (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018); es decir, son hipótesis de trabajo que se replantearon en el proceso de estudio, ayudando a explicitar datos importantes y guiando su análisis, así como en la comprensión del fenómeno estudiado que, en este estudio, son las respuestas de los adultos mayores en referencia a la mendicidad.

3.3.1 Hipótesis general

La rutina diaria de los adultos mayores que se encuentran en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho se caracteriza por pasar cada día en las calles, ya que esta elección les asegura mantenerse económicamente gracias a las limosnas que reciben a diario.

3.3.2 Hipótesis específicas

- a) Los adultos mayores en situación de mendicidad experimentan desempleo y carencia de ingresos económicos, lo cual los impulsa a buscar recursos en la vía pública para garantizar su subsistencia mediante la obtención de alimentos y apoyo financiero.
- b) Las condiciones sociales precarias experimentadas por los adultos mayores en situación de mendicidad están vinculadas al abandono por parte de sus seres queridos y a la falta de visibilidad y apoyo por parte del Estado. En respuesta a esta compleja realidad, recurren a la mendicidad como una estrategia para hacer frente a su difícil situación.
- c) La vida cotidiana de los adultos mayores se encuentra marcada por su presencia constante en la calle. En este entorno, se establecen relaciones tanto personales con otros mendigos como con las personas que les brindan ayuda.

3.4 Variables y su operacionalización

Tabla 1:

Variables y su operacionalización

Operacionalización de variables		
VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES
Vida cotidiana	Calle	- Apropiación de espacios. - Tiempo de pedir limosna. - Frecuencia de presencia en las calles - Lugares donde pide limosna.
	Relaciones personales	- Relación con los hijos. - Relaciones con los amigos de la calle. - Relaciones con los que otorga limosna. - Relaciones con las autoridades municipales y otros.
	Familia	- Número de hijos. - Tipo de hogar. - Tipo de relación familiar.
	Salud	- Enfermedades. - Discapacidades. - Alimentación.
	Económica	- Registro de bienes e inmuebles. - Pensión. - Ingresos económicos de las familias. - Limosnas
	Motivación	- Abandono familiar. - Necesidad económica. - Obligación familiar. - Para distraerse con los amigos de la calle. - Para evitar el encierro.
	Antecedentes laborales	- Trabajador esporádico. - Empleado público. - Empleado privado. - Trabajo independiente.
La mendicidad	Grado de instrucción	- Analfabeto. - Primaria completa - Primaria incompleta - Secundaria completa. - Secundaria incompleta
	Salud	- Enfermedades. - Discapacidades. - Alimentación.

3.5 Métodos y técnicas de investigación

3.5.1 Métodos de investigación

La metodología utilizada en el trabajo de investigación fue etnográfica/cualitativo, porque la información se recopiló estando ahí, acompañando en su vida cotidiana, observando y registrando datos confiables del día a día de los adultos mayores en situación de mendicidad.

El enfoque cualitativo «se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes, (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos)» (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 8). Por último, la etnografía, según Geertz, me sirvió para hacer una «descripción densa (más allá de lo obvio y superficial); es decir, saber si la descripción distingue los guiños de los tics y los guiños verdaderos de los guiños fingidos» (1973, pág. 29).

3.5.2 Técnicas de investigación

Las técnicas utilizadas en esta investigación fue la entrevista semiestructurada y no estructurada y la observación participante. Por lo que la entrevista:

Es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores. Entendida como relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones, es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta. (Guber, 2004, pág. 132)

Por ello, se manejó la entrevista semiestructurada con formulación de preguntas acorde a los objetivos de la investigación; pero también se utilizó las conversaciones informales. Esta técnica facilita la interacción directa con los sujetos de estudio; además, permite recopilar información verbal de los adultos mayores en situación de mendicidad, de sus familiares y de la población donante, cabe señalar que esto se aplicó en los lugares donde se ejerce la mendicidad.

La observación participante, según Guber:

Consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se toma parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella. (2004, pág. 109)

Esta técnica nos permitió conocer el contexto de la vida cotidiana y la dinámica de los adultos mayores en situación de mendicidad; asimismo, se logró describir el escenario del ejercicio de la mendicidad (principales calles de la ciudad de Ayacucho).

3.5.3 Instrumentos de investigación

El *diario de campo*, este instrumento es importante porque permitió registrar de manera cuidadosa lo escuchado y observado durante el proceso de recopilación de datos.

La *guía de entrevista*, antes del trabajo de campo se elaboró una guía de entrevista semiestructurada con preguntas enfocadas a los objetivos de la investigación. Estas preguntas están dirigidas a los adultos mayores en situación de mendicidad y sus familiares.

La *guía de observación*, este instrumento de registro, ayudó a determinar que observar (lugares, actitudes, desplazamientos, gestos, etcétera). Durante el trabajo de campo se observó los lugares donde se ejerce la mendicidad (principales calles de la ciudad), los gestos, desplazamientos y actitudes de los adultos mayores en situación de mendicidad.

El *grabador de audio*, este instrumento permitió captar con mayor precisión la información que brinda el informante.

La *cámara fotográfica*, con este instrumento se registró las escenas de los hechos más relevantes de la investigación.

Tabla 2:

Técnicas e instrumentos utilizados en la investigación

Técnicas	Instrumentos
Observación participante	Diario de campo. Cámara fotográfica. Guía de observación
Entrevista	Guía de entrevista semiestructurada. Grabador de audio.

3.6 Procesamiento y presentación de datos

Una vez concluido el trabajo de campo, inicié a procesar la información obtenida, para LeCompte y Schensul (2013), esta parte de la investigación consiste en el análisis de los datos recopilados, previa descripción, para la posterior interpretación de los resultados encontrados. En vista de ello, el análisis comenzó con el ordenamiento y preparación de los datos (registros de fotografías, entrevistas y diario de campo), que implicó la creación de carpetas y subcarpetas para guardar de manera segura los archivos; después, proseguí con la transcripción en Microsoft Word de las anotaciones del diario de campo y las grabaciones de las entrevistas. En el caso de las grabaciones, hice traducción libre de los entrevistados.

Hecha la transcripción y las lecturas respectivas, inicié con el análisis del contenido de los diferentes datos para luego codificarlos (LeCompte y Schensul, 2013), obteniendo así los primeros resultados.

Este procesamiento lo hice con un orden: como primer paso, empecé con la asignación de códigos; como segundo paso, revise las lecturas de textos; como tercer paso, emplee de la

pestaña revisar de Microsoft Word 2019. Finalmente, con todos esos pasos y la información obtenida en el trabajo de campo, se inició con la redacción de la tesis de investigación.

CAPÍTULO IV

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este apartado, hacemos referencia a la descripción minuciosa de la cotidianidad de los adultos mayores que se encuentran en situación de mendicidad en las principales calles de la ciudad. Estos espacios — desde la perspectiva de los interlocutores — son lugares que les permiten subsistir gracias a la solidaridad de las personas; también, este mismo sitio es hostil, porque muchas veces sufren agresiones y maltratos de otros mendigos más jóvenes, notándose a diario este preocupante problema; sin embargo, nuestras autoridades no hacen nada para mitigar tal situación.

4.1 Proceso histórico sobre la mendicidad en la ciudad Ayacucho

Partiremos preguntando ¿por qué hay muchos adultos mayores en las calles en situación de mendicidad?; por tal interrogante, para algunas autoridades — como el presidente de la Sociedad de Beneficencia Pública de Ayacucho — Fredy Ramos, cataloga a este grupo como personas aprovechadas, el mendigar es visto como un negocio; además, señala que, a los ancianos que se encuentran en situación de mendicidad, se les dio la oportunidad de que vivan y se alimenten en el comedor, todo ello subsidiado por la entidad. Sin embargo, no han aceptado dicha ayuda, por el contrario, según Ramos, lo que quieren estos ancianos, es dinero para llevar a su casa o para solventar sus vicios. Es posible que haya adultos mayores que no desean depender de esta entidad, pero ¿quién no quiere tener su propio dinero?, así sentirse útil para la sociedad y su entorno familiar, tener un ingreso económico propio permitiría adquirir algún bien deseado. Teniendo este panorama, algunas autoridades buscan que estos ancianos al menos puedan pasar la noche en alguno de estos centros de ayuda y puedan adquirir un plato de comida.

En su seno, la ciudad de Ayacucho, guarda la crisis económica sufrida en la década de los 80, por lo que el impacto que tuvo esta crisis, lo sufren la mayoría de los adultos mayores que se encuentran en situación de mendicidad, puesto que de las entrevistas se supo que la

mayoría vivió en la época del terrorismo, incluso se supo que durante esos años perdieron a sus padres, hermanos e hijos; a ello se debe el abandono de sus lugares de origen para desplazarse hacia la periferia. Ya establecidos, estas personas revivieron sus costumbres y su manera de vivir, en ese proceso, muchos de ellos no lograron un empleo digno, trabajando por sueldos mínimos, que apenas alcanzaba para alimentar a los miembros de la familia, tal motivo no les permitió ahorrar para su vejez, tampoco lograron profesionalizarse, puesto que en los años ochenta solo importaba salvar sus vidas, y no tuvieron la oportunidad de continuar sus estudios. Por lo señalado, al no tener esas oportunidades terminaron sin seguro de vida, ni pensiones, siendo una carga familiar a determinada edad (perspectiva que tienen sus familias y ellos mismos), empujados por tal situación de sentirse útiles, deciden salir a la calle y pedir limosna.

Acotando a lo anterior, se percibe que los adultos mayores en situación de mendicidad se instalan en las esquinas de las principales calles de la ciudad; ellos suelen ubicarse desde la residencia universitaria, el jirón Asamblea, el jirón 28 de julio, los mercados, entre otras calles. Para algunos historiadores, la mendicidad en Ayacucho, siempre estuvo presente antes de la República hasta el día de hoy; prueba de ello son los adultos mayores pidiendo o vendiendo algo en las calles. Es así O'Higgins (1802), da cuenta que: «(...) en las calles hay muchas personas de extrema pobreza, sus rostros llenos de suciedad, con una mirada perdida, no tiene derecho a nada, no pueden votar, ni un lugar donde vivir (...)» citado en (Morote, 1974, p. 208).

Por lo dicho, líneas arriba, la mendicidad tiene su historia en Huamanga; pero, como lo confirma el intendente O'Higgins, citado en Morote (1974), quien da cuenta que había personas pidiendo ayuda en las calles, ancianos con enfermedades, olvidados por las autoridades, eran vistos como sucios, hombres de mal aspecto, que Dios les había dado ese castigo, pues también para esa época las autoridades poco o nada hacían; por el contrario, eran hostilizados con frecuencia. Es así, que a inicios del siglo XIX Gibbon (1973), en uno de sus viajes, menciona sobre la mendicidad, apuntando «que había un montón de niños vestidos de trapos viejos y sucios, pidiendo algo de comida y unos centavos en las calles de Huamanga» (Núñez, 1973, p. 77).

Teniendo tal información, hay mendicidad en Ayacucho desde antes de la guerra civil, a pesar de que la ciudad de Huamanga contaba con un número reducido de habitantes hasta la mitad del siglo XIX. En 1912, José de la Riva Agüero, que estuvo en Ayacucho, dice:

Entre los muros fríos, de piedras lisas, un suelo seco y duro, algunos habían puesto cartones para sentarse, en ese espacio un grupo de indigentes almorzaban, entre hombres y mujeres vestidos de harapos, también en ese grupo había personas ciegas que solo alegraban con la

melodía que tocaban una flauta vieja y llevaban en la cabeza chucos colorados. (Rivera, 2004, p. 187), citado en (Morote, 1974)

En antaño, la mendicidad tenía una característica particular como lo identifica José de la Riva Agüero; pues, caminaban con ropas viejas, descalzos, cara sucia. En la actualidad quizá ese aspecto aún continúa, porque cuando recorría por las principales calles donde están los adultos mayores en situación de mendicidad, algunos están vestidos con ropas viejas, zapatos rotos y una bolsa sucia donde almacenan todo aquello que reciben de las personas que les otorga comida, bienes y otros. En 1917, el viajero norteamericano Harry A. Frank, llegó a Ayacucho y relata:

Era un sábado, un día especial para mendigos en Ayacucho, visualice que desde muy temprano y hasta altas horas de la noche hay en cada paso como una procesión de enfermos y decrepitos caminando con suplicas [sic], incluso esbozando el nombre de Dios, esta realidad es vista con normalidad para los ciudadanos, es así, los comerciantes usan a estos mendigos para que puedan vender sus productos y con ella ganarse algunos centavos, algunos mendigos logran vender y el dinero es entregado al mercader y este le da unos cuantos sencillos, para el mendigo ya es mucho el cual agradece en quechua “Dios pagarasunki”. (Rivera, 2004, p. 199)

En aquellos años, los sábados eran días cruciales para la mendicidad, se recolectaba dinero o bien que se obtenía para «sobrevivir», como dicen los viajeros, hasta el otro sábado. De hecho, hay muchos mendigos en esta ciudad, especialmente ancianos y algunas personas que no gozan de buena salud, que cuando llegaban a la tienda, el comerciante les daba dinero o alfileres. Una vez que se recolecta ese dinero con ello puedan comprar comida, como dijo el viajero Harry A. Frank, lo venden y el dinero se puede usar para comprar algo para comer.

Existen más datos históricos de la mendicidad en Ayacucho, en el diario *La Abeja*, se encontró que para 1918, había mendigos en la ciudad:

La cantidad de personas que piden limosna es impactante, si hay algunas marcas en sus frentes, entonces el vicio ha dejado sus marcas allí. Casi todos los días, puedes sentarte en una tienda mercantil y ver un desfile constante de hombres, tanto hombres como mujeres, que son fuertes a pesar de estar discapacitados por la edad o el trabajo, esta figura representa para todas las generaciones, producto del vicio y la pereza, el hombre que puede usar una cuerda y un martillo con facilidad en cualquier taller, y la mujer que encuentra su sustento a través del tejido u otro trabajo independiente. (Diario La Abeja, Semanario Independiente, Ayacucho, 30 de septiembre de 1918)

Quizá esta visión de la ciudad de Ayacucho data no solo de la segunda década del siglo XX, sino también de épocas anteriores, como la fundación de Huamanga, la República y la

época española, que dejó huellas en otros periódicos de la «sociedad educada», de Ayacucho e hizo comentarios despectivos sobre este grupo socialmente marginado. Al respecto, Alvizuri (1936) afirma en su ensayo titulado *La mendicidad en Ayacucho*:

Pensar en los mendigos que vemos en las calles los sábados era importante para los ayacuchanos caritativos, aunque algunos tratan de vendernos compasión y presionarnos para que hagamos buenas obras. Por otro lado, hay mendigos deshonestos que se sabe que tienen derecho al empleo y que, en los peores casos, utilizan el producto de sus limosnas para promover el mal; como el aguardiente y la chicha, favorecen injustamente a estos últimos porque los pobres mendigos se crían en un estilo de vida parasitario malsano que alimenta sus vicios. (p. 42)

Como señalo Alvizuri, desde que la capital de Ayacucho se «agrande», aparecen los bancos, hoteles, restaurantes, locales comerciales, mercados, etcétera; es en ese crecimiento, que la práctica de la mendicidad de los ancianos se ha convertido en una tradición, que ya no solo se limita a los sábados, sino que cada día, cada semana, hay más mendigos, la cantidad va incrementando. Según Vidal, «el problema de la mendicidad en Ayacucho es probablemente más grave y alarmante que el de otras poblaciones peruanas» (1942, p. 55). Y ¿qué hizo que existieran mendigos en Ayacucho durante los primeros cincuenta años del siglo XX?, a lo que respondió:

La falta de actividad industrial y comercial significativa; en las primeras etapas de las actividades agropecuarias en nuestro país, esta zona se ha convertido en una zona relativamente empobrecida, por lo que es bien sabido que toda persona en edad avanzada, fuera de la edad laboral permanente, o por accidente, pero no tiene los medios económicos para ganarse la vida, tienen que extender públicamente una mano amiga a todos, en cada residencia y establecimiento, y pedir perdón y compasión a sus vecinos. Encontrar tantos ancianos, ciegos y discapacitados pidiendo limosna y pan en las calles de la ciudad fue y sigue siendo molesto. (Vidal, 1942, p. 56)

Vidal describe la realidad de los años cuarenta, donde se percibe un número significativo de ancianos que se encuentran en condición de mendicidad, muchos de ellos son obligados, por lo que refiere que: «La mendicidad es tan deplorable por su falta de culpabilidad y de protección social, que la sociedad es en gran parte causante y responsable de este doloroso fenómeno social» (1942, p. 17); por lo que pide a las autoridades políticas actuales que ayuden a resolver el problema de la mendicidad; de igual forma el llamado era para los clubes sociales, quienes, teniendo miembros notables entre sus socios y socias, podían ayudar a resolver dicho problema, instalando un Asilo de Ancianos denominado Rotary Club, siendo presidente el Dr. Vidal, ocupando aquel cargo dijo:

El rotario don Luis T Ishikawa y su digna esposa Felipa Triviño de Ishikawa, construyen el Asilo, en poner la primera piedra se asignó el monto DIEZ MIL SOLES (...), para que se concrete dicho proyecto, se ha tenido que donar por la señora Carolina Hierro de Morote, con posterior edificándose el asilo para adultos mayores sobre todo para la población más vulnerable. (Vidal, 1942, p. 57)

Por lo que el asilo fue construido por las iniciativas de la Beneficencia Pública, Consejo Provincial, las damas y caballeros de la Conferencia de San Vicente, y el Rotary Club, haciendo realidad para los ancianos que vivían en la calle, entonces ya contaban un hogar donde puedan pasar sus últimos años de vida dignamente.

Ahora bien, consideramos preguntarnos: ¿Dónde viven estos adultos mayores mendigos de la ciudad de Ayacucho?, ¿tienen familiares o fueron abandonados por sus hijos?, preguntas que serán respondidas más adelante. Lo que está claro es que de los adultos mayores situados en las calles, en su mayoría admiten que lo hacen para no generar más gastos a sus hijos, no les gusta que sus hijos gasten en medicina, alimentación, puesto que también ven a sus hijos pasar carencias y necesidades, por lo tanto, prefieren salir a las calles a mendigar y cuando cae la noche retornan a la casa de sus hijos, en algunos casos se quedan en la calle a dormir o acuden a la beneficencia pública; el hecho es que, en su mayoría quieren tener algunas monedas que los ayuden a subsistir.

4.2 Situación social de los ancianos en condición de mendicidad

Los adultos mayores o ancianos que mendigan en las calles de Ayacucho, tienen su origen en la pobreza, ya que desde niños han tenido que soportar hambre, carencia de vestimenta, y diversas necesidades, puesto que las familias de donde provienen son de escasos recursos; ya siendo jóvenes o adultos han migrado a la ciudad a causa de la violencia sociopolítica y habitaron las zonas periféricas. Para solventar sus necesidades básicas, ya establecidos, algunos se insertaron en los trabajos eventuales donde han recibido maltratos de sus empleadores, la mayoría de estos adultos mayores no tuvieron la oportunidad de estudiar, porque siendo niños algunos ya habían formado su familia, en las mujeres aún más, a los 11 años, ya tenían parejas y estaban a la espera de sus hijos; así lo mencionaron los entrevistados. Por lo que, al tener una vida de carencias y necesidades, las condiciones de mejora no han sido las adecuadas.

4.2.1 Procedencia de los adultos mayores

De acuerdo a los datos recopilados, la mayoría de los adultos mayores entrevistados son procedentes de las distintas provincias de la región de Ayacucho, aunque también hay de otras

regiones, para poder tener conocimiento de los entrevistados, se hizo la consulta de sus lugares de origen. Para fines de la investigación se realizó entrevistas a 15 personas (ancianos) que se encontraban en las condiciones de mendigar. A continuación, las respuestas se encuentran en la siguiente tabla.

Tabla 3:

Procedencia de los adultos mayores

Nombres	Lugar de procedencia	Año de migración y motivo	Logros
Dionisia	Tambo – La Mar	No recuerda «aproximadamente cuando tenía 10 años».	Ninguno, trabajaba en casas, el dinero que obtenía era para mantener a sus menores hijos.
Feliciania	Cangallo	No recuerda, solo dijo «como esa chica, promedio 15 años».	«Nada de sentirme orgullosa, no tuve la oportunidad de estudiar».
Juana	Socos	No recuerda.	«Nada, el dinero que ganaba era para vivir».
Alejandro	San José de Ticllas	«Con la violencia sociopolítica, la muerte de mis padres y hermanos».	«Trabajaba como peón, tomaba mucho, ahí lo gastaba mi dinero».
Eusebia	San Miguel	«Con la violencia sociopolítica, muerte de mi esposo».	«Ninguno, mi esposo y yo estamos solos en esta vida, no tengo nada».
Antonia	Huancayo	«Con la violencia sociopolítica, 1988».	«Nunca tuve algo bueno del cual pueda sentirme orgullosa, ni siquiera de mis hijos pues me han abandonado».
Feliciano	San José de Ticllas	Con la violencia sociopolítica, 2000.	«Si trabajaba, pero el dinero que me pagaban era muy poco no alcanzaba, mis empleadores eran abusivos, no había donde quejarse, no había oportunidades».
Maximiliana	Vinchos	Con la violencia sociopolítica.	«Nada, solo sufrí aprovechamiento de mis parejas me embarazaban y sola tenía que hacerme cargo de mis hijos, tuve más de 5 hijos, mantener a ellos fue duro, son ingratos apenas uno se acuerdo».

Guillermo	Andahuaylas	No recuerda, pero dice que fue muy joven a causa de la violencia sociopolítica.	«Nada, no tengo nada, más que una enfermedad que llevo cargando por muchos años».
Rosa	Tambo – La Mar	Con la violencia sociopolítica.	«No he logrado nada, más que tener muchos hijos, ellos también pasan hambre».
María I	Atamparu – San José de Ticllas	Con la violencia sociopolítica.	«Nada, antes era negociante, pero todo el dinero que gané le di a mi hijo mayor y bueno se fue Lima. Tuve hijos de diferentes hombres me hice cargo todo sola».
María II	Vinchos	Con la violencia sociopolítica.	«Tengo una casita por invasión, pero es de adobe y tierra solo sirve para dormir».
Paulina	Cangallo	Con la violencia sociopolítica.	«No tengo nada, fui dos veces abusada y me embaracé de ellos y me metí al mundo del alcohol» (Murió el 10/03/2023).
Jorge	Víctor Fajardo	Con la violencia sociopolítica, 1988.	«No tengo nada, mi oficio fue ser zapatero con eso pude mantener a mis hijos, ellos están lejos, quedé en el olvido».
Juan	La Mar	Con la violencia sociopolítica.	«Tengo una casa, pero necesito dinero».

Nota: Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (10/11/2022).

Es importante señalar que la mayoría de los adultos que se encuentran en condición de mendicidad provienen de las distintas provincias de la región de Ayacucho, incluso hay quienes son de Andahuaylas y Huancavelica, todos ellos tienen historias en común, sobre todo las mujeres quienes salieron de sus lugares de origen a causa de la violencia sociopolítica, en donde perdieron a sus seres queridos como sus padres, como es el caso de María I, quien tuvo a su primer hijo a los 11 años en la comunidad de Atamparu, del distrito de San José de Ticllas, ella recuerda:

Eran las 5:30 de la tarde, momento en que estábamos cenando, cuando de pronto escucho el estallido de la bala, vi a mi madre desplomarse en el suelo, corrí donde ella, pero de inmediato mi padre fue cruelmente acribillado; así comenzaron a matar, mi hijo estaba durmiendo, apenas tenía 5 meses, entonces corrí donde él y me lancé al arbusto junto con él. Como a las 12 de la noche vi las arengas en las alturas de Molinoyocc, entonces di cuenta que habían salido, de forma cuidadosa, cargado de mi hijo, salí y me vine a la ciudad de Ayacucho, comencé a

trabajar, pero me pagaban una miseria, no alcanzaba, a veces ni me pagaban eran bien abusivos y yo tenía un hijo a quien mantener, pero un día él cayó enfermo y como no tenía medicinas se murió. Me quedé sola en este mundo, conocí a mi pareja, este murió igual que el otro, llegué a tener más de 6 hijos, todos ellos viven en Lima, no se acuerdan de mí; vivo con mi hija, pero ella se va a la chacra, me deja sola; a veces, me da miedo quedarme sola en casa, prefiero irme a la calle, recuerdo que una vez estaba sola en la casa de mi hija en Mollepata, un hombre y una mujer descargaron dos camiones de coca en la casa de mi hija a las 2 de la mañana, todo el día estaba ahí la coca y en la noche vino la mujer para cargar su coca y me dio 100 soles al parecer eran malhechores, entonces muchas cosas me ocurrían en la casa de mi hija, como vivía sola sentía que alguien podría lastimarme por eso preferí salir a la calle y tener amigas, es más, en la calle comes a gusto. (entrevista 20/11/2022)

Así como nos relata María I, damos cuenta que la mayoría de los adultos entrevistados salieron de sus lugares de origen a causa de la violencia sociopolítica, ninguno dice que haya salido a causa de mejorar su calidad de vida, porque hubieran preferido quedarse y morir allí, junto a sus ancestros.

Además, refieren que antes de la violencia sociopolítica, en sus lugares de origen vivían felices con sus animales, viajaban cada cierto tiempo a las ferias a realizar los trueques, como es el caso de Juan, quien recuerda:

Cuando yo era joven solíamos viajar a Tambo, cargado de mula y caballos, con productos que se produce en mi zona como: maíz, trigo, quinua, haba, olluco y otros, salíamos una caravana, era alegría. Al llegar a Tambo, se hacía los respectivos trueques, mi padre solía comprar arrobas de agua ardiente traída de Sarabamba. En aquellos años, las fiestas eran realmente muy bonitos, yo siendo joven solía disfrutar de ellas; a pesar de vivir en la pobreza nunca nos faltaba nada, siempre había productos de la tierra, en fuentes grandes había mote, cancha, queso, *charqui*, ¡qué vida! (se pone a llorar durante la entrevista); pero un día llegaron esos malditos asesinos que mataron no solo a mis padres, sino también quemaron la casa, robaron mis animales. A mi padre lo torturaron por solo ser autoridad de la comunidad, quede solo; he visto tantos crímenes que en mis pesadillas siempre están presentes. Recuerdo que en el río un terruco le quito a su bebe y lo tiro contra la piedra y los sesos del bebé se esparcieron, todavía tengo esa huella de sesos en mi cara, yo estaba amarrado con sogas para que me maten, era joven, no recuerdo mi edad, pero quizá Dios me salvo, venía una manada de caballos corriendo, estos terrucos se asustaron y pensaron que era los militares, me dejaron amarrado y me logré desatar, y después de un día una mujer también lo hizo, mi vida desde entonces se convirtió en desdichas y miserias hasta el día de hoy. No sé cómo y dónde moriré, pero de lo que estoy seguro, es que será solo

y en la calle, quizá mis familiares me entierren y, sino los perros me habrán comido, cuál sea que haya sido mi pecado, ya lo he pagado con intereses de más (entrevista 20/11/2022).

Este relato también es evidencia que la violencia sociopolítica fue motivo de muchas personas para salir de sus lugares de origen, como don Juan cuenta, al perder a sus seres queridos no tenía opción, porque había el temor de que este grupo criminal retornase y terminara de matarlos; a ello, se suman los recuerdos con bastante añoranza — su cotidianidad — estando en sus comunidades de origen al lado de sus padres, experiencias que han marcado para siempre sus vidas. Sin embargo, esos momentos felices fueron borrados por crímenes de lesa humanidad, por lo que algunos de ellos todavía viven con esa secuela, sobre todo temiendo a la noche, porque piensan que alguien los va a matar.

4.2.2 Caracterización del adulto mayor, ir más allá de lo obvio

Queremos partir describiendo al adulto mayor que ejerce la mendicidad en las calles de la ciudad de Ayacucho, para el imaginario social, el adulto mayor, es una persona con limitaciones físicas y psicológicas, que dependen de otras personas y, por tanto, necesitan la ayuda, ya sea del gobierno o su entorno más cercano, que serían sus hijos; sin embargo, para la perspectiva personal del anciano, es lo contrario.

Tabla 4:

Caracterización de la edad del adulto mayor

Edad	Adultos	F	M
65 – 70	08	06	02
71 – 75	04	04	0
76 – 80	0	0	0
81 – 85	02	0	02
86 – 90	01	0	01
91 o más	00	0	0
Total	15	15	

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022)

En la tabla 4, se detalla la muestra de aquellos adultos mayores que se encuentran en mendicidad en la ciudad de Ayacucho. Aquellos que se encuentran en el rango de edad entre los 65 - 70 años, salen a la calle a diario, incluso algunos suelen quedarse a pernoctar en la calle; respecto a los adultos de 71 - 75 y 76 - 80 años de edad, ellos salen de forma irregular, algunas veces cuando se encuentran mal de salud no suelen salir a la calle; mientras que los adultos de 81 - 90, sus salidas son poco frecuente, por su avanzada edad salen raras veces; por último, los mayores de 91 a más años, no se han encontrado en las calles. Estos datos nos

permiten dar cuenta que hay una determinada edad para estar en la calle, porque mientras más viejos se hacen, ya no se encuentran en condiciones para desplazarse, muchas veces son llevados a los asilos o mueren en la soledad e indiferencia de sus familias.

Posterior a ello, para fines de estudio, nos interesó saber el nivel educativo de los adultos mayores que habitan en las principales calles del centro histórico de la ciudad de Huamanga:

Tabla 5:

Nivel educativo de los adultos mayores que se encuentran en condición de mendicidad

Nivel educativo alcanzado	Adultos
Sin instrucción	08
Primaria incompleta	02
Primaria completa	04
Secundaria incompleta	01
Secundaria completa	00
Total	15

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022).

De acuerdo a la tabla 5, se evidencia que hay ocho adultos (as) mayores que carecen de instrucción (siendo personas analfabetas), en su mayoría mujeres; dos adultos mayores que cuentan con primaria incompleta; cuatro adultos(as) mayores con primaria completa, en su mayoría varones; y un adulto mayor con secundaria incompleta. Del total de los encuestados, la mayoría de las ancianas no pudieron acceder a la educación; sin embargo, los ancianos sí lograron acceder, pero tienen un nivel educativo muy bajo, las razones son las pocas o nulas oportunidades que tuvieron para continuar sus estudios, por lo que en él no puedan autosostenerse y terminen en una situación de pobreza o pobreza extrema, por eso se insertaron en la práctica de la mendicidad, para lograr sobrevivir.

Esta situación es común, por la desigualdad entre los que tienen dinero, porque tienen derecho a estudiar y solventar, y los que no tienen, pues se conforman con lo que hay, A ello se suma la indiferencia del Estado, por no preocuparse de poner a buen recaudo a este grupo vulnerable, porque por la misma edad ya no los consideran dentro de la población activa económicamente. Respecto a las mujeres, no se les dio la oportunidad de estudiar, ni tampoco acceder al mercado laboral, ya que eran vistas o criadas para cuidar de sus hogares, al no tener una educación o no haber logrado concluir, las empujó a la pobreza extrema y terminaron en la calle, vistos por la sociedad como viejos y sucios, que viven bajo las migajas de las personas con buena caridad, porque para las autoridades son invisibles.

En mi opinión, en los espacios donde el adulto mayor se sitúa para mendigar o venden sus productos, se da cuenta de sujetos que, a pesar de sus limitaciones devenidas del paso del tiempo sobre su cuerpo o bien, del avance de las enfermedades crónicas degenerativas, características de esta etapa de la vida, se adaptan a las exigencias del entorno en el que «mendigan», y llevan a cabo, lo que para ellos son jornadas laborables. En las calles o espacios donde piden limosnas u ofrecen algo, tiene que sortear en que no le atropelle los carros, donde hay personas que se percatan brevemente de ellos, cuando estos se acercan a ofrecer algún producto o a pedir una moneda, como si fuesen parte natural del paisaje urbano, dan o no el dinero, o parecen no darse cuenta de su presencia. Mientras que el viejo o vieja se encuentra pidiendo limosna, continúan carros entre carros o transeúnte tras transeúnte, en la espera de poder recabar el monto de día, para llevarse algo que comer a la boca.

Por otro lado, nos interesó saber el lugar donde pasan la noche, para lo cual se tiene el siguiente resultado:

Tabla 6:

Lugar donde pasan la noche los adultos mayores

Lugar	Adultos mayores
Calle	02
Casa propia	04
Casa de un familiar	05
Casa de sus amistades	02
Beneficencia	0
Asilo	0
Casa propia y/o de familiares o en la calle	02
Total	15

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022).

La tabla 6, muestra que dos adultos mayores pasan la noche en la calle, buscan un espacio adecuado donde el frío no sea tan hostil, como los portales de la plaza principal de la ciudad, los parques, la puerta del Poder Judicial o la catedral. Estos espacios son percibidos como seguros, minimizando el riesgo de agresiones. Cuatro adultos mayores residen solos o con sus parejas en viviendas propias, las cuales suelen ser precarias. Otros cinco adultos mayores indican que duermen en las casas de sus hijos (algunas veces viviendas alquiladas), pero al amanecer se trasladan a pasar el día en la calle. Dos adultos mayores comparten sus noches y viviendas con amigos que también experimentan mendicidad y precariedad. Finalmente, dos entrevistados admiten pasar la noche tanto en la calle como en sus hogares

debido a problemas de adicción al alcohol, durmiendo donde cae la noche. Los datos revelan la situación de adultos mayores, tanto hombres como mujeres, que optan por pernoctar en la calle. Destaca un número reducido de mujeres que han decidido no quedarse con sus familiares o que han sido abandonadas. Se observa, además, que las mujeres que eligen quedarse en la casa de un familiar lo hacen mayormente por temor a sufrir algún tipo de abuso en la calle.

Para evidenciar lo expuesto, tenemos a Feliciano, quien nos contó un poco sobre su vida diaria, mientras caminamos desde el lugar donde duerme hasta el sitio en donde pide limosna:

Cuando salí de pronto, me caí en el resbalón, [ella vive por Quinuapata], pise mal, me rompí la cabeza, me fracture la rodilla, me llevaron al hospital, estaba como una semana, tomaba pastilla, me canse y así cojeando me escape de la casa de mi hija, pues ella siempre se queja de que no le alcanza el dinero; además, la pobre paga un cuarto alquilado. Hay gente muy buena que me ayuda a cruzar la calle, me da algo de comida, en la calle es alegría, pues veo muchas actividades de payasos, gente corriendo, otros llorando, en fin. (entrevista 10/11/2022)

Para los ciudadanos, este grupo de mendigos son vistas como «fuera» del sistema, excluidos por su incapacidad de producir, ninguno tiene un trabajo digno, esto se debe a las limitaciones físicas; para ello, durante la entrevista damos cuenta que, según el adulto mayor, como Jorge de 67 años, dice que la sociedad los «ve como carga y molestia». A pesar de lo que se cree, se sabe que aún son capaces de aportar tanto a la sociedad como a sus familias, pero ante la falta de oportunidades se ven impedidos y como tal, piden limosna en las calles. Lo que manifiestas el señor Jorge es:

Mira en primer lugar, salir a pedir limosna no es nada fácil, muchas veces sufrimos maltrato por las personas, sobre todo de los adultos de nuestra edad, «anda viejo a ti, el Estado te da dinero, todavía abusas pidiendo limosna en la calle, aprovechado viejo abusivo»: la verdad la gente nos juzga, pero lo que no saben aquí la mayoría, es que no tenemos casa, algunos viven con sus hijos, otros simplemente pasan la noche en la calle, como lo hago yo, que vivo y duermo en la calle.

Todos piensan que pedir limosna es rentable, no es cierto, la mayoría te regala 20 centavos, un sol. Tampoco nos sentamos de sol a sol, tampoco estamos estirando la mano diciendo dame plata, la gente nos da por iniciativa propia, yo no recuerdo que le haya dicho a alguien «dame plata», simplemente me siento ahí en la calle, pongo mi gorra o una latita, el que tiene buen corazón me lo da y el que no puedo no me lo da; con eso puedo comer, comprar algunas medicinas y buscar donde dormir; pero hay otros viejos que retornan con el dinero a su casa y les entrega a sus seres queridos, pero no es mucho. (entrevista 10/11/2022)

Los adultos mayores son personas con muchas luchas y experiencias en la vida, quienes aprenden en su día a día; entonces, consideramos importante señalar que, a pesar de su edad, todavía deberíamos hacerlos sentir útiles, hacer que se despreocupen de su situación hostil. Si bien, la presencia del mendigo en determinados lugares sirve como referencia espacial, también se crea el hábito de ver a una persona mayor. Por lo que la situación de este adulto mayor, es sin duda normalizada, para el paso de ciudadanos y autoridades, por lo que es probable que las personas mayores que tienen evidentes dificultades en este lugar tengan un fuerte incentivo para pedir dinero o vender dulces. Para ejemplificar mejor ello, se tiene la entrevista a María II (75 años de edad), quien señala:

Han pasado ya casi cinco años que vengo a estas calles, ya sé lo que ocurre durante el día en este espacio, también logro identificar algunas personas que salen de sus trabajos y pasan por aquí, bien puesto al terno. Algunas veces me dan propinas, otras veces no lo hacen, también las señoritas de la tienda que venden celulares ya me han reconocido; también he visto pasar por esa tienda a muchas señoritas, algunas de ellas se percatan de mi presencia, otras se dan cuenta cuando no voy. Recuerdo que una vez caí enferma con bronco, estaba en el hospital, me llevo un señor de buena fe y me quedé como 4 días, me curaron y me dijeron «si no tomas estos medicamentos, morirás»; de todos modos, al salir de alta me fui al lugar donde me siento y ahí una de las señoritas de la tienda de Movistar me dijo: «¿qué te paso, por qué no venías» ?, al menos había alguien que había notado mi ausencia.

No tengo a nadie más que este piso frío y duro, donde me dan comida, alegría e infelicidad, no sé si merezco estar aquí y vivir en esta condición, quizá sea porque antes me dedicaba al alcohol y mis hijos crecieron en medio de ello, de carencias y necesidades, por eso hoy sufro su olvido y vivo sola. (entrevista 20/11/2022)

Por lo anterior, se pudo observar que los adultos mayores se ven a sí mismos como sujetos conscientes de sus limitaciones, así como de sus propias características. Según ellos, estas particularidades que han tenido durante sus vidas, ahora se ve reflejado en el abandono que sufren, se piensa que el hecho de no haber atendido bien a sus hijos desde pequeños, hace que en la actualidad ellos no sean recíprocos para con sus progenitores y como no desean ser carga, prefieren estar en las calles.

Como supuesto, reconocemos que los adultos mayores en sus interacciones diarias se permiten comunicarse con los demás. Según Goffman (1959) y Giddens (2006), compartir es aceptable si está relacionado, pero subordinado a otros; independientemente de que si esta actividad es su principal fuente de ingresos para la supervivencia financiera; se ha observado que algunos adultos además de mendigar, vender dulces, frutas o cualquier otra cosa; y

considero que es una estrategia para adquirir limosnas; en cambio, otros adultos mayores prefieren poner su táper y esperar que alguien de buen corazón le pueda regalar algunos sencillos. Ambos al final tienen un solo objetivo obtener algo de dinero para seguir subsistiendo.

Para puntualizar, de acuerdo a la información obtenida de los entrevistados, hay una preocupación por la sobrevivencia, por las diversas necesidades que tienen para vivir; se ha visto además que hay adultos que salen para apoyar a la familia con los gastos de la casa, haciéndolo con las propinas que reciben de las personas caritativas. Aparte de eso, se ha percibido los principales riesgos que los adultos mayores tienen al estar expuestos, estos serían: accidentes de tránsito, caídas, robos, agresiones verbales entre adultos mayores e insultos de los transeúntes.

4.2.3 La familia, el hogar y las causas del abandono

Para poder entender las razones que motivaron a los adultos mayores a insertarse en la mendicidad en las calles, es importante analizar la situación de la familia; de acuerdo al trabajo de campo, la mayoría de los familiares de estos adultos viven en situación de pobreza y extrema pobreza, que para subsistir se fueron insertando en una economía informal, algunos de ellos viven resentidos con sus padres porque no les dio la oportunidad de estudiar, la mayoría reside en una vivienda alquilada, entre otras características halladas en el trabajo de campo, que se detalla en las siguientes tablas.

- Soporte familiar de los adultos que se encuentran en condición de mendicidad.

Tabla 7:

Estado civil del adulto mayor

Estado civil	Adulto mayor
Soltero (a)	01
Con pareja	02
Viuda (o)	06
Separado	06
Total	15

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022).

En la tabla 7, se evidencia que solo un adulto mayor se mantiene soltero y que tampoco tiene hijos; dos adultos que cuenten con pareja; pero un número significativo que fueron 6 adultos (as), que han señalado que son viudos, que sus compañeros han fallecido, quedándose solos y tristes; algunos, han señalado que han muerto con enfermedades propias de su edad y

6 adultos manifestaron que se han separado por cuestiones culturales, incluso religión. Por lo que los entrevistados señalan que les hubiese gustado tener una familia donde sus hijos los puedan amar, tenerlos con ellos y estar al lado de la persona con quien tuvieron hijos, pero el destino no quiso eso, pues el tener vicios o estar en la calle influyo que sus parejas decidan separarse de ellos, esto ocurre sobre todo en los ancianos varones.

Conviene subrayar que, durante las entrevistas manifestaron que, ellos mendigan porque no tienen otra opción, ya que no tienen una familia; mientras que los que tienen mencionan que sienten ser una carga más para ellos y prefieren solventar sus necesidades y sus propios ingresos económicos a partir de la mendicidad. Se dice que no tienen familia porque la mayoría de estos mendigos son el resultado de la violencia del terrorismo, en donde perdieron a sus padres, hermanos y familiares; con respecto a las mujeres, éstas han sufrido violaciones, infidelidades y abandono de sus parejas, al encontrarse en esta realidad solas, asumieron el rol de padres, muchas veces equívocas, como nos manifiesta Paulina de 71 años de edad, quien señala:

Yo, fui abusada por los familiares de mi padre. En la casa que residía, abusaba de mí el hijo y el padre, por eso tuve dos hijos, le conté a la tía de mi padre, pero esta no me creyó y junto a mis hijos me votó a la calle. De ahí nos vinimos a vivir por Nazarenas, en la casa de una amiga de trabajo, ahí lavaba ropa de algunas personas. Ya mis hijos eran grandecitos, iban cuando podían a la escuela, yo trabajaba en un mercado apoyando; ahí conocí a mi pareja, este me llevaba a muchas fiestas, descuidaba gravemente a mis hijos, había días que no volvía y en eso se lo llevo una tía a uno de mis hijos. Me quedé con la chiquita, ella ya grandecita, también se fue a Lima con una tía a trabajar, después tuve otros dos más, no sabía quién era el padre, mi vida estaba desordena y me metí al mundo del alcohol. Tomo todos los días, uno de mis hijos, Héctor, me quiso rescatar, me llevo a su casa, pero me escapaba para tomar con mis amigos, ya no puedo cambiar hasta tengo una enfermedad incurable y hará que muy pronto me muera. A pesar de que mis hijos me buscan, yo no quiero estar al lado de ellos, nunca ellos me han abandonado, simplemente yo los abandone. (entrevista 20/08/2022)

De la misma forma, el estudio también se orientó a conocer la relación que tienen los adultos con su parentela.

Tabla 8:

¿Con quienes vives actualmente?

Convivencia actual	Adultos
Solo (a)	04
Con pareja	02

Con mis hijos (aún no tienen familia)	01
Con uno de mis hijos y su pareja	05
Familiares	01
Amistades en la misma situación	02
Total	15

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022).

Tabla 9:

Motivación para salir del lugar donde viven

Motivación para salir a mendigar del lugar donde viven	Adultos
Situación económica	03
Violencia familia	02
Abandono	05
Muerte de la pareja y/o esposa	01
Despojado del hogar	04
Total	15

Nota: Entrevista a los adultos que se encuentran en condición de mendicidad (2022).

De acuerdo a las tablas 8 y 9, se evidencia que de los adultos mayores que se encuentran en condición de mendicidad alrededor del centro histórico de la ciudad de Huamanga, dan cuenta que cuatro de los entrevistados viven solos; dos de ellos viven con sus parejas; uno vive con sus hijos que aún no tienen una familia; otros cinco, viven con sus hijos y su familia; un anciano vive con otros familiares; y dos ancianos (as) viven con sus amigos que también se encuentran en la misma situación; todos ellos se ven obligados a salir a las calles a mendigar por la situación económica en la que se encuentran, al no ser económicamente activos, tienen la percepción de ser personas que solo generan gastos a sus hijos o familiares, por ello deciden salir de sus hogares para situarse en la calle, y con ello llevar algún centavo a dicho hogar o autosostenerse para seguir viviendo.

Los resultados de ambas tablas visibilizan la ausencia y el desapego de las familias a este grupo vulnerable; dos adultos habían sufrido algún tipo de violencia mientras vivían en los hogares de sus hijos, al no sentirse queridos y valorados optan por marcharse; por otro lado, se encontró que hay dos adultas que viven con sus hijos y que estos a pesar de su avanzada edad son responsables de mantenerlos, está claro que su destino será quedarse y vivir en la calle para subsistir. Algo que llamó nuestra atención es que todos los adultos viven en la soledad y ese dolor de sufrimiento es olvidado cuando están en las calles, porque encuentran personas que realmente los valoran como sus amigos de la calle.

Otra entrevistada, la señora Dionicia (71 años), menciona sobre la familia:

Yo tuve cinco hijos, vinimos de Tambo hace ya muchos años. De todos mis hijos uno de ellos es ciego, no ve, con él salgo a pedir limosna, él me trata muy bien, pero mis otros hijos no. Mi historia parte de la violencia sociopolítica, uno de mis hijos fue producto de abusos, lo resto igual, mis padres murieron y me quedé sola en este mundo, pensé que mis hijos, los sanos, podrían cuidar de mí, pero también ellos sufrieron maltrato, quizá por ello me guarden rencor hacia mí, lo cual lo acepto, entonces no tengo una buena relación. Si caigo enferma o me hallan muerta, ellos no se preocuparán por mí, quizá digan que me lo merezco, pero ninguno entendería lo difícil que ha sido para mí vivir, quizá no tenga sentimientos o no haya demostrado amor a mis hijos, tampoco lo haré porque no me nace. Entonces cuando cae la noche nos vamos a mi casa vieja y rústica donde vivimos también con un amigo de Tambo, ahí pernoctamos la noche entre frío y hambre, el dinero para mi hijo ciego y para mí apenas nos alcanza, la enfermedad ya está encima de mí, que será la vida mi hijo, seguramente quedará en la calle y morirá en ella, dudo mucho que sus hermanas puedan buscarla o hacerse cargo porque ellas también apenas tienen para comer. (entrevista 11/09/2022)

A saber — la familia — en la actualidad ha cambiado, ver adultos mayores sentados en las calles a causa del abandono es normalizado por la sociedad; antiguamente no era así, el anciano representaba experiencia, sabiduría, templo de consejo, era un ser respetado; hoy por hoy, son vistos por la familia como una carga social, los hijos unos a otros se justifican para no cuidarlos, con el argumento de que están ocupados con el trabajo o están fuera de la ciudad, tal como ocurre con la adulta mayor María I, quien cuenta:

Yo tengo seis hijos, tres viven en Lima y tres en Ayacucho, de todos ellos la única persona que me cuida es mi hija que tiene 60 años. Ella me grita, me dice que vaya donde mis otros hijos, pero no puedo ir porque no sé dónde vivirán, por eso, para no ser carga de ella, me voy a la calle a pedir limosna. Me siento en el terminal terrestre y en la plaza, ahí las personas de buen corazón me dan dinero, mis hijos nunca me visitan, nunca me llaman, solo una vez vinieron para vender mi casa de Mollepata, entre ellos se repartieron, uno de mis hijos me odia porque no le he criado y dice que sus padres quienes lo criaron ya murieron; entonces ya no tiene más madre, cuando me ve en la calle no me habla, me ha negado cientos de veces, lo mismo pasa con mis hijos de Lima. A pesar de que fui una madre que les he apoyado en sus negocios, ahora son comerciantes, tiene casa en Lima. En una oportunidad me llevo, pero me tenía en la azotea, solo en las noches iba a dormir a un cuarto vacío donde convivía con la soledad, a ellos solía verlos en la mañana por unos minutos, exigí que me devolvieran aquí y me abandonaron a mi suerte en la casa de mi hija, pero ella también frecuentemente me maltrata. Todos los días le pido a Dios que me lleve para no fastidiar y martirizar a mi hija, ojalá me escuche, estoy cansado

de salir a la calle a pedir pues, ya mi cuerpo no puede mantenerse sentada, paso mayor tiempo echada. (entrevista 20/11/2022)

Esta entrevista da cuenta que, en algunos casos, los hijos de estos ancianos mendigos cuentan con recursos para subsistir y apoyar a sus padres, pero, no es así; como en este relato, los hijos solo se aprovecharon de su madre, no muestran interés, menos preocupación por su bienestar, ante las carencias y no ser carga para la única hija que ve por ella, prefiere salir a mendigar, los lazos familiares con sus otros hijos están rotos, puesto que la mayoría están enfocados en sus trabajos.

Como esta son muchas las historias del porqué los adultos mayores se convierten en mendigos de calle. A través de las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, es posible ratificar el hecho de que son familias enteras las que subsisten a través del circuito de comedores y lugares de acogimiento en la ciudad de Ayacucho.

En consecuencia, el hogar de estos adultos mayores termina cuando se hacen viejos o la muerte de su pareja, muchos de ellos han vivido alquilando cuartos y todavía tienen fuerza para trabajar, ellos si han logrado pagar un alquiler y con ello también cubrir su canasta familiar; sin embargo — con el pasar de los años — la fuerza física ha reducido, han sido relegados del mercado laboral, algunos han intentado emprender como limpia botas, venta de caramelos, entre otros, pero ningunos de estos trabajos pudo solventar el costo de alquilar de un espacio; al hacerse viejo también aparece la falta de aseo y muchos de ellos se dan al abandono. Los hijos cansados de lidiar con sus enfardados, sus constantes huidas de la casa, optan por dejarle marcharse y la calle se convierte su nuevo hogar. También, los hijos no muestran interés de crear un vínculo con sus padres que mendigan en la calle. Jorge señala:

Fue agredido salvajemente por sus dos hijos, [según narra el anciano, su esposa, Florentina, también participó en agredirle], entiendo que soy alcohólico, pero no les da derecho a pegarme, yo les dije: «yo soy el dueño de la casa, yo la compre con mi esfuerzo», ahora juntamente con mi esposa me botaron a la calle, y no quieren hacerse cargo de mí. Ahora que soy anciano, ya no valgo para ellos, ahora me han vencido; todo les di a mis hijos, cuando tenía fuerza les di todo, nunca les hice faltar; pero ahora me tratan así, solo porque tengo problemas con el alcohol, pero no puedo cambiar desde siempre he sido así, ahora que soy viejo seguiré así, no puedo cambiar, el lugar donde encuentro cariño son con mis amigos que viven en Magdalena, ellos me entienden, siempre estoy allí señorita. (entrevista 10/11/2022)

Para algunos adultos, la edad es un problema para su familia, sobre todo para los hijos, quienes prefieren echarlos a la calle con argumentos de que tiene vicios y no hacerse responsable de ello. Entonces, la familia para estos adultos mayores ha sido buenos mientras

tenía fuerza, su hogar existía antes de que se vuelva «viejo», ahora son echados a la calle por los hijos quienes no muestran desprendimiento por ellos; detrás de esas actitudes de los hijos, también hay historias que contar, como son el abuso de estos adultos cuando aún solían tener fuerza, el castigo frecuente a los hijos sin ninguna razón, entonces el rencor hacia ellos siempre está presente en sus vidas.

Tabla 10:

La familia, hogar y las causas del abandono

Nombres	Número de hijos	Causas de abandono	¿Que puedes decir a tu familia?
Dionisia	Cinco hijos, uno de ellos es ciego.	La anciana es considerada como carga familiar, sus hijos trabajan fuera de Ayacucho y no quieren saber nada de ella.	«Que cuando me muera se hagan cargo de su hermano ciego y que me perdonen por lo que les hice falta».
Feliciania	Seis hijos.	Todos sus hijos viven fuera de la ciudad de Ayacucho, vive con su hija, pero ella no tiene dinero para mantenerla porque tiene gasto familiar, «para apoyarla salgo a mendigar, para mis otros hijos no existo, siempre me acusan de que no les di educación, jamás les di cariño».	«No tuve la oportunidad de tener un trabajo seguro y un esposo que pudiera ayudar en el cuidado de ellos, sola hice todo lo que pude, ojalá un día puedan venir a buscarme y aprovechar para pedirles perdón».
Juana	Cuatro hijos, una de ellas es mujer.	Sus cuatro hijos se fueron a vivir a la selva, «ellos también solo tienen dinero para vivir, y no pueden ayudar a mantenerme, por eso salgo a mendigar. Hace 10 años que ya no los veo ni se nada de ellos», solo vivo con mi hija.	«Nada, que estén bien».
Alejandro	Dos hijos.	«Antes vivía con mi esposa y mi hijo, pero ella ya murió, pero no sé por qué uno de mis hijos nos abandonó, nunca supimos, no sabemos de él más de 15 años, mi esposa lloraba por él, ya no podía ver su vista se iba apagando hasta que murió, después mi otro hijo me botó de la casa».	«Donde sea que se encuentren, si alguna vez fuimos malos padres que nos perdone y vengan a buscarme, pero no creo que lo hagan».
Eusebia	Mis tres hijos están muertos, los	«Estamos solos yo y mi esposo, ¿quién nos enterrará?, eso es nuestra preocupación, no tengo plata ni para eso, el que se muera tendrá suerte de un entierro digno	«Justicia, extraño a mis hijos, quizá nuestras vidas hubiesen sido diferentes».

		terroristas lo mataron.	si yo muero antes mi esposo me enterrará, pero a él quien lo hará»	
Antonia	Tres hijos.	«Mis hijos se fueron a Lima a estudiar, me vienen a buscar cuando están de vacaciones».	«Bueno, que sigan con sus estudios, es el único medio que les sacaré de la miseria y yo no quiero ser carga para ellos, yo sabré como vivir, mi hogar es la calle y ahí me quedo».	
Feliciano	Cinco hijos.	«Mis otros hijos me dejaron en la casa de su hermano quien tiene varios hijos, las carencias del hogar hacen que yo salga a pedir limosna, mis otros hijos que viven en la selva se desentendieron de mí, caí enfermo, pero nunca vinieron».	«Que apoyen a su hermano, con algo de agradecimiento, ojalá un día puedan venir a verme y tenga la oportunidad de pedir perdón por todo lo que no hice como padre».	
Maximiliana	Cinco hijos.	«Se fueron lejos de Ayacucho, unos a Lima y los otros a la selva, cuando se les llama nunca contestan, no sé nada de ellos ya más 5 años».	«Nada, que se acuerden de su hermano menor que vive conmigo».	
Guillermo	Dos hijos.	«Mis hijos están lejos de mí, se fueron a Lima y el otro Andahuaylas, dicen que estudian, pero me quede solo con mi esposa, ahora que soy viejo no puedo ya trabajar».	«Nada, que siga estudiando, yo con mi vista (tiene discapacidad visual) ya no puedo ayudarlos mucho».	
Rosa	Cuatro hijos.	«Un día estuve viviendo con uno de mis hijos, se peleó con su esposa y nos hecho a la calle, él se fue a Lima en busca de trabajo y le atropello el carro, mis otros dos hijos están en la cárcel y uno no sé dónde estará, entonces no tengo a nadie, tampoco se en que cárcel esta, solo un familiar me conto».	«No tuve los medios para darle mejor educación, tampoco fui una madre ejemplo, solo pido a Dios que tenga misericordia de mis hijos».	
María I	Seis hijos.	«Mis tres hijos viven en Lima y los otros tres en Ayacucho, solo una se recuerda de mí, pero también me maltrata cuando vivo en su casa, me grita mucho, me insulta».	«Para algunos de mis hijos fui buena madre, para los otros no, también los abandoné; pero ya estoy pagando mis pecados al vivir en la calle, no es nada fácil, hay días que se come comida caliente, hay días que no se come nada, más	

			que una simple galleta guardada».
María II	Seis hijos.	«Mis tres hijos han muerto por el asesinato del terrorismo y tres viven en Lima, ellos se fueron cuando aún tenía fuerza. Desde que se fueron nunca nos mantuvimos en contacto porque yo paraba por todos lados».	«Espero verlos antes de morir».
Paulina	Seis hijos.	«No me abandonaron, yo las abandoné con mis problemas de alcoholismo».	«Solo espero morir pronto y no ser carga para mis hijos, mi enfermedad ha hecho que ellos estén a mi lado, aun enferma me iba a la calle, ellos me buscaban». (Murió el 10/03/2023)
Jorge	Cuatro hijos.	«Mis cuatro hijos se adueñaron de mi casa y me botaron a la calle, poniéndose de acuerdo con mi esposa».	«Que me devuelvan mi casa, vivo en la calle, tanto me costó construir la casa y con el argumento que tomo mucho me botaron».
Juan	No tengo hijos.	«No hay quien se haga cargo de mí, siendo joven vivía en cuartos alquilados, ahora no tengo nada».	«Nada, porque no tengo familiares, solo deseo morirme, estoy cansado de vivir solo y salir a la calle».

Nota: Entrevista desarrollada a los adultos mayores en situación de mendicidad (2022).

De acuerdo a la información recopilada, la mayoría de los entrevistados tienen hijos; sin embargo, ellos se encuentran en diferentes lugares, además los ancianos coinciden de que cuando eran jóvenes, han tenido un hogar lleno de dificultades y conflictos familiares, el resultado de ello es el alejamiento de los hijos, otros culpan al terrorismo, sienten una autculpa y simplemente se resignan a vivir en la situación en que se encuentran, por lo único que esperan es la muerte.

Además de ello, se agrega que las condiciones en la que habitan los adultos mayores, reflejan la pobreza, notándose la carencia de vivienda, falta de atención médica, sin instrucción educativa, poca comunicación, baja autoestima, falta de comida, falta de vestimenta; fundamentalmente se encuentran en un abandono material, social, económico y afectivo de la familia.

Queremos enfatizar que las personas mayores no pudieron proveer adecuadamente la educación de sus hijos, debido a sus circunstancias desafortunadas; por lo que están agobiados por un insondable sentimiento de culpa, especialmente si sus hijos luchan en la esfera social.

La pobreza afecta no sólo a la condición de abandono de los ancianos, sino también a los niños que la superan, especialmente en la infancia.

4.3 Situación económica

La situación económica de los adultos mayores, que están en condición de mendicidad en las principales calles de la ciudad, es la carencia de fuentes de ingreso o pensión para garantizar una vida digna, no solo sufren el abandono de sus seres, sino también del Estado; las razones se deben que al tener mayor de 60 años de edad de ambos sexos, son vistos como débiles — por tanto — no hay trabajo para ellos, siendo una carga social; al no contar con ningún tipo de ayuda, deciden salir a las calles para pedir algunas monedas y con ello llevar un pan a su hogar.

4.3.1 Actividades económicas antes de los 60 años

Antes de describir los ingresos que obtienen los adultos mayores a través de la mendicidad, es importante conocer el antes de ser «viejo» y a qué actividades se dedicaban los adultos que mendigan, para lo cual se hizo entrevistas a cada uno de ellos, hallando los siguientes resultados.

Tabla 11:

Actividades laborales

Nombres	Actividades laborales
Dionisia	«Antes lavaba ropas, criaba cuyes y gallinas para vender, para pagar de la luz y agua; con lo que lavaba ropa no me alcanzaba, tenía que pagar alguna cuota del colegio, para salir adelante me sacrificué, trabajaba en todo; lavando, criando animales y venderlos era gran ayuda, solo que me sacrificaba mucho lavando ropa hasta sin comer solo tomando agüita nomás».
Feliciano	«Antes yo trabajaba lavando ropa, también ayudaba en los hornos, también tostado cebada para <i>machca</i> , morón, en el molido de jirón Arequipa, cuando este se cerró, el dueño se fue a Lima, empecé a lavar ropa para educar a mi hija».
Juana	«Trabajaba como ama de casa, con la familia Guevara, se aprovechaban de mí, me tenían cama adentro, con dos hijos me hacían trabajar hasta las 11 de la noche, de ahí me levantaban a las 4 de la mañana para limpiar la casa, aguante por casi 10 años, de ahí me fui al mercado a vender lo que sea, empecé vendiendo tuna, palta, de todo, pero nunca tuve tiempo para ahorrar, todo lo que tenía era para vivir el día a día».
Alejandro	«Yo me ganaba la vida como peón, trabajaba por todo lado, incluso ayudaba a ganaderos llevando animales a ferias, pero el pago que me hacían no me alcanzaba, como paraba por todos lados no tenía estabilidad, no habré pensado comprar una casita, me arrepiento de eso, porque, si tuve platita, pero en una fiesta me robaron».

Eusebia	«Como no teníamos trabajo ni dinero suficiente, mi esposo iba a ver nuestros pollos a San Miguel o si estaba aquí iba a los mercados y trabajaba ayudando a las personas a llevar sus bultos, pero aun así el dinero no era suficiente, entonces yo decidí también a salir a las calles a pedir colaboración a las personas».
Antonia	«Yo cuando vine por acá a veces igual me iba a la chacra, aparte lavaba bastante ropa para hacer estudiar a mis hijos, pero mis hijos solo estudiaron la primaria, no había plata para más».
Feliciano	«Me dedicaba a reparar calzados por eso me enfermé por el uso del terocal; lo malo es que no ahorre para mi vejez, ahora sufro, no alcanza dinero para mis pastillas y para mi esposa, con la pensión y el dinero de la calle me ayudo, ya es tarde ya no puedo trabajar como antes ya soy viejo».
Maximiliana	«Trabajaba en restaurantes, vendía en ferias diversos productos, hacía de todo para llevar algo de comer a mis hijos, ¡que no he hecho!, pero nunca pensé terminar así, viviendo en las calles».
Guillermo	«Trabajaba en lo que podía, pues al tener problemas de visión no tenía mucha oportunidad laboral, siempre me han limitado por ello, entonces al perder la visión no tuve la oportunidad de lograr muchas cosas, como última opción y no ser carga para mis hijos decido salir a mendigar a las calles».
Rosa	«Trabajé de todo un poco, vendía cebollas, papas en los mercados, de ahí también entré como personal de limpieza; hice muchísimas cosas para ganarme la vida, pero no pude ahorrar porque el dinero apenas alcanza en la alimentación, ahora de vieja no tengo nada más que este cuerpo viejo».
María I	«Antes, teníamos chacra, pero nos han quitado, mi madrastra se ha llevado cuando mi papá falleció, trabajaba con pico cuando el tractor lo mueve la tierra, también trabajé de empleada, en Pampas, aparte de la chacra también trabajé en el cuartel con los capitanes y los oficiales de ama de casa, lavaba sus ropas y planchaba. Cuando me vine por acá trabajaba cocinando, cuidando bebés, planchando, pasando cera al piso y muchas cosas más».
María II	«Yo era negociante, me iba a las ferias llevando productos, compraba y vendía, así mantenía a mis hijos, incluso viajé a Lima para traer mercadería de ropa para vender en las ferias, pero nadie me dijo guarda dinero para tu vejez, además que podía ahorrar pues sola eduqué a mis hijos ingratos que hoy les aborrezco».
Paulina	«Bueno trabajaba en lo que podía, apoyando en tiendas o lavando ropas, me dieron muchas oportunidades de trabajo, pero desaproveche por mi vicio».
Jorge	«Trabajé de todo, trabaje de albañil, en la chacra, estibador, haciendo adobes, todo trabajo, así saqué adelante a mis hijos; pero no son profesionales, son pobres, trabajan de albañiles, ayudantes así noma».
Juan	«Desde muy pequeño me he ganado la vida, pero también se han aprovechado de mí explotándome en el trabajo, donde me pagaban apenas para sobrevivir, apoyaba a personas que llevaban ganado, me daban de comer y unos cuantos centavos, En la ciudad me dedique a construcción

con ese dinero pagaba mi cuarto que alquilaba y la comida, no era bien el pago».

Nota: entrevistas recopiladas durante el trabajo de campo (2022).

De acuerdo a las entrevistas recogidas, la mayoría de los adultos mayores, después de llegar a la ciudad y con el objetivo de sobrevivir, se han desenvuelto en actividades informales, incluso sufrieron aprovechamiento y explotación laboral de sus empleadores, situación que no les permitió mejorar su condición económica y con ella educar a sus pequeños hijos, puesto que el dinero que apenas obtenían era destinado para la alimentación, los entrevistados vestían a sus hijos de harapos, ropas que eran regalados por alguna persona caritativa; es decir, se encontraban en una situación precaria.

Los ingresos que obtenían por lavar ropa, por ejemplo, cinco pantalones, diez camisas, cuatro chompas, dos casacas y colcha o frazada, les pagaban s/.5.00, que a duras penas alcanzaba para un kilo de azúcar; las condiciones económicas en los años 80 no fueron buenas, que se agudizó aún más con la violencia sociopolítica. Lo que implicó que el ingreso económico haya sido irrisorio, como el trabajo en la agricultura, cargadores, tricicleros, chatarreros, lavado de ropas, pequeñas industrias como tostados de granos, empleadas domésticas y otras labores que desarrollaron estando con fuerza física; la obtención del dinero fue destinado en alimentación, vestido, vivienda, salud y otros, ingresos mínimos que no les permitió rentabilizar sus ingresos económicos.

Puntualizando, las entrevistas expresan la realidad de la pobreza absoluta que han vivido estos adultos mayores y que en la actualidad esa condición es difícil revertir por una persona de 80 años de edad en adelante, emigrante, analfabeto, sin empleo fijo ni algún incentivo económico, sin algún servicio de salud, viviendo en la calle y con una alimentación insuficiente, evidenciando una realidad concreta en que viven de los adultos mayores.

4.3.2 Necesidades del adulto mayor, ir a mendigar

Las razones, situaciones y causas por los cuales los adultos mayores de esta investigación señalan encontrarse en la mendicidad, como una alternativa para poder subsistir, fueron diversas necesidades que los motivan a mendigar en las principales calles de la ciudad, como el ser independientes y tener sus propios espacios y dinero, solventar su alimentación, poder adquirir sus medicamentos; pero sobre todo sentirse útiles para su entorno. Por lo que el dinero recaudado por los adultos mayores es destinado de acuerdo a sus principales necesidades.

- **Necesidades básicas personales (alimentación, vestimenta y salud):**

Tabla 12:

EL destino del dinero recaudado por los adultos mayores que mendigan

Destino del dinero	Adultos
Necesidades básicas personales (alimentación, vestimenta, medicamentos)	09
Apoyos familiares	04
Vicios, alcohol y coca	02
Total	15

Nota: Entrevista desarrollada a los adultos que viven en la calle (2022).

En la tabla 12, se visualiza que la mayoría de los adultos mayores destinan el dinero recaudado para solventar sus necesidades básicas como la alimentación, vestimenta, compra de medicamentos para aliviar sus dolores, entre otros.

La alimentación es una de las motivaciones principales que los empuja a salir a las calles a mendigar, porque vivir en la ciudad demanda dinero; esto es reflejado en lo mencionado por la Sra., María I: «Cualquier producto tiene un precio, para poder adquirirla tienes que tener plata y si no tienes pasas hambre»; frente ello los adultos se vuelcan a las calles con la certeza de que podrán conseguir dinero y con ella satisfacer sus necesidades básicas, inclusive mantener a sus parejas y/o hijos.

Pero está claro que para los adultos mayores que se encuentran en las calles, comer significa llenar la barriga como dicen algunos de los entrevistados: «hallar pan para meter a la boca»; esto quiere decir, que el adulto que mendiga en la calle no está preocupado en que los alimentos que consume sean ricos en hierro y nutritivo, que esta tenga que fortalecer sus huesos y pueda tener mejor calidad de vida; la comida es vista solo para sobrevivencia, inclusive sus parientes como hijos, consideran que estando en la calle tienen comida segura, no importa si sea nutritivo y limpio, solo que llene la barriga.

Al respecto, Feliciano señala:

En las mañanas no me gusta comer, como poco porque se hincha mi barriga, ya como a las 10 a. m., tengo pan o mi canchita, eso como y al medio día me voy a comer a la beneficencia o pido algo de comer al restaurante y me lo dan. Tampoco me lavo la mano, en la calle ni agua hay, solo me seco con mi ropa, mi barriga es fuerte; en la tarde como algún pan, o fruta si es que hay, sino no como nada; en la noche procuro tomar agua caliente en la casa de mi hijo, ya

con eso me duermo, algunas veces me voy a Nery a conseguir frutas ahí me regalan bastante, un poco malogrado, pero se puede comer, llevo todavía para mis nietecitos ellos se comen también. (entrevista 20/10/2022)

Por su parte, Guillermo expresa:

Tengo 70 años de edad, ¿en qué podría trabajar?, en nada, pero el dinero es importante para sobrevivir, no tiendo a comprar alimentos salvo que sea comida de un restaurante que me quiera regalar, pero normalmente me voy a los restaurantes a pedirme alimento y me la dan, y cuando quiero frutas me voy al mercado a pedirme, me dan bastante hasta para llevar a mis familiares, de comida no sufro mucho, cuando estoy sentada alguien me regala un plato de comida, con eso es suficiente, en la noche ya no ceno porque me genera malestar, además mi cuerpo ya se ha acostumbrado. (entrevista 20/11/2022)

Rosa, de 75 años de edad, está recostada en una vereda, ya no puede mantenerse sentada, pero aún necesita dinero para seguir viviendo:

Yo salgo a pedir algo de dinero porque necesito para mi comida, mis hijos se han desentendido de mí; como tal, para vivir me las tengo que ingeniar. Ahora con la espalda que me duele tanto no me permite mantenerme sentada, antes iba a Nery, pedía que los comerciantes me regalen sus verduras malogradas, me daban cebolla, tomate, apio, muchas cosas, ya en la casa donde vivía sola, los separaba y las vendía en menor precio y las señoras que viven en Mollepata me compraban, ahora que ya no puedo mantenerme firme y no puedo ya cargar, estoy vieja ya no hago eso. Lo que me queda es pedir su buena fe a las personas, algunos si lo hacen, otros no, pues la mayoría nos señalan que somos vivos si ya recibimos pensión 65, para que ya pedir más dinero, pero en realidad no es así, yo vivo sola, pago mi comida, cuando me enfermo tengo que afrontar sola todo, quien podría vivir con s/.250 .00 por dos meses, pero bueno. (entrevista 20/11/2022)

En el discurso de los entrevistados, fue frecuente oírlos mencionar que la falta de comida era algo con que estaban familiarizados, situación ante la cual recurrían a la mendicidad, para de esta manera satisfacer de forma inmediata el hambre. Llama la atención que, en ninguno de los casos, refieren acudir alguna instancia del gobierno o a sus familiares.

De modo que, durante las entrevistas, algunos adultos mayores contaron que no acuden a los comedores o la misma Beneficencia Pública de Ayacucho, porque les da mucha pereza caminar, si están cerca de ella lo hacen; hay gente que les da comida, entonces con eso sacian el hambre, pero en las noches, los que viven solos si tienen que comprar, porque no hay quien les brinde alimentación, por lo que el dinero recaudado es justo para ello.

Respecto a la salud los adultos mayores, con frecuencia presentan dolores en sus huesos, problemas respiratorios y entre otras enfermedades propios de su edad, para el tratamiento de sus males, estos no acuden a los centros de salud, a pesar de contar con el Seguro Integral de Salud - SIS, prefieren curar sus heridas con medicinas tradicionales como la grasa de culebra — que según la creencia — sirve para calmar el dolor en los huesos y articulaciones, también prefieren tomar brebajes para dolores como cabeza, estómago, próstata y otros males; todos estos tratamientos son pagados con el dinero que recaudan en las calles con la práctica de la mendicidad.

Durante las entrevistas se averiguó las razones por las que no acuden a los puestos de salud, sus respuestas fueron que es una pérdida de tiempo; mencionan que les hacen sentar muchas horas, cuando les toca el turno, el médico de la posta le pregunta: «¿qué te duele?», y él responde: «mis rodillas», de nuevo pregunta: «¿qué has hecho?», le responde: «vivo y duermo en la calle» y la doctora le responde: «entonces es por el frío, te estás enfermando debes ir a una casa donde te puedan acoger, donde te darán mejor trato», al final la doctora paso ese tiempo sin solucionar sus malestares, entregándoles algunas pastillas blancas, como ellos lo llaman. Estas pastillas blancas, según su percepción, poco o nada hacen en calmar sus dolores, al contrario, les genera problemas gastrointestinales, aparte que no la toman porque viven en la calle; por suerte, encuentran un vaso de agua. La preocupación que tienen es simple, que le calme el dolor para seguir mendigando, nunca se preocupan que vitamina o nutriente deberían tomar para sanarme.

Por otro lado, cuando los adultos presentan cuadros agudos o urgencias menores, acuden a la farmacia o a la medicina alternativa, el cual les genera un gasto extra, sobre todo si hablamos de ancianos que presentan enfermedades crónicas degenerativas, ellos prefieren adquirirlas por su cuenta porque muchas veces en el hospital no hay medicina o se agotó, les pide que regresen para completar, pero ya no lo hacen porque les genera malestar volver a cada rato.

Para ello, tenemos a María I quien nos cuenta su experiencia en la posta de Morro de Arica:

Para lograr un cupo tengo que ir a las 5 de la mañana, luego esperar hasta las 7 para que den los cupos, la doctora se aparece como a las 8:30, si llego primero entraré pronto, pero si antes que yo vinieron otros, tendré que esperar como hasta las 10, la espera es larga, me duermo ahí en el piso, pues como me duele la cintura ¿qué hago sentada en la silla?, cuando entré me dice: *¿Imaynalla* abuelita, *imayki nanan?* (cómo estas abuelita, que te duele), yo le dije en castellano: «me duele esto, me duele lo otro, me duele la espalda», ella ni me miró todo lo que le estoy

indicando, pues se está llenando sus fichas, entonces solo me dijo: «tienes que comer más y toma estas medicinas, si no te pasa vuelves», en ningún momento no me miró, ni mis heridas que tenía en mi pie, me dio amoxicilina para que no se infecte y eso es todo y que me abrigue mucho; entonces ¿para que ir?, si pasas horas perdiendo el tiempo, para una simple repuesta, «coma y abrígate y beba estas pastillas», poco o nada hicieron en que mejore, por eso no voy a la posta. En Nery hay una señora que vende medicinas naturales, el vaso está 15 soles, eso tomas tres veces y de todo te sana, cualquier mal, para eso ya estoy juntando mi platita, estas pastillas no hacen pasar, mi dolor de espalda mejor compró pomadas, eso sí funcionan. (entrevista 20/11/2022)

Como se apunta en la entrevista, la necesidad de cubrir la atención médica y los medicamentos es algo vital para el adulto mayor, motivo por el cual se ven en la necesidad de mendigar para poder pagar sus medicinas naturales que implica gastos.

Para entender esta situación tan penosa, se tiene a Paulina, que tiene cáncer al hígado:

Estoy cansada de ir al hospital, no me atienden allí, no me curan, no calman el dolor, pero en el mercado hay una señora que vende hierbas medicinales, eso me tomo y me calma, la botella esta 30 soles, todos los días lloro y sufro por este dolor maldito, al ver la gente mi sufrimiento me regala platita y con eso compro, el hospital es terrible, vas y te dicen que no hay especialista, vuelve la siguiente semana, entonces que hago hasta eso, ¿seguir gritando de mi dolor?, muchas veces he pedido a Dios que me lleve, ya he pagado mis pecados. (entrevista 10/11/2022)

Las enfermedades crónicas – degenerativas, son parte de la cotidianidad de los adultos mayores que están en condición de mendicidad, la mayoría de los entrevistados alegan que la mejor forma de curarse es a través de la medicina alternativa, confían que Dios sabrá cuando y la hora en que se van a morir, y todos están seguros de que la muerte los encontrará en la calle, como ocurrió con un adulto en Puente Nuevo; como evidencia de ello, se adjunta la siguiente fotografía.

Figura 1

Muere adulto mayor en Puente Nuevo



Fuente: Enfoque noticas Ayacucho, 2022

Un diario local informaba la muerte de un adulto mayor en Puente Nuevo, esta imagen fue publicada en las redes sociales, muchos internautas se indignaban por la muerte, todos acusaban a los familiares y a los hijos por haberlo abandonado, pero la historia no fue así, este adulto mayor vivía muchos años en la calle, nunca tuvo hijos, quizá familiares o amigos, tampoco tenía un techo donde dormir, se fue sin nada como también vivió sin nada en la calle.

Por otro lado, en la tabla 12, se muestra que cuatro ancianos utilizan el dinero para apoyar en los gastos familiares, como es el caso de la Sra. Dionisia, quien vive con su hijo que tiene discapacidad visual; ella se encarga de solventar los gastos de su hogar, al igual que otros ancianos que aportan para los gastos del hogar donde residen; y dos de los adultos mayores que cayeron en el alcoholismo manifestaron que hacen uso de sus ingresos económicos, en la compra de bebidas alcohólicas, coca, comida y gustos.

Sin embargo, también es importante señalar que, la mendicidad en las calles no solo permite adquirir dinero, alimentación y vestimenta a través de las limosnas, sino, también se logra adquirir afecto y atención de los transeúntes.

- **Sentirse útil**

Algo que surgió de manera constante en la información obtenida en el trabajo, fue el hecho de que para el adulto mayor es importante sentirse útil y productivo, refirieron de forma reiterativa que, el hecho de obtener sus recursos por sí mismos, les genera satisfacción, ya que se sienten independientes y no se consideran una carga más para sus familiares.

Es así que se entrevistó a Juana:

Vivo con mi hija, pero no quiero ser carga para ella, no quiero recibir ni un sol, porque ella tiene muchos hijitos; y como todavía voy a arrebatarlo ese dinero que con esfuerzo se consigue, más bien yo le ayudo, le aliviano en algunos gastos, como darles propinita a los niños. Cuando salgo de la casa de mi hija, me voy al parque llevando estos caramelos, hay gente que me da dinero por ellos, pero tampoco quieren mis caramelos, a veces me lo dan sin que les pida, seguramente al verme así, sus corazones se ablandan, siempre he sido una persona que tenía su propio dinero y no ser carga de nadie. (entrevista 17/09/2022)

Del mismo modo, María I menciona:

Mis hijos tienen hasta carros, pero jamás les he pedido plata, cuando me quieren dar tampoco les he recibido; sé que ellos tienen muchos hijos que educar y gastos, entonces yo no les pido nada, me consigo de alguna manera dinerito en la calle, no será mucho, pero siempre tengo un sol. (entrevista 08/10/2022)

- Montos

El tener que garantizar un ingreso que cubra la alimentación, la atención médica, el sentirse útil y otros — como dicen los adultos mayores — implica pensar en montos que superen lo que actualmente recibe un adulto mayor por medio de Pensión 65. Los entrevistados saben que la mendicidad les genera un ingreso de entre s/. 10.00 a s/. 15.00 por día, que varía según los días de la semana. Es así que los días sábados o fechas festivas como Semana santa, Navidad, carnavales, entre otros, se obtiene un poco más. La mayor recolección de dinero que se da, ocurre en los jirones Asamblea y 28 de Julio, ya que hay mayor afluencia de personas, quienes les dan algo de monedas, para generar un poco más de ingreso. En estas fechas, hay ancianos que ofrecen dulces, canchas, frutas, etcétera, para de esta manera obtener ingresos.

Estos espacios, además de acogerlos, han sido lugares donde se suscitan disputas y riñas entre los mendigos jóvenes y adultos, sobre todo en el jirón Asamblea y 28 de julio, donde se observan peleas por los sitios; es decir, como un espacio simbólico, pues hay quienes argumentan que el mendigo anciano hace mucha más plata que los otros, y que los otros están siendo perjudicados.

En todos los casos, los adultos mayores manifestaron que se dedican a esta actividad mínimo cuatro días y un máximo de seis días a la semana, un horario de mínimo 3 horas y máximo 12 horas. Así mismo, de los 15 entrevistados, diez manifestaron que alternan los lugares donde llevan a cabo la mendicidad, los horarios son fijos, hacen esta actividad en horas de la mañana, en las tardes es poco, esto se debe a la presencia de los serenos municipales que los retiran de los espacios en los que se encuentran, también cuentan que muchas veces intentan llevarlos a algún albergue, pero al no acostumbrarse se escapan y de nuevo vuelven a la calle. El criterio principal, respecto al cual tienen horarios y espacios, es principalmente por el monto a recabar por día.

Si se parte del promedio de ganancia por día, multiplicado por los días que mendigan por semana, a su vez calculando en un mes y, cotejando con lo referido por los adultos mayores, acumulan un promedio aproximado de s/. 240.00 soles al mes. Los entrevistados fueron muy sinceros al revelar estas sumas, debido a que, lo que obtienen es mucho más de lo que podrían ganar trabajando en cualquier otro lugar, porque por la edad, ya nadie quiere darles empleo.

Por lo anterior, es notorio la dificultad de obtener un trabajo cuyas características y salarios tomen en cuenta sus necesidades, aportaciones y limitaciones; entonces, la mendicidad pareciera ser la mejor alternativa — hasta el momento — para el adulto mayor, carente de ingreso fijo que cubra precisamente estas necesidades.

Existen diferentes razones referidas por lo cual alternan lugares; la primera razón, se debe a que el adulto mayor, tiene identificado más de un lugar, donde a su juicio existen condiciones suficientes para poder obtener un poco más de dinero; la segunda razón, se debe a que en el espacio elegido corren menos riesgos, por lo que comparten dichos espacios con otros mendigos.

4.3.3 El negocio de la mendicidad: de la necesidad a un estilo de vida

La acción de los adultos mayores que deambulan en las principales calles de la ciudad de Ayacucho, pidiendo limosna o vendiendo algo a los transeúntes, en definitiva, no se puede aseverar como abuso o un negocio, por parte de las personas que conviven o dependen de ellos. En el discurso de hombres y mujeres adultas mayores — para satisfacer las necesidades personales y de los suyos — prevalecían exponerse al peligro de ser atropellados, ignorados, discriminados y robados, con tal de obtener algo para comer.

A través de la caridad de los huamanguinos o de las personas que visitan a la ciudad, los adultos mayores han encontrado la forma idónea de conseguir ingresos sin un horario, sin un patrón y sin un sitio fijo. A pesar de los riesgos a los que se exponen o se encuentran inmersos, los ancianos que cuentan con alguna seguridad social, señalaron que realizan estas acciones a consecuencia de las ineficaces políticas de incorporarlos a un empleo formal, y aquellas políticas poco efectivas que les brindan algún tipo de apoyo económico. Al respecto, Dionisia, de 71 de años, señaló:

Yo recibo de mi pensión cada dos meses s/. 250.00, pero todavía tengo un hijo que depende de mí, el dinero que me da el Estado y que estoy agradecida, no alcanza, pues vivimos en un cuarto alquilado que se paga s/.150.00, se paga cada mes; entonces, ante tanta necesidad tenía que salir a vender caramelos, canchitas, sandillas, papaya etcétera. Me siento en Asamblea o 28 de Julio, ahí algunas personas me compran mis caramelos, otros me dan algo de dinero. Ya no aceptan mi producto cuando les ofrezco, yo trabajo no, porque como dicen «mendigando se gana mucha plata», eso es falso, si fuera así todo el mundo estaría mendigando, se obtiene poco dinero, pero sí satisface las necesidades básicas. (entrevista 17/09/2022)

Dionisia está situada justo en la intersección del jirón Asamblea y el jirón Cusco, donde se sienta con una bolsa de caramelos y un vaso de plástico en la mano, ella pone el vaso al piso, alza el brazo con su caramelo, algunos transeúntes se acercan y le dan algunas monedas; ella acude 5 a 6 veces a la semana, está entre las 10 a. m. a 3:00 p. m., señaló que en las tardes vuelve a casa y en algunas oportunidades va a alguna iglesia a pedir a Dios por la situación en la que lo toca vivir.

De acuerdo a Lavado y Rojas (2014), para evitar una caída de sus ingresos, los sujetos cambian de manera constante de espacio; desde esta propuesta — los 15 adultos mayores entrevistados — señalan que a diario se mueven de un espacio a otro; de acuerdo al horario donde hay más afluencia de personas, en las mañanas se encuentran en el jirón 28 de Julio y en las tardes en el jirón Asamblea.

Como dice Eusebia:

Yo ya estoy vieja, apenas puedo dar par de pasos, a mí ¿quién me podría contratar?, ni para lava platos me quieren, he acudido a diversos mercados para apoyar, me dicen: «*payachañan kanki, wasiykipi puñukamuy, mayñataya qullqita munakunki*³». Suelen ponerme adjetivos, dicen que como ya estoy vieja debo descansar en casa, o que me gusta el dinero; pero nadie conoce mi realidad, yo y mi esposo tenemos necesidades, gastos que comer a diario, mis dolores que tengo que curar ¿de qué entonces vamos a vivir? (entrevista 18/10/2022)

Durante el trabajo de campo, observé que la mayoría de los adultos mayores tiene una ropa limpia y están peinados, no andan sucios, con excepciones de aquellos adultos que presentan alteraciones mentales o presentan algún tipo de vicio como el alcoholismo; también vi a un mendigo adulto mayor que no pide limosna gritando o suplicando a las personas, lo único que hace es recostarse en un espacio de mayor transitabilidad y espera que algunas personas le dé algunos centavos; como ya lo vengo diciendo, hay quienes ofrecen caramelos, frutas o canchitas, pero no siempre venden, porque la persona que les compra no se llevan lo que está ofreciendo, al contrario, se los obsequia a ellos mismos.

Entonces, el estilo de vida de algunos es levantarse muy temprano y ponerse una ropa limpia; algunos de ellos van a pie al lugar donde tienen que mendigar; otros son llevados por algún familiar, justamente este acto ocurre para que no sufran algún accidente de atropello o caída; al llegar al espacio donde se sitúan, colocan su manta y se sientan, esta acción fue recopilada con la guía de observación.

El jirón Asamblea, considerado como una de las principales calles de la ciudad de Ayacucho, está ubicada cerca de la Plaza de Armas, consta de cuatro cuadras, las dos primeras son de uso peatonal y de comercio. Dentro de esta multitud, en la primera cuadra, se observa la presencia de una anciana en situación de mendicidad, quien tiene 75 años de edad en aproximado, está asomada en la pared, sentada sobre el piso de un espacio de la calle; a su lado, se encuentra su manta envuelta y sobre ella su bastón de madera; ella extiende su brazo

³ Ya estas viejita, descansa en tu casa, cuanto de dinero ya querrás.

suplicando apoyo y caridad. Más adelante, también observo, a unos tres metros de distancia de la anciana, a una mujer y a un niño de aproximadamente 45 y 14 años de edad, en situación de mendicidad, que se encuentran comiendo panes y gaseosa. La anciana se levanta, carga su manta sobre su espalda, coge su bastón y se traslada con dirección al jirón Bellido, llega al otro extremo de la primera cuadra del jirón Asamblea y se ubica entre la puerta de un mini market y una farmacia. Se asoma a la pared, se sienta colocando su manta y su bastón, después de acomodarse, levanta la mano para suplicar apoyo diciendo: «*Papay* por favor, *ayudaykuway*», «*Mamacita*, *papacito*, por favor, *ayudaykuway*», «*Papallaykuna*», algunos transeúntes solo la observan y siguen su camino; pero hay muchos que suelen acercarse y obsequiarle monedas en sencillos; como una mujer que sacó de su cartera y le dio una moneda.

Durante las horas que se encuentra, la anciana consume cancha de maíz que se encuentra entre sus muslos; pero, también hay momentos en que la anciana se queda dormida. En ese entonces se acerca a la anciana una joven con una bolsa de panes en la mano y le empieza a interrogar, pero la anciana le dice que no escucha bien, pero la mujer le continúa preguntando, ¿le estás pidiendo a Dios para que te bendiga?, la anciana dice que ella siempre ora para que Dios puede tocar el sentimiento de las personas. Antes de despedirse, la joven le recuerda que siempre tiene que acordarse de Dios y que siempre irá a verla; mientras sucede ello, los peatones observan dicho acto en su transcurrir; también se observa que pasa una mujer que vende gelatina en un balde, al ver que la anciana levanta la mano, la señora le hace ver su balde y le dice que aún no vendió su gelatina y sigue su camino; además observo que una pareja de jóvenes al ver a la anciana conversa entre ellos y le dan monedas a la anciana.

Al lado derecho, a una distancia de 10 metros aproximadamente, en la puerta de un mini market se encuentra sentada otra anciana de contextura delgada con un aproximado de 65 años de edad, que, a diferencia de la otra, ella no extiende la mano ni suplica apoyo a los transeúntes, quienes salen del mini market la observan y algunas la colaboran con monedas. Ante la presencia de aquellas dos ancianas, un joven vestido con ropa de vestir se acerca y le obsequia monedas a cada una de ellas; una mujer le alcanza panes en bolsa que fue comprada en el horno que se encuentra al frente; una de las ancianas lo guarda en su manta, mientras que la otra se lo come. La mujer que se encontraba con el niño en situación de mendicidad se encuentra bailando un ritmo de huayno, el niño tiene una radio en la mano, los transeúntes al observar dicho acto sonríen en son de burla, a algunas les causa gracia, hay quienes conversan entre ellos y dicen que «ellos son jóvenes y deben dedicarse a trabajar», como dos mujeres que caminan y una le dice a la otra: «tía, así bailando nada más se gana platita» y las dos sonríen. Muy pocas personas le alcanzan monedas.

Siendo las 5:00 de la tarde, la primera anciana a quien observe se levanta de su lugar, levanta su manta hacia su espalda, coge su bastón y se dirige hacia la avenida Mariscal Cáceres, un joven le ayuda a cruzar el jirón Bellido. Llegando al extremo de la segunda cuadra del jirón Asamblea (lugar llamado como telefónica), donde observa a un hombre invidente y manco, de aproximadamente 58 años de edad, que hace uso de un bastón, él tiene sobre su espalda una manta, este se encuentra sentado en una de las gradas de telefónica. La anciana se acerca y se sienta a su costado, baja su manta, abre y ambos observan bolsas con panes, canchas y bizcochos, la anciana le da la bolsa con cancha al invidente que recibe agradeciendo, después pregunta si no le dieron comida y la anciana dice que por ese día nadie le dio comida y que solo le dieron panes. Ambos se alejan y siguen su camino por la tercera cuadra del jirón Asamblea, que es un espacio donde ya transitan vehículos cuando llegan al jirón Manco Cápac; ambos indigentes toman una moto taxi, piden que los lleve hacia Covadonga – Pampa Hermosa. (diario de campo, 25/09/2022)

Por las anotaciones del cuaderno de campo, las características que predominan entre los viejos partícipes de este estudio, es que, se recurre la mendicidad, debido a la necesidad de conseguir sustento diario tanto para ellos, para sus cónyuges y su familia. Sin duda alguna, los adultos mayores muchas veces son los responsables de costear los gastos de la familia, son los que asumen los gastos de sus necesidades de salud, alimentación, vestimenta, techo, etcétera. No tienen opción, y así, envejecidos recurren a este modo de vida para lograr subsistir en medio de la pobreza, porque es demasiado obvio el abandono que sufren día a día, por parte de sus familias, pero también de las autoridades.

4.3.4 Necesidad o explotación: Detrás de la mendicidad ¿otros recolectan ese dinero?

Los adultos mayores mencionan que el dinero recaudado es para solventar sus necesidades personales y familiares; de modo que lo que recolectan día a día destinan principalmente a apoyar en la situación económica de sus familiares y/o personas con las que viven, porque, la situación en que se encuentran es precaria y existe muchas necesidades. Algunos de estos adultos mayores son trasladados por los nietos, hijos e hijas a los espacios donde se practica la mendicidad; la jornada inicia al promediar de las 9:00 *a. m.* y se retiran como a las 4:00 *p. m.*, en algunos casos se quedan hasta altas horas de la noche.

Para tener un testimonio de lo que se vive en carne propia, entrevistamos a Feliciano, quien expresa:

Muchas veces mi hijo me ha gritado porque salgo a las calles a pedir plata, dice que le hago pasar vergüenza; pero apenas se descuida, yo salgo, de hecho, no pago alimentos, tampoco

vestimenta, mi hijo me los da; pero, no me da dinero y yo quiero eso para cubrir algunos gustos, por eso salgo. Además, estando en la calle me siento bien, viendo lo que pasa la gente, tampoco estoy gritando, llorando para que me den unos cuantos reales, simplemente me siento y alguna persona caritativa me los da, además ya me he acostumbrado a vivir así. Probablemente, cuando me haga más viejo ya no venga porque ya no podré caminar, entonces mientras más útil todavía me sienta seguiré viniendo. El dinero que me dan también me saca de apuros, ya le he dicho a mi hijo que el año 2023 ya no iré, con eso mi hijo está un poco aliviado. (entrevista 20/10/2022)

En este caso, el adulto aparentemente no tendría la necesidad de mendigar, puesto que su hijo le ha manifestado que podría solventar el costo de los servicios básicos, como: la alimentación, vestimenta y un techo; sin embargo, advierte que él quiere tener dinero para tener algunos gustitos, sobre todo dar propina a los nietos, el tener dinero propio también empodera al adulto mayor, haciéndoles sentir útil dentro de familia.

Al contrario de este caso, se ha percibido adultos que han sido abandonados por sus familiares, hay quienes tienen un trato inadecuado por sus hijos, cónyuges, los nietos y por personas ajenas que se encargan de su cuidado. Debido a que se desvaloriza las habilidades y capacidades de los ancianos, al ser ignorados, desentendidos y discriminados, toman las calles para poder vivir; a ello se debe que ellos mismos tengan que resolver sus necesidades básicas y autocuidado. Para hacer notar eso, se entrevistó a Jorge, quien ha sido abandonado por sus familiares, en el Hospital Regional de Ayacucho, el señor padece de una enfermedad crónica, por lo que hace sus necesidades en su ropa, deambula por las calles sin el cuidado y aseo personal, en esa cotidianidad cayó enfermo, él nos dice:

Vivo ya muchos años solo, a nadie le importa si estoy vivo o muerto, mi hijo me maltrataba y su esposa frecuentemente me acusaba de muchas cosas, que le veo feo a su hija, mi hijo venía y me echaba en cara que vaya a fastidiar a mis otros hijos, «están pagando todo lo que han hecho con nosotros», y a veces dormía sin comer, cansado de esa situación me salí y ahora vivo en la calle. El lugar donde duermo es la puerta del Poder Judicial, ahí entre cartones y una colcha me abrigo, el piso duro no es un problema, la ingratitud de los hijos es un problema; el frío y el calor hizo que adquiriera diversas enfermedades, alguien de buen corazón me llevó al hospital, trataron de estabilizarme y me dieron de alta y de vuelta a la calle, vivo solo en este mundo a pesar de tener hijos, todos me olvidaron cuando su madre murió y una parte de mí también se fue con ella. (entrevista 10/09/2022)

Otro caso es la situación del señor Juan, quien vive en una casa precaria con su esposa — ambos ancianos — su esposa se ha vuelto ciega, no ve absolutamente nada, siendo Juan el sustento del hogar, quien se encarga del pago de la casa y alimentación. Los últimos meses no ha podido pagar la luz, por lo que les cortaron el servicio, pero gracias al sentido solidario de algunos vecinos, ellos han logrado obtener el beneficio que les otorga Electro Centro dentro de sus políticas de ayuda social.

Juan, señala que para poder vivir necesitan comida:

No tener hijos y tengo una esposa inválida, entonces lo único que hago es salir al centro y poder pedir alguna ayuda económica, si yo no traigo ni un sol, no se sabe que vamos a comer mañana, claro, la pensión que ganamos lo pagamos de esta humilde casa que es 20 soles, ese dinerito le doy a un familiar, pero también tenemos otros gastos, apenas nos alcanza. Como saben, es cada dos meses, esperar ese tiempo no se puede, por eso ando en las calles pidiendo ayuda, quizá mi hijo (sobrino a quien cuidó por un tiempo) me ve, pasa por allí y no se acerca, es ingrato, hicimos lo que pudimos con él, quizá no pudo lograr su sueño, por culpa de nosotros es que también se encuentra en la pobreza y eso aún más me abruma, pero ¿qué puedo hacer?, a mi edad ya nada, lo que nos toca es rezar. (entrevista 20/11/2022)

En cada uno de aquellos adultos que piden algo de dinero en las principales calles del centro histórico, hay una historia detrás que en la mayoría de ellos coinciden, aunque con un caso en particular. Lo que se obtuvo en el trabajo de campo en general es que quieren tener su propio dinero; hay adultos que están por distracción, pero también hay ancianos que realmente lo necesitan, como Juan, quien es sustento de su hogar y de su esposa que tiene discapacidad.

Un caso particular fue de Agustina, una abuelita de 87 años, quien salió en las redes sociales, denunciando a sus nietas de robarle las limosnas y hacerle trabajar; indagando un poco más, ella vive con sus nietas, se supo que la adulta mayor tiene una hija con 6 niños y todos ellos son seguidos entre sí; la hija trabaja vendiendo golosinas para criarlos, ninguno de los nietos va a estudiar, ya que también se dedican a mendigar o andar por restaurantes pidiendo algo de limosna. Por lo señalado, cada persona en situación de mendicidad tiene una historia diferente a otros; no obstante, todos, incluso el que tiene apoyo de los hijos, necesita un poco de dinero, tenga o no razón, porque el dinero siempre es una necesidad, sin él nadie podría vivir por más que tenga opulencias.

Hay un caso de Jorge, quien sufría agresiones por parte de sus dos hijos, según narra el anciano, su esposa Florentina, también lo agredía, él comenta:

Todo empezó porque me tomé un par de copas y no es la primera vez, siempre me pegan, abusan de mí, estoy cansado de esto. Me han despojado de la casa que yo he construido con mi

esfuerzo, ahora que soy viejo ya no les sirvo, no hay quien vele por mí, prácticamente me han botado, he intentado entrar a mi casa que he construido con mis manos y mi sudor, ahora me pegan y me han botado, desde entonces vivo en la calle, nadie pregunta como estoy yo, esa es mi realidad. Nunca pensé que mi esposa se pondría al lado de sus hijos, reconozco que como padre quizá no haya sido como ellos querían, pero eso no les da derecho a despojarme de aquello que yo obtuve con mi esfuerzo, borracho y todo, pero están viviendo en una casa que compró un pobre borracho como yo. (entrevista 10/11/2022)

Muchos adultos mayores coinciden en que se encuentran en condición de mendicidad a causa de una necesidad; algunos de ellos se van de la casa por los maltratos que sufren a diario, despojados de su hogar, por sus hijos. Lo único que les queda es vivir en la calle con los otros mendigos. Claro está, que muchos de estos adultos, a pesar de los engaños y los maltratos que reciben, no se atreven a denunciar ante las autoridades la injusticia en la que están inmersos, lo único que les queda es resignarse a su destino y vivir en la calle o mendigar; ya que desconocen que existe un Artículo N° 474 del Código Civil, donde menciona que los hijos están obligados a brindar ayuda a sus padres (mayores de 65 años) para cubrir sus necesidades básicas cuando estos no son capaces de valerse por sí mismos, ya sea por limitaciones físicas, de salud o problemas económicos. Entonces damos cuenta que es el resultado de la cultura en la que nos encontramos inmersos, en donde, de manera concreta, las instituciones no brindan una seguridad eficiente ante la problemática que presente el adulto mayor o que resulta contraproducente para ellos como ancianos, debido a que en ocasiones evidenciar el maltrato recibido por las familias o personas a cargo, los deja en una situación de mayor vulnerabilidad, por las represalias que se llegan a tomar, por la evidencia que se hizo con relación a su trato o abuso.

Es pertinente resaltar sobre estas líneas escritas, que detrás de un mendigo, sin duda alguna, hay otras personas (familiares y cuidadores), que salen beneficiados al momento de que el anciano ejerce esta labor de mendicidad.

Ejemplo de esta afirmación es lo que cuenta la adulta Dionisia, quien, de forma casi obligatoria por la hija y sus nietas, tiene que salir a pedir limosna — si no lo hace — no hay que comer, ella lo toma como parte del trabajo, pues todos los días se le encuentra en el jirón Asamblea, ella se sienta todo el día y en la noche aparecen sus nietas, de inmediato la limosna es arrebatada de sus manos, algunas veces le dejan en la calle hasta altas horas de la noche soportando el frío.

Lo mencionado es un tipo de explotación, que es fomentado y originado por la falta de oportunidades laborales; en el contexto real y cotidiano, el abuso y maltrato hacia los viejos es

frecuente, quizá no haya agresiones físicas, pero sí verbales como las que sufre Dionisia, quien vive con su hija, pero a diario la trata mal, muchas veces es sacada de la cocina para que no esté a la vista de ella, ya que solo su presencia le irrita. Frente a esta realidad, ella muchas veces ha optado por huir de la casa donde reside con su hija, por eso prefiere estar el mayor tiempo posible en la calle, pidiendo limosna; ahí encuentra personas de buen corazón que le dan alimento, para evitar el enojo de su hija, solo vuelve a descansar, muchas veces no la ve en días, puesto que su hija se va la chacra y vuelve después de una semana o meses.

En definitiva, por todo lo expuesto, los ancianos se sienten inútiles e inservibles por su condición y vulnerabilidad, son socialmente excluidos y explotados. Como es notorio, algunos casos en este estudio, involucraron abuso mental y físico. Además, las entrevistas revelaron una variedad de problemas que enfrentan las personas mayores en áreas urbanas, que viven en las calles. Son un grupo en constante expansión y aunque algunos tienen familias, la mayoría no tiene hogar. Son personas mayores producto de la migración interna, lo que agrava las cosas, porque no solo refuerza su exclusión, sino que agudiza su explotación. El modelo de familia nuclear, que solo puede entenderse en términos de parentesco, es una de las muchas formas en que la familia — como institución social — está cambiando con el tiempo, como resultado de problemas con la inmigración y la movilidad.

4.3.5 Pensiones y apoyos gubernamentales

El gobierno peruano ha propuesto un programa de pensiones para mayores de 65 años, como parte de su estrategia de desarrollo de «crecimiento inclusivo», que apunta a mejorar el bienestar general de los ciudadanos mayores. En menos de diez años desde su fundación en 2011, su cobertura se ha ampliado a 540.000 personas en 196 provincias y 1.874 distritos. Cabe señalar que, el número de usuarios del servicio fue ligeramente superior en el mismo período de 2017 (MIDIS 2019 a).

Así también, EsSalud cuenta con el programa de Centros del Adulto Mayor (CAM), el cual no fue tomado en cuenta para la investigación, ya que su cobertura es restringida a sus asegurados. Pensión 65 tiene a sus aliados, quienes en principio son los gobiernos locales, puesto que el personal municipal es el encargado de ejecutar el proceso de identificación de usuarios potenciales y realizar el seguimiento de las afiliaciones, así como de realizar la supervisión de supervivencia de los beneficiarios. Los Ministerios de Salud y de Cultura, son también aliados importantes. Mediante convenios firmados entre las carteras, se establecen mecanismos de cooperación para el acceso diferenciado de los adultos mayores, brindando

atenciones de salud, afiliación al Seguro Integral de Salud (SIS) y otras; en cultura, se promueve la transmisión de saberes y la práctica de tradiciones (MIDIS, 2016).

Los programas sociales, forman parte de las políticas públicas, los cuales están destinados a paliar algunas carencias de los sectores más vulnerables de la población; en vista de ello, es que se da la subvención económica, para suplir algunas carencias, puesto que este sector no tiene o tuvo la oportunidad de involucrarse en una economía formal donde tenga los derechos de ley y que goce de una pensión digna. Así, esas políticas públicas, a través de los programas sociales, han beneficiado a la población adulta, a través de Pensión 65, pues, bimestralmente reciben la suma s/.250.00; la finalidad de este apoyo es reducir la vulnerabilidad y proporcionar ingreso básico a este grupo un tanto olvidado e invisibilizado.

Con respecto a la subvención económica que reciben cada dos meses, de alguna manera es una ayuda, para satisfacer necesidades básicas de aquellos adultos que viven con sus familiares. La otra cara de la moneda es que no todos los que necesitan de verdad, están inscritos, pues hay adultos, como Paulina, Alejandro y otros, que no acceden a esta pensión. A ellos, nunca les llegó esta ayuda, tampoco saben cómo tramitarlo, porque al parecer desconocen de ese beneficio, solo mencionan que alguna vez lo han escuchado; entonces, el desconocimiento ha hecho que no sean parte de esta ayuda social, como dice Paulina:

El problema que presento es que hace buen tiempo no tengo mi DNI, siendo requisito para acceder al Programa Pensión 65, al no tener apoyo salgo a calles a pedir limosna, también mis hijos no pueden hacerse cargo de mí, porque no tienen dinero, viven en cuarto alquilado y prácticamente se ha desentendido de mí. Por lo general vivo en la calle, tuve la oportunidad en una ocasión, una señorita se me acercó para registrarme en Pensión 65, pero no contaba con mis papeles, me dijo que volvería en una oportunidad, no regreso, tampoco yo logre conseguir mi DNI, por ende, vivo en la calle, uno porque no tengo trabajo y otro no tengo una casa propia donde pasar la noche. (entrevista 02/10/2022)

Otra experiencia de vida nos la cuenta Jorge, que vive ya más de 02 años en la calle, sufre de dolores de hueso, vive en el abandono y no tiene DNI. Al verificar en el SIS, tenía dicho beneficio, pero él ni sabía sobre ello, recién logra enterarse de que tenía un seguro médico, en donde puede atenderse de manera gratuita; Sin embargo, en su percepción se aguantaba sus dolores y no acudía por el costo que le iba general, hasta que un día su cuerpo no pudo resistir y colapso, para ello un transeúnte de buen corazón lo llevo al hospital de emergencia, ahí es donde lograron actualizar sus datos personales y con ello inscribirle en Programa Pensión 65.

Cuando entré a la vejez nadie se hizo cargo de mí, sufro de muchos males. Así ando por las calles, la puerta de la Catedral es testigo de mis dolores, también algunos cajeros automáticos son testigos de mi desdicha, ahí paso llorando, quejándome de mis dolores, muchas veces no he tenido medicinas para comprar en la farmacia, menos comida. El dinero que gano en la calle, gracias a las personas caritativas, que me dan, me han ayudado y me siguen ayudando, nunca he recibido nada del Estado, tampoco me han llamado o me han buscado de ese programa, no me interesa tampoco recibirla, estoy acostumbrado al olvido, si mis hijos se desentendieron de mí, ¿qué más puedo esperar de mi gobierno?, nada, yo vivo pensando que mañana me voy a morir. (entrevista 10/11/2022)

Los adultos mayores desconocen las políticas del Estado, a ello se debe que no reciben alguna ayuda, porque desconocen cómo se hace de la gestión o de los trámites; a esto se suma el desinterés de las entidades que abordan esta problemática, puesto que no han focalizado a este grupo vulnerable, me atrevo a decir que hay muchos más adultos mayores que no gozan de este beneficio, porque no existe una buena focalización y difusión de los beneficios que brindan, por lo que se está lejos de cerrar estas brechas sociales, por este programa lento e ineficiente.

Si bien, en los últimos años ha habido algunos programas y políticas diseñadas específicamente para personas mayores, como el Seguro Integral de Salud o más recientemente, el Programa Pensión 65, estas políticas no parecen ser suficientes.

La falta de avances significativos en otras formas de seguro de vejez, incluido el Sistema Privado de Pensiones, la Corporación Prestadora de Salud (EPS) y el nuevo modelo de seguro independiente de EsSalud, plantea preocupaciones, pues los problemas que enfrentan los adultos mayores no se abordarán adecuadamente. Pero también se ha identificado aquellos adultos que viven con familiares y parientes, ellos se han encargado de gestionar estos beneficios, porque también son beneficiados. La mayoría de los adultos entrevistados que viven con algún familiar, afirman que el subsidio recibido, es entregado a los hijos o a la persona con quien vive, algunos lo entregan por voluntad propia, porque desean apoyar las necesidades y carencias que enfrentan sus hijos, pues ellos se conforman con la limosna de la calle. Así como lo menciona la entrevistada María I:

Antes iba a cobrar mi pensión juntamente con mi hija, ahora las cosas han cambiado, como ya me hice demasiado vieja y ya no puedo caminar rápido, tampoco ella quiere ir, me dice quién te va a jalar, voy a demorar contigo, tengo que volver al chacra rápido. Es difícil, le ha pedido al promotor que ella no más ya va a cobrar mi pensión, y desde ese día que le aceptaron que ella recoja mi dinero, nunca he visto completo los s/. 250.00, me dice que se ha descontado de pasaje,

comida, gastos de medicamentos y solo me da s/.100.00, ya no le reclamo nada porque si le digo algo se enoja más conmigo y me echará de su casa, esos cien soles me guardo para mi comidita o alguna urgencia, que me pueda ayudar. (entrevista 20/11/2022)

Con respecto de aquellos adultos que están en condición de mendicidad en las calles, hay un grupo reducido de ser beneficiario del Programa Pensión 65, estos no acuden a cobrar su pensión, lo hace un familiar, acción que está permitido según las políticas de dicho programa. Algunos de estos adultos han manifestado que sus hijos cobran y no hacen saber el destino del dinero, alegando que tiene que aportar en la casa como los gastos de agua, luz y otros dándoles propinas como veinte soles, inclusive menos, esto ocurre frente al reclamo, puesto que ellos a diario se sitúan en la puerta de los bancos, llegan allí al saber que es la fecha de recibir el subsidio económico.

En esa línea, en materia de pensiones, existe una importante brecha no cubierta, que ni Pensión 65 han logrado llenar. Aunque se espera que en los próximos años haya mayor porcentaje en el grupo de pensionistas, su grado de acceso aún es bajo. Además, Pensión 65 no resuelve el problema de baja cobertura en pensiones, al estar orientado únicamente a la población en pobreza extrema y por entregar ayudas económicas bajas en comparación con las pensiones de los sistemas existentes.

A pesar de ello, es innegable que Pensión 65, es un programa que apoya en cubrir algunas necesidades de urgencia; evitar quizá de algún modo la mendicidad, dependerá mucho como sea su abordaje y la relación que tiene el programa con los adultos y familiares que están a su cargo, porque la mayoría de estos subsidios recibidos lo entregan a su familia, ya que consideran que ellos necesitan más, además porque se sienten agradecidos de vivir en la casa de sus hijos o del cuidador.

Para ello tenemos la entrevista de Dionisia de 71 años, quien se sienta en la esquina del jirón 2 mayo vendiendo caramelos de fresa, ella habla:

Mi hija me registro en la pensión, con ese dinerito podemos pagar el alquiler del cuarto, ella solo trabaja para la comida de sus hijos y el mío. Mi dinero que me gano en la calle, eso ya no le doy porque ya es para mí, que puedo cubrir mis necesidades con ella, pues no podría dejarlo sola a ella, porque tiene más de 3 hijos, todos seguiditos. Cada hombre que va a su vida le anda engañado, nadie le toma en serio, ya le dije que ya no tenga más hijos, pero siempre aparece embarazada; son pequeños me dicen: «abuelita, platita para mi chupete», como podría negarme a mis nietecitos, ¿qué le voy a hacer?, ahora ya estoy más vieja, ya me cuesta salir a la calle, solo voy dos o tres veces a la semana, ya no es frecuente porque tengo dolores de hueso y mareos, entonces tengo miedo de que me corten mi pensión, la verdad cuando me haya ido de

este mundo ¿qué será de mi hija?, podrá pagar el cuarto que alquilamos, quizá todos sean botados a la calle, hasta entonces espero que mis nietos ya hayan crecido y puedan valerse de sí mismos, yo viví pobre, envejecí pobre y mi hija también, no sé qué destino es esto. (entrevista 11/09/2022)

De acuerdo a la entrevista de Dionisia, ella se siente aliviada porque con la pensión que tiene puede pagar el cuarto donde viven con su hija y sus pequeños nietos, pero también vive preocupada, ya que el día que ella fallezca no sabe dónde vivirán, como pagara el alquiler. Guarda la esperanza de que sus nietos, para entonces, ya puedan trabajar o solventar sus necesidades.

Según Urrutia y Trivelli (2015), sostienen que el programa social ha tenido un impacto positivo, reduciendo significativamente el nivel de pobreza, reflejando la efectividad de Pensión 65 y la declaración de los beneficiarios, porque los ingresos económicos los ayudan a cumplir con sus responsabilidades.

Incluso pueden confiar en la tienda más cercana a su casa para sus necesidades básicas, pidiendo fiado, porque saben que podrán saldar sus deudas. Para finalizar esta parte, según varias entrevistas, «la radiodifusión social, no es políticamente beneficiosa»; más bien, los que benefician son las organizaciones benéficas, organizaciones religiosas y grupos que están comprometidos a ayudar a otros, a satisfacer las necesidades básicas de estas poblaciones, creando una especie de círculo de supervivencia. Las agendas de las autoridades nacionales y locales se alejan cada vez más de propuestas que conduzcan a soluciones reales.

4.4 Vida cotidiana de los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho

La vida cotidiana de los ancianos mendigos se enfoca en el día a día de cada uno de ellos, que la mayor parte es el uso del espacio público, ya que es crucial para su supervivencia. Durante el día, este lugar es importante ya que, les permite ejercer la mendicidad, y por la noche, para aquellos que pernoctan, se transforma en su espacio más personal, en donde buscan un lugar para dormir, instalando sus cartones, periódicos y mantas para que pueda descansar.

Palleres (2012), destaca la importancia de: «la dimensión espacial en el abordaje de la problemática del adulto mayor que se ubica en el espacio urbano porque en ella están presentes su uso y ocupación» (p. 174). Gracias a la propuesta del autor, se visibilizan dos aspectos: la cotidianidad de los mendigos y el significado que le otorgan al espacio.

El centro histórico de la ciudad de Ayacucho, está rodeado de una gran diversidad de cosas, desde transeúntes, ambulantes de todo tipo, mendigos jóvenes cantando, etcétera, todos ellos ubicados en las calles; inclusive, estos espacios son utilizados para pernoctar. Por lo que,

para los ancianos, el espacio público es un medio de generar ingresos y satisfacer sus necesidades básicas.

Para entender el día a día de los ancianos en condición de mendicidad, es necesario conocer el movimiento social de las principales calles donde permanecen la mayoría de estos mendigos.

Durante las entrevistas realizadas, que fueron en diversos horarios y fechas, observé el **Jr. Asamblea**, que se ubica cerca de la plaza de armas de la ciudad, consta de cuatro cuadras, las dos primeras son de uso peatonal y de comercio. Al ingresar a la primera y segunda cuadra se observa tiendas de venta de ropas, celulares, electrodomésticos, mini markets, restaurantes, farmacias, entre otros. Durante las primeras horas de la mañana se observa un reducido número de peatones de diversas edades, escolares, jóvenes y adultos que se muestran muy apresurados movilizándose hacia diferentes direcciones; las tiendas van abriendo sus puertas, realizan limpieza y ubican sus carteles de venta y oferta en lugares visibles para los transeúntes mientras que van llegando uno a dos negociantes ambulantes que ofrecen sus productos.

En el transcurso del día, el número de transeúntes va variando. A eso de las 11 a. m. se presencia pocos transeúntes, pero a partir de las 16:00 horas del día, el número poblacional va incrementando. Algunos se desplazan apresuradamente, hay quienes se movilizan solos y otros acompañados que van dialogando entre ellos. También se observa encuentros entre transeúntes quienes se saludan, sonríen entre ellos y se quedan conversando para después seguir su camino; otros ingresan a las tiendas y salen con panes, gaseosas o sin nada, personas con cremoladas o helados en la mano. Cada vez, el número de personas va en incremento. Hay quienes se detienen a leer los avisos que se encuentran en las puertas de las casas. Entre esta multitud, se encuentran personas en situación de mendicidad.

También se escucha la música de las tiendas donde venden equipos celulares y en la puerta los vendedores de nacionalidad venezolana y peruana ofrecen sus productos levantando la mano diciendo con la voz alta “venta de celulares desde 59 soles” y si ven que el cliente ingresa a otra tienda levantan la voz y dicen “yo le doy más barato”. Otros vendedores se encuentran sentados en la puerta de la tienda solo observan el tránsito de las personas.

Por otro lado, el **Jr. 28 de Julio**, también se observó en cuatro fechas distintas, está ubicado cerca de la plaza principal de la ciudad. Las dos primeras cuadras son exclusivamente de uso peatonal; a las nueve de la mañana, en la segunda cuadra del jirón se observa una variedad de tiendas, incluyendo tiendas de celulares, ropa, zapatos, farmacias, restaurantes, entre otros.

Las tiendas abren sus puertas al público, ordenan sus productos para la venta, y colocan carteles de oferta en lugares visibles para los transeúntes. Sin embargo, se nota la baja presencia de peatones en ese momento. Frente al arco del triunfo, en la puerta de una farmacia, se observa a un niño de aproximadamente 12 años ofreciendo un servicio de medición de peso por 0.20 céntimos. Además, hay varios comerciantes ambulantes vendiendo diversos productos como pomadas, toallas, guantes, y ropa. También hay grupos de escolares que se movilizan sonrientes, dialogando y cantando.

A medida que avanza la mañana, se observa la presencia de la policía municipal que interactúa con los ambulantes, y se escucha música de un carro recolector de basura que pasa por la zona. Las personas que ofrecen productos de salud se acercan a los transeúntes, algunos escuchan, mientras que otros siguen su camino. Se ven perros en el área y personas sentadas en las gradas cerca de la iglesia Compañía de Jesús.

Alrededor de las 10:30 de la mañana, se evidencia la presencia de personas indigentes, como un hombre con heridas en las extremidades inferiores y un anciano mendigando. Ciudadanos venezolanos, incluyendo niños, una mujer y un hombre, solicitan apoyo y caramelos a los transeúntes. En la segunda cuadra, cerca de la tienda "Bata", se encuentra la señora Dionisia (la anciana observada anteriormente en el Jr. Asamblea), extendiendo la mano y pidiendo ayuda. A unos pasos, la señora Julia también pide colaboración.

A medida que avanza el día, más ancianos en situación de mendicidad se observan, algunos reciben ayuda de transeúntes, mientras que otros son simplemente observados.

Las anteriores descripciones destacan la variedad de situaciones y personas que se encuentran en ambas calles durante diferentes momentos del día y la noche.

Es indiscutible que crean y entrelazan nuevos lazos sociales en el transcurso de su vida cotidiana, lo que les permite dar sentido a otras facetas cruciales de la existencia humana. El respeto es un componente valioso e imprescindible que genera valores y emociones que se reflejan y expresan en el día a día, como la solidaridad mencionada en el siguiente relato.

Veamos el testimonio de Jorge y Paulina:

Paulina y yo hemos entablado una buena amistad, algunas veces coincidimos, conversamos de nuestra situación, recuerdo que, por día del adulto mayor, la Beneficencia de Ayacucho ha organizado un almuerzo, le busque casi por más tres horas a Paulina para que vaya a comer. La encontré en Magdalena, estaba sentada en el parque con un viejo, le dije: «Paulina vamos a ir a almorzar a la Beneficencia, dice, van a dar comida rica por nuestro día», ella me dijo: «está bien», y también le llevamos al viejo con quien estaba conversando. Cuando hay algún tipo de apoyo para nosotros, entre todos nos pasamos la voz, otros viejos no quieren ir porque les da

mucha pereza, nosotros ya le traemos en la noche y le damos cuando nos recostamos, a veces nos botan, dice que ensuciamos porque chacchamos coca y lo botamos, eso le molesta mucho al personal de limpieza de la Municipalidad de Huamanga. (entrevista 20/10/2022)

En cierto sentido, los espacios en los que las personas interactúan y se mueven reciben constantemente significados. Los adultos mayores en condición de mendicidad que se encuentran en las calles, en particular, tienen una conexión especial con las plazas, las iglesias y los atractivos turísticos del centro histórico de Huamanga, donde la memoria y el recuerdo de costumbres son los temas principales en estos «espacios públicos». Los recorridos, los descansos y su presencia son cruciales, para conocer un poco más, tenemos el testimonio de Jorge, adulto mayor que a veces duerme en parque:

¡Uf...!, yo he sido testigo de muchas cosas que ocurre en este parque, también he visto como sacaron las rejas del parque varias personas en la noche, como duermo en la puerta del Poder Judicial, he visto entrar y salir a abogados; también de aquellos cajeros sacar dinero y los rateros les quitaba al hombre que estaba borracho; también veía gente borracha que se dormía en el cajero sacando su dinero y ahí se caía su dinero, venía alguien y se lo llevaba; también he visto las concentraciones de personas para protestar; en fin, infinidades de cosas. Recuerdo que una noche un hombre vino y agarro a patadas a una chica y esta no entendía, le seguía al hombre, pero este la seguía golpeando, o sea, soy testigo de muchos actos ilegales y como también cosas bonitas, el amanecer, las campanas, las palomas que son mis amigas; también la calle donde vivo es el lugar donde tengo amigos que nos apoyamos entre nosotros. (entrevista 20/10/2022)

Las plazas, iglesias y otros espacios públicos son más que lugares de reunión y áreas recreativas; para los adultos que eligen pasar la noche al aire libre, estos espacios, que pueden ser desde abiertos hasta privados, son partes cruciales de su vida diaria. La noche, es para quien encuentra una habitación o un escondite en donde pasarla. Los ancianos que mendigan y los que viven en las calles, ven más allá de las prácticas materiales; se reproducen con prácticas simbólicas y su experiencia es atravesada en el tiempo y el espacio.

En algunos casos, estos espacios, que a primera vista podrían parecer patios, calles, aceras o los cuartos traseros de los salones de belleza, terminan siendo lugares ocupados para dormir, festejar, comer, mendigar y otras necesidades de supervivencia. Este comportamiento y orientación espacial desarrolla sus imaginaciones y percepciones, el lenguaje y particularmente los códigos de comunicación de los adultos mayores mendigos, que utilizan para expresarse, es un medio de supervivencia en la calle, reafirmando lo que vengo señalando.

Hay que tomar en cuenta también de que los espacios, se convierten en simbólicos, para los adultos mayores que mendigan en la calle; Marc Augé (1992) lo denomina «no lugar»,

a lo que da cuenta que hay lugares antiguos y significativos están presentes porque la modernidad no los borra, sino que los pone en segundo plano «como indicadores del tiempo que pasa y que sobrevive» (p. 82). La memoria toma un papel muy importante para hacer que estos lugares perduren en el tiempo, con su respectiva identidad. Como es el hecho del significado, la historia y la tradición que, representa para los adultos mayores que habitan en la calle, las plazas, iglesias y ciertos lugares del centro de la ciudad.

La llamada de Marc Augé a la modernidad excesiva es lo que conduce a la creación de no-lugares; si bien, es deseable preservar el patrimonio cultural humano, el conflicto que existe actualmente entre esta preservación y la población sin hogar, demuestra la voluntad del gobierno de utilizar todos los medios necesarios para aumentar el número de turistas.

4.4.1 Habitando la calle, por una vida digna

Durante las primeras horas del día, los adultos mayores en situación de mendicidad van llegando a los espacios donde mendigan. Algunos mencionan que primero se dirigen a los mercados y a las tiendas, ya que son los primeros en abrir sus puertas, especialmente los días sábados. Este día es crucial para los mendigos, ya que afirman obtener mayores ingresos y apoyos. Además, los vendedores ya saben que los mendigos buscarán la solidaridad, expresado en la voluntad de los transeúntes.

Feliciano, que acude al mercado 12 de abril, nos cuenta:

Siempre vengo al mercado; aquí ya me conocen y siempre me apoyan con sus sencillos. Algunos sugieren que espere a que vendan ropa, así que regreso después de almorzar. En el puesto de comida también me dan algo para comer. Después, vuelvo aquí donde venden ropa. Estaba ahorrando el dinero de mi pensión 65 y lo que me dan las personas. Sin embargo, el otro día se perdió de la casa de mi hijo. Creo que mis nietos me robaron, relata entre lágrimas. Ellos son malos; saben que soy viejo y todavía me roban. Pero sé que Dios me bendecirá con más, y a ellos les llegará el castigo. (entrevista 12/01/2023)

Eran las 11 de la mañana y la abuelita Maximiliana, de más de 80 años, con ansias, comía un pan que le había dado un transeúnte en los jirones de 28 de Julio y San Martín. Verla en esa situación nos conmovió el corazón. En las calles la vida es dura, se pasa hambre, sed y se padece para conseguir algo que comer; para muchos ancianos abandonados, esto es el día a día.

A la hora de definir su «situación», algunas personas mayores no tienen problema en decir que viven en la calle o que la mayor parte del tiempo se encuentran en las calles. Perelman y Mata (2017) definieron las calles como: «la asimilación de nuevas formas de organización para la satisfacción de necesidades, así como el desarrollo de un proceso compensatorio

relacionado con la pérdida y uso de otros medios de vida, que habían sido desatendidos hasta ese momento» (p. 23).

Jorge, que vive en la calle, nos cuenta:

¡Mira!, yo soy viejo, en un cuarto que no caben muchas personas, no puedo, me aburro, encima sin plata; la calle es el lugar donde estoy feliz, pues en este lugar (parque Magdalena), tengo mis amigos jóvenes, hasta algunos de los policías son mis amigos, ellos a veces me preguntan: «¿abuelito, has visto pasar algo?», yo les aviso, mis amigos me regalan comida, ropa, puedo conversar con ellos mucho rato; entonces, la calle es mi hogar donde paso momentos gratos, la calle también me da de comer y de ello estoy agradecida. (entrevista 10/11/2022)

Los adultos mayores que se encuentren en alguna de las siguientes situaciones: abandonos, expulsados por sus familias o migrantes con sus familias; son motivados a mendigar por las circunstancias socioeconómicas, ya que, durante su vida, no han logrado establecerse económicamente y ahora en la vejez, no cuentan con un seguro de salud, por lo que se sitúan en un nivel de pobreza extrema, viéndose empujados a tomar las calles como medio de su subsistencia. Es por ello que Paulina manifiesta:

Yo vivo hace más 02 años en la calle, antes salía dos veces. Ahora ya no vuelvo a la casa donde están mis hijos, porque ¿a qué voy a ir?, ¿para que me llamen la atención, me bañen?, voy a ensuciar con mis trapos su casa, prefiero no ir. Yo me fui porque tengo un vicio, desde muy joven tomo alcohol, para olvidar mi tristeza tomo. La calle me ha dado todo lo que no me pudo dar mis padres, todo era golpe, nadie me escuchaba, menos me creían los abusos que sufría de mis tíos, pero aquí en la calle mis amigos me escuchan, eso es lo que uno quiere, que alguien te escuche y acepte, pero mis hijos me juzgan me quieren encerrar, me escapé y nunca más volví con ellos. Cuando hace mucha lluvia o frío, todos nos juntamos aquí en la puerta del Poder Judicial, nos compramos plástico para taparnos y así pasamos la noche, conversando de todo y segura estoy de que aquí en la calle moriré. (entrevista 13/11/2022)

A través de lo descrito, en las distintas entrevistas que realizamos en el desarrollo de este estudio, se evidencia que — en realidad — las personas mayores que viven en la calle no nacen ni se crían allí. Según la investigación, hay una variedad de factores que inciden en su situación; por ejemplo, las condiciones de salud que permiten la movilización, están estrechamente relacionadas, con la práctica que realizan los ancianos. Las cuestiones como la exclusión, el mal trato por parte de los transeúntes y de los serenazgos y la violencia callejera, también tienen un impacto en su capacidad de supervivencia. Sin embargo, mencionan que el ser escuchado o escuchada les hace sentir bien. Al respecto, Jorge, de 67 años, quien se encuentra en estado etílico, expresa:

Yo he crecido entre leches y quesos, se podría decir en abundancia, mis padres eran ganaderos; pero cuando llegaron los terroristas, sacaron a las 12 de la noche a mi padre, calato, sin polo, no supimos donde se lo llevaron, mi madre corrió a suplicarles que no se lo llevaran y recibió un balazo en la cabeza y murió de inmediato, yo y mis pequeños hermanos nos escondimos debajo de los costales de papa; jamás olvidaré esa escena del arrebato de mis padres. En las noches, cuando duermo en este piso frío, que es hoy la casa, los recuerdo con frecuencia, a veces aparecen en mis sueños; si ellos no hubiesen muerto, mi destino hubiese sido diferente. Mis hermanos, ¿dónde estarán?, no sé nada de ellos. Mis hijos, lejos de mí, no pude darle educación, lo poco que les daba era comida, talvez por eso viven molestos conmigo. La calle es mi antídoto, el que me hace olvidar por un momento, mis amigos saben mi historia, algunas veces lloramos juntos, otras veces nos peleamos, pero al final del día siempre estamos juntos. (entrevista 20/10/2022)

Permanecer en la calle, es un peligro inminente, por la inseguridad y la violencia al que los ancianos deben enfrentarse; en el día a día de los mendigos en la calle, el enemigo número uno son los serenazgos municipalidades, quienes resguardan las principales arterias del centro histórico, por lo que a cada instante están tratando de sacar a los mendigos que se han situado en algunas calles de la ciudad.

Los adultos mayores que se encuentran en condición de mendicidad, entre ellos discuten por los espacios que utilizan, es decir, compiten por el lugar apropiado, sobre todo los que se encuentran en estado de ebriedad, esto ocurre cuando se juntan en el parque Magdalena, allí comienzan a beber y discutir de muchos temas de la coyuntura de la política, inclusive tienden a pelearse. Muchos de ellos mastican la hoja de coca y beben el aguardiente, que son para calmar el frío o el hambre; dentro de sus charlas se puede escuchar de su fe en Dios, hay quienes realizan plegarias para un amanecer bonito, algunos de ellos muchas veces no despiertan, mueren o caen enfermos, por lo que son llevados al hospital sin retorno seguro. Paulina señala que:

Vivir en la calle no es nada fácil, pero la necesidad obliga, mi edad ya no me permite trabajar; además, quién quería a esta mujer cargada de trapos. Tengo amigos, así viejos, que andan cargando bolsas sucias, su ropa muy cochina, a ellos las personas le tienen miedo acercarse, inclusive le temen darle propina, muchas veces entre nosotros le damos algo de comida, ellos no están locos y no son malos, simplemente están sucios y un poco tomados, así como yo, eso les da miedo a las personas. Si yo voy por la calle sin peinarme o actuar de forma extraña, nadie se acercará, por temor de que les ataque, es que esas personas con ese aspecto viven exclusivamente en la calle, si no tiene un techo donde cambiarse, su casa es la calle, su cama es algún portón de la plaza. (entrevista 15/12/2022)

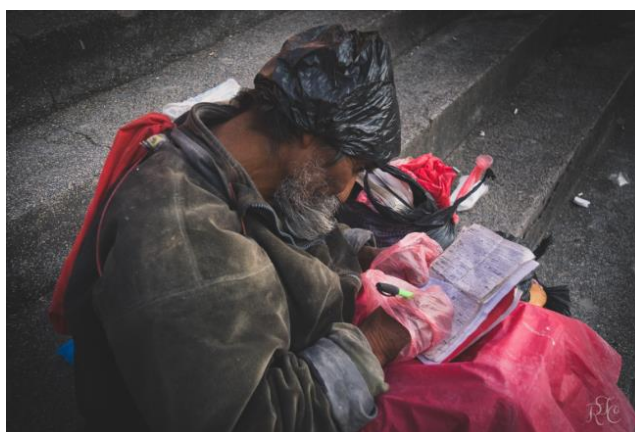
La falta de higiene es una de las razones de su exclusión, haciéndolos invisibles para los demás, a pesar de su presencia y circulación en los espacios públicos. Aunque la mayoría de las personas mayores ya no tienen la impresión de ser violentos, son estigmatizadas como sucios, apestosos, borrachos, vagabundos, muertos. La única forma de garantizar que estas poblaciones no se propaguen, es gestionarlas y erradicarlas, buscando mecanismos para insertarlos en la sociedad, realizando gestiones para que tengan una vejez adecuada y digna. Las personas mayores que viven en la calle, construyen su identidad, en torno a sus vivencias diarias.

La exclusión genera estigmas y rechazo; por un lado, y quien es víctima de la exclusión, difícilmente podrá sentirse integrado a una sociedad que lo discrimina, pero esto no quiere decir que no construya su identidad o que no sea capaz de generar respuestas en rechazo o aceptación de lo que está viviendo dentro de su posición; también, se debe saber que algunos adultos mayores toman de manera este rechazo, es por eso que un entrevistado dice:

Aquí, los serenazgos ya saben que todas las noches vengo a dormir, ya me han dicho que en el día no puedo estar, les hago caso, noche no pues, ahí duermo eso es mi sitio, tampoco puede venir otro a adueñarse de mi cama, en ese lugar también es el espacio donde me gusta escribir, aquí en mi librito escribo mis poemas, nadie lo ha leído, tampoco querrían acercarse por mi aspecto, eso no importa, yo vivo feliz así, que importa eso a mí, la vida es efímera, disfrutemos sin pelearnos, yo no hago daño a nadie, pero tampoco quiero que se metan conmigo, la gente es mala. (entrevista 20/11/2022)

Figura 2

Adulto mayor que duerme en los portales de la Plaza Mayor de Ayacucho



Fuente: Fotografía de Edder Tineo (2021).

El adulto que se presenta en la ilustración, es una persona que ya vive muchos años en la calle, no quiere dar su nombre de inmediato, es muy cauteloso con sus escritos, no permite

que lo toques, se pone agresivo, él no siempre pide limosna, tampoco levanta la mano para recibir dinero, la gente por su iniciativa propia le da plata, objetos e incluso le han regalado frazada; esto, lo vende siempre. Muchas personas le han dado donaciones, se le ha llevado al asilo, pero no quiso, se escapó y prefiere vivir en las calles y morir en ella.

Además de ello, entre los mendigos que se encuentran en la calle, se ha identificado dentro de cada grupo el desarrollo de lazos afectivos, estos son duraderos, otras efímeras, según la necesidad y la emergencia, se da la solidaridad y la amistad. Entre ellos, está presente como factor positivo la construcción de su identidad.

Para finalizar la idea, Wacquant (2001) en su obra: *Parias Urbanos*, hace la siguiente referencia en lo que respecta las poblaciones excluidas, en vista de ello expresa que los moradores son necesitados de una denominación especial; son personas comunes y corrientes que tratan de ganarse la vida y mejorar su suerte lo mejor que pueden, en las circunstancias desusadamente oprimidas y deprimidas, que se les han impuesto. La subsistencia que cubre sus necesidades básicas y la sobrevivencia a todo tipo de maltrato, también generan entre ellos relaciones que les permiten vivir o llenar su existencia de otro tipo de aspectos; que, también, son importantes como son, en este caso, las relaciones como grupo excluido y también las relaciones de género; en tal sentido consideramos que este aspecto es valioso, sobre todo en el grupo de los adultos mayores.

4.4.2 La calle no tiene moral, te quita todo... y te da todo

Dios apiádate de este pobre, del cual
recompensará por su buena obra. (Proverbios
19:17)

Para sobrevivir en las calles, uno depende en gran medida de «otros», como lo muestra el hecho de que varios participantes del estudio, leyeron y repitieron numerosos versículos de la biblia; esto es una prueba clara de que no se puede subestimar la importancia de la fe, la práctica religiosa y el regreso de Dios, que los ancianos creen firmemente. Por ello, en la vida cotidiana de estos adultos su fe en Dios es constante, en su vocabulario se oyen frases como «Dios le pagó», «porque Dios ayudó» y «gracias a Dios sigo aquí»; cualquier ayuda que recibe en cada momento mencionan el nombre de Dios. Para explicar el título del capítulo: *La calle no tiene moral, te quita todo... y te da todo*, Freddy Ramos, presidente de la Asociación de Bienestar Público de Ayacucho, dijo una vez: «aquí se le da todo, pero no quieren nuestro apoyo entonces no se los damos», muchos de los ancianos son llevados a la beneficencia; sin embargo, no quieren quedarse allí, prefieren estar en la calle, no quieren ajustarse a las normas de la

institución, en tal sentido, optan por dejarlos ir; entonces, lo que la beneficencia les dejó de dar, la calle se los da, eh ahí el porqué del título de este apartado.

Más adelante, Fredy Ramos puntualizó:

Este es un negocio que hace que los mendigos prefieran el apoyo económico y más no en alimentos, que, en reiteradas oportunidades, muchos de los mendigos fueron invitados para recibir alimentos de manera gratuita en el comedor de esta institución; pero, fueron rechazados, pues en lugar de perder el tiempo alimentándose, prefieren ganar más sencillos. Así ya no hay ganas de apoyarlos, si no quieren la comida, entonces para que darles, mejor se les quita y les doy a los que realmente necesitan, ellos deben ser agradecidos, venir aquí a comer, alimentarse, prefieren comer cualquier cosa con tal de obtener dinero, eso no está bien. (2022)

A partir de las palabras del presidente de la beneficencia, se percibe en su opinión, todos los adultos mayores durante el día se alimentan, la gente caritativa les brinda, si algún adulto leería sus frases entonces no pensarían ir, ellos están en la calle no porque ellos quieren; simplemente no soportan la soledad, la calle les brinda amor, existe amigos que escuchan sus problemas; sin embargo, consideramos que estos tipos de opinión son desatinados y mal informados.

Repensando en tales palabras, salta a la vista preguntar: ¿por qué el adulto mayor no desea quedarse en el asilo?, ¿por qué no acude alimentarse a la beneficencia y prefiere comer en la calle algún alimento sucio y poco nutritivo?, analizando desde el comportamiento humano (Goffman, 1959) en su obra: *La presentación de las personas en la vida cotidiana*, analiza el comportamiento de las personas en los escenarios sociales en diferentes lugares de la vida cotidiana, desarrolla la idea de que las personas mantienen una "fachada" o "frente" en sus interacciones sociales para gestionar la impresión que causan en los demás.

Los adultos mayores que no tienen hogar y visitan asilos y otras organizaciones que atienden a este grupo vulnerable, pueden utilizar perfectamente esta estrategia, ya que se encuentran vestidos de prendas harapientas. En la casa de caridad, el escenario en el que interactúan las personas, es un comedor improvisado con bancos de madera, en donde los ancianos se sientan solos. Cuando los ancianos entran al comedor, están en silencio, encorvados, estirados y casi no hablan.

Mi visita al asilo de ancianos fue el día del adulto mayor (26 de agosto del 2022), algunos viejos que viven en la calle habían sido invitados al almuerzo; por conmemorarse ese día especial, llegaron voluntarios misioneros con sus guitarras y predicán la biblia, los adultos y adultas mayores presentes prestan atención a los rezos católicos del misionero, pero no se mueven de sus asientos; cuando el misionero entona una canción y toca su guitarra, pide

aplausos y bailes a los presentes, existiendo todavía un cierto recelo, el mismo que se termina cuando el misionero dice: «quien no baile y quien no aplaude, no come».

Agusta (seudónimo) nos cuenta:

Yo, nunca he querido ir al asilo, ¿por qué tendría que ir?, es aburrido, soy consciente que me dieron las hermanas del asilo una silla de ruedas para no arrastrarme en el suelo, pero no la uso, porque he visto que cuando tenga una silla ya la gente no tendrá pena por mí; otra de mis razones es que quiero ser útil, no soporto ser carga de mis hijos, esta enfermedad me ha dejado así, tanto ya han gastado en mí. La calle me da comida, la calle me da tranquilidad, yo no quiero ir al asilo, sí, tengo a mi familia que me da techo y comida, yo no obligo a que las personas me den algo de dinero, ellos me dan porque sus corazones lo desean y yo les agradezco, pido a Dios por su buena bondad de estas personas. (entrevista 26/08/2022)

El asilo de ancianos tomó su caso, por su condición, le otorgaron una silla de ruedas, para que pueda movilizarse y lo recibió, pero nunca lo ha utilizado; realizando un poco más de investigación, esta fue vendida, hecho que para la entidad de caridad fue rechazado, no se admiten conductas como esta; por tal razón, le han quitado todo tipo de apoyo y la calle se lo da.

En vista de esta situación, el secretario del Comité de Lucha Contra la Trata de Personas, Gotardo Miranda, menciona que la mendicidad en muchos de los casos es producto de una explotación, tanto por parte de la familia, así como de otras personas que son responsables de ellos. Además, indica que hay adultos mayores que son llevados a las calles, desde tempranas horas, a determinados puntos de la ciudad, para pedir limosna durante el día y son recogidos en horas de la noche. Por lo cual, cuando yo veo a esta señora paralítica retorcida, no siento consideración porque se le ha dado apoyo y no quiere; entonces, no estamos en la obligación de responder por ellos.

Mientras recorría a tempranas horas de la mañana, vimos en la puerta de la Catedral a un adulto mayor, no lo quise interrumpir porque estaba orando, se quedó arrodillado casi por de 30 minutos, balbuceaba alguna palabra, en ese trance también se ponía a llorar, se enojaba, incluso cuestionaba, cuando terminó de rezar le pedí que si podíamos charlar, le quise dar un pan, pero no me quiso recibir y tampoco las monedas, me dijo: «¿qué quieres?», de inmediato le dije: «¿qué has pedido a nuestro Dios?», él me supo manifestar: «todo lo que un viejo necesita, morirse, estoy cansado de vivir en la calle, cuando uno se hace ya ni ganas de comer hay, ya no necesitas nada, solo morirse»; después se levanta y caminó hacia el jirón dos de mayo, lo seguí y le pregunté: «¿a dónde vas?», él respondió: «me voy a la Alameda, ahí tengo mis amigos, voy a estar ahí», seguí preguntando: «¿cuándo comes?», «cuando tenga hambre y

ahora no las tengo, pero ya dame tus panes»; mientras caminaba sus pasos eran muy lentos, llegó a la Alameda y se encontró con otros de sus amigos, que eran menores que él, pero en estado etílico, se sentó a lado de ellos y se puso a dormir. Antes de llegar a la Alameda, entró al mercado, estuvo buscando a alguien, pero no me supo decir a quién, se le acercó una mujer, le quiso dar algunas frutas, este se negó y ella lanzó algunas frases: «este viejo seguro quiere plata para su trago, ni más le ofreceré nada». Le insistí «¿por qué no quieres recibir lo que te dan las personas de buen corazón», y él me respondió: «yo no las pedí, ella me dio porque quiere, pero yo no quiero»; además:

Caminaré mucho y eso pesa, quien va a llevar, si tengo hambre yo voy y me pido aquí en el mercado, me dan un plato o una manzana y listo con eso vivo, yo no necesito comer tanto, hay otros que no me dan, pero hay otros que me lo dan, así es la calle así se vive. (diario de campo, 20/10/2022)

De acuerdo a la información recopilada, muchas instituciones que se dedican al apoyo, dan un techo donde dormir y comida caliente; sin embargo, algunos ancianos no aceptan esta ayuda y prefieren vivir en la calle, la razón es tener su propio dinero, o ser libre, hacer lo que a ellos mejor les parezca; cuando, donde o nunca bañarse; comer a la hora que ellos deseen. Vivir sin reglas, eso les da la calle, esas actitudes no son bien vistas por los representantes de estas instituciones; en tal sentido, identifican qué adultos requieren apoyo y quienes no, entonces a los que no necesitan, se les quita todo. Los ancianos encuentran en la calle eso que se les ha limitado, porque al aceptar la ayuda de alguna institución, tienen que someterse a sus reglas, como no están acostumbrados, prefieren seguir ocupando espacios públicos, porque ahí pueden estar a su libre albedrío.

Otro de los aspectos que más nos llamó la atención, son las prácticas religiosas, de alguna manera se hacen visibles varias demostraciones de fe por parte de los adultos mayores, es una especie de energía que los hace mover, en búsqueda de una comunicación con el Dios de sus creencias. Cuando la Catedral abre sus puertas en las mañanas, media mañana o en las tardes, se encuentra a algunos adultos sentados pidiendo al Señor de Nazareno, en sus oraciones está el perdón, piden constantemente que tenga piedad, que puedan marcharse de este mundo, y alguna persona de buen corazón pueda darle una cristiana sepultura, que no sean comidos por los animales o botados, están cansados de vivir así; sobre todo, el ser viejo trae con ella una serie de enfermedades.

Otro de los registros que tengo en el diario de campo fue de María II, ella estaba sentada en el jirón Dos de Mayo, distraída, una señora de su edad le da algunas monedas, esta le dice:

«vas a pedir a Dios por mí», ella de inmediato: «mamá, todos los días voy a orar por ti, para que estés bien, para que todo te vaya bien», ella insiste: «tienes que pedir también para mis hijos», «si mamá, muchas gracias por lo que me están dando», al recibir ese dinero ella ora y hace lo tradicional de persignarse y darle unos besos a la moneda; así sucesivamente, hace lo mismo por todas aquellas personas que pasan dejándole monedas. Algunas veces se queda dormida, se despierta, sigue con ese ritual, pide a Dios, ella algunos ratos, grita el nombre de Dios, su fe y su agradecimiento a Dios es inmenso, considera que, gracias a él, consigue algunas monedas, si no ha orado bien, entonces Dios no le otorgará bendiciones.

4.4.3 Los pobres en las calles no necesitan palabras

Mientras caminábamos, percibimos ancianos recostados en las veredas, otros sentados, ofreciendo algunas frutas o simplemente dormidos, el lugar predilecto para situarse en las calles de mayor afluencia de personas, porque al estar allí, se garantizaba alimento y algunas monedas para subsistir. Además, cuentan con el apoyo de diversas entidades como el Asilo de ancianos, la sociedad de beneficencia pública de Ayacucho y el comedor Paz y Bien.

La Sociedad de Beneficencia de Ayacucho, ubicado en la calle San Juan de Dios N° 161, brinda un almuerzo todos los días y está ubicado muy cerca a los espacios que se sitúan los adultos para mendigar, da el servicio a personas en situación de pobreza, extrema pobreza y a aquellos que se encuentran en la calle. Al día, de hoy (marzo 2023), se halló a varios adultos mayores y jóvenes, quienes reciben alimentos, pero esta ayuda es a cambio de 2.00 soles.

Una de las peculiaridades de permanecer en la calle, es que tienen un vínculo muy fuerte, entre ellos se protegen y se ayudan; como también, con las entidades, como los representantes del asilo, la beneficencia y el comedor Paz y Bien, mantienen un contacto fluido, pues apenas un adulto se sienta mal o ya no pueda pedir limosna, son llevados a estos centros y buscan a sus familiares, como lo señala la madre superiora del asilo de ancianos:

Estos adultos mayores necesitan la caridad de las personas de buen corazón, no desean estar en el hogar que le ofrecemos, porque no se acostumbran a las reglas del hogar, ellos quieren ser libres como las aves, que nadie le diga cuando se tienen que ir, que hay horarios de comer, ellos comen a la hora que quieren, por eso muchas veces no acuden al almuerzo que realizamos, porque a esa hora no tienen hambre, vienen cuando quieren. (entrevista 20/11/2022)

La cocinera del comedor Paz y Bien también nos relata lo siguiente:

Las personas que acuden al comedor son diversas; se trata de individuos que viven en las calles, ya sean jóvenes o adultos. Al mediodía, la clientela se amplía con la llegada de más niños y adultos mayores, así como madres solteras; algunos de ellos llegan llorando. A quienes asisten

al comedor, solo los conocemos por los sobrenombres que a veces les asignamos. Hay personas que no tienen dinero y nosotros así nada más le damos porque son indigentes o loquitos, como un anciano que lo llamamos “el loco filósofo”. Los ancianos no nos cuentan nada de ellos tampoco nos dan sus nombres; pero algunos nos dicen que es su cumpleaños y como ya nos dijeron nosotros ponemos plata y le compramos su tortita y gaseosa, ya hay bastante confianza con nosotros.

Los jóvenes que han sido abandonados desde niños y vivieron en la calle, se ponen a llorar diciendo: “si tuvieran mi madre al menos ella le diría que no tome” a veces se meten en algún problema y se lo llevan a la comisaria, y nosotros tenemos que acudir y suplicar al comisario para que les entienda y les suelte.

En cuanto a los servicios del comedor, se ofrece un menú esta un sol y el desayuno es gratis, Además, permitimos la presencia de mascotas y proporcionamos alimentos no solo para los comensales, sino también para sus animales o familiares. Hay ancianos que no tienen dinero para pagar su menú, y tampoco quieren comer gratis, ellos dicen: mama voy a limpiar o hacer algo y después me das mi menú. (Entrevista realizada en enero de 2023)

En resumen, la diversidad de situaciones y la conexión cercana con los comensales definen la labor del comedor, que va más allá de proporcionar alimentos al abordar las necesidades individuales y establecer conexiones humanas significativas.

La caridad de las personas es fundamental, es por ello que cuando los adultos reciben alguna moneda, dicen: «Dios te multiplicará», lo que significa que todas las personas que los apoyaron, recibirán la bendición de un Dios, ya que, estos ancianos, suelen pedir que Dios interceda en ellos, para tener una comida y sencillos.

Muchos ancianos, en el caminar del día a día, corren los riesgos de ser atropellados, robos, incluso abusos de otras personas o familiares; sin embargo, no acuden a las entidades donde puedan estar más seguros, no los aceptan; ya que evidencia, que estos hogares no ofrecen lo que da la calle, pareciera que allí van a tener todo, pero es cierto, lo que más añoran es su libertad. Consiguen plata para comer, para solventar algunos gastos, algunos para el trago, incluso para sus medicinas tradicionales, también obtienen ropas y alimentos; una de los ancianas en condición de mendicidad, recuerda que un día antes, este había recibido una colcha nueva, y al día siguiente se fue a algún punto de la ciudad y lo vendió, prefiere cubrirse con trapos y plásticos que un abrigo; de hecho, para muchos esta acción es posible que sea mal vista, pero para el adulto no, pues prefiere tener dinero para satisfacer otras necesidades; entonces, no hay derecho a cuestionarlos. Estos adultos mayores obtienen todo lo que necesitan para vivir, también la calle es un espacio de relaciones sociales, aquel adulto que no era

escuchado en el seno de su familia, en la calle tiene amigos, con quienes guarda similitud en sus historias de vida, inclusive pasan la noche en los portales, compartiendo anécdotas e historias.

Dionisia, habla y dice:

Mis hijas me cuestionan de mis actitudes, me tratan mal, nunca me han comprendido las razones del porqué no pude darles una mejor calidad de vida, para ellos soy una carga, cuando llego a casa siento su rechazo, entonces ¿qué sentido tiene estar en una familia?, hasta el perro de la casa es mejor atendido que yo, para ellas soy su maldición, su vergüenza. Cuando me voy a la calle encuentro paz, hay alguien que entiende mis penas, ellos son mis amigos; al igual que yo pide apoyo, ellos también lo hacen, son más jóvenes, madres con hijos, tenemos charlas amenas, algunas veces nos reímos, en verdad no hay un lugar perfecto que no sea la calle. (entrevista 20/05/2023)

De acuerdo a la entrevista, la calle es un espacio donde pueden obtener todo lo uno desea, donde se sienten bien.

4.4.4 Personajes nocturnos entre cobijas y comida fría

Un Padre Nuestro, un Ave María y mi cobija, por favor... (Paulina). Mi cama es buena, recta y dura como el corazón de mis hijos; pongo mi cartón y los sueños me torturan, las pesadillas son frecuentes, igual me duermo, esa tranquilidad acaba cuando llegan los serenazgos o el personal de limpieza de la Muni de Huamanga. (anónimo 78 años)

Este capítulo explora los mecanismos de afrontamiento y las dinámicas sociales que se desarrollan entre los adultos mayores que se encuentran en mendicidad durante las noches. Aquí continuamos con este viaje por las calles y describimos las experiencias nocturnas de los participantes en este estudio.

Buscando resguardarse del frío al amanecer, los adultos mayores en situación de mendicidad, deciden pasar la noche en distintos lugares. Algunos optan por sus techos o las casas de sus familiares y amistades, mientras que otros eligen las calles, buscando refugio en espacios que puedan resistir las bajas temperaturas. Entre estas opciones se encuentran la puerta de alguna institución y los parques, ya que ofrecen un mayor control y vigilancia en comparación con los centros de ayuda.

Veamos lo que dice Paulina, en referencia a Modesto (seudónimo, no saben cómo se llama):

Mi sitio es el cajero que se sitúa en los portales; un día, Modesto quiso dormirse, le dije que se vaya a su sitio, que es la puerta del Poder Judicial; él, se molestó conmigo, me comenzó a empujar, yo también le pegué y le dije que se vaya; él ya sabe que aquí tenemos sitios donde estar, por ejemplo, un borrachito se duerme en la puerta de la Catedral, ya es joven, donde él nadie se acerca, ni las autoridades, a veces está drogado, les puede lastimar. Entonces tiendo mis cartones de refrigeradora, como mi coquita, me abrigo, me echo a dormir, hay también otros que roban mis cartones, por eso tengo que andar cargando, pero a veces me olvido y me echo a dormir allí en el piso, pero siempre vengo a dormir todas las noches, es como mi cuarto. Además, tengo a mis guardianes (perros) quienes siempre me cuidan de las personas malas. (entrevista 20/11/2022)

Esta sección del recorrido, ofrece una visión general de algunos aspectos de la vida cotidiana de las personas que viven en la calle, presentando a los ancianos Paulina y Modesto, que dejan sus pijamas junto a la puerta. Paulina también siempre lleva a sus perros, ella afirmó que Modesto era un niño de quince años que desafiaba con frecuencia a Paulina por un lugar para dormir, debido al frío. Este estudio explora todas las facetas antes mencionadas de la dinámica social, la existencia y la interacción de quienes se encuentran en la calle por la noche; sin embargo, se enfoca en cómo la sociedad se consolida en términos de estigmatización y exclusión identitaria de quienes viven en la «calle» y cómo viven en ella, utilizan estas subjetividades como una forma de autodefensa para distanciarse de un determinado «otro».

Durante mi trabajo de campo, comencé a recorrer alrededor de la Plaza Mayor, el jirón 28 de Julio y Asamblea, la noche cae y con ella se requiere donde pasarla. Observo, a tres adultos, como a las 8:00 p. m., se sitúan en diferentes puntos de los portales, cada uno de ellos cargados de diversos objetos, no se duermen inmediatamente, sino, se sientan y sacan algunas cosas. Es allí que encuentro con el viejo poeta que vive muchos años en la calle, él escribe y uno de sus poemas dice:

¿Qué hice yo para merecer tu abandono?, palomita de mil amores, ¡regresa a mi vida!, mi corazón está de luto ya más de 20 años!, extraño ver tu larga cabellera; todavía tengo las esperanzas de verte algún día, ya sea en el cielo, en la tierra; el mundo está lleno de maldades, quizá con tu retorno esto cambie.

Algunos de sus poemarios están incompletos, no quiso prestármelo para tomarles foto, tampoco quiso, quizá, que lo tocara, es algo sagrado para él; pero si relata, en la noche algunos adultos escuchan sus poemas, también sus escritos, él lo lee con frecuencia.

Es así, que varios son los lugares donde los adultos mayores pasan la noche, en espacios reducidos, donde hay escasa presencia de ciudadanos transitando por el lugar; así es como pasan la noche en el centro histórico; antes era difícil, ahora las autoridades les permiten pasar la noche por la seguridad que presenta el Parque Sucre. Si bien es cierto que pernoctan en este lugar, pero antes de las 5:00 *a. m.*, los mendigos tienen que salir, porque el personal de limpieza y el serenazgo suelen sacarlos.

Paulina, narra del poeta viejo de la calle, lo siguiente:

Un día, el viejo ese se había quedado dormido, y como ya nos conoce el personal de limpieza, ya sabe nuestro horario, esperaron que se despierte, pero este no se despertaba porque ya eran 6:30 *a. m.*, todos pensaron que había muerto pasaron mucho rato, el serenazgo le dijo «abuelo, tío despierta», este se levantó apresurado, agarró sus cosas y se fue. (entrevista 20/06/2022)

Esta imagen construida de adultos mayores, que no aportan nada para el desarrollo de la ciudad, está en el imaginario social y se justifican abusando de ellos, al no darles un techo donde dormir o algo de comer dignamente.

Otro aspecto que también se ha percibido, es que, durante la noche, estos no beben agua caliente o un lonche, solo comen aquellos panes que alguien de caridad les entrego; algunos sacan la comida fría, normalmente la comida no lo comen, o guardan para la noche, como dice Paulina:

En todo el día he recibido algunos panes, también comida, pero como me da pan, alguna cosa en el día, guardo mi comida para la noche, pero como está fría, no da ganas de comer, como par de bocados, además mi estómago ya no acepta, a mi edad el hambre disminuye. (entrevista 20/06/2022)

Durante la investigación, nos encontramos con el amigo de Jorge, don Cesar (seudónimo, no quizá dar su nombre), quien sabe de la política, está informado de todo acontecimiento; él, se junta con otros adultos en el parque de Magdalena, ahí se acomodan otros jóvenes con vicios de alcohol a escucharlo, pues les parece interesante lo que va a decir:

El Perú está jodido, elegimos a uno humilde como nosotros y le meten preso; pero también es cojudo, como va a hacer su golpe de estado sin tener el apoyo de cachacos, es cojudo, pero ahora dicen, que lo han amenazado, pero él de inmediatamente dijo que eso es falso. Era muy opa, debió pensar bien antes de tomar esa decisión, ahora los congresistas están robándonos tanto dinero, hacen lo que quieren, el pueblo no dice nada. También están atentos de las elecciones municipales, donde ve con frecuencia a candidatos hacer labor social, donde se dejan comprar por fósforo, por un plato o quaker, ¡cojudos!

Pero también he visto que hay adultas que son recogidos por familiares, ellos suben al auto y se pierden en la multitud, o se van caminando a los paraderos, esperan al microbús que los conduce de nuevo a su hogar.

Asimismo, hay ancianos que, antes de retornar a sus viviendas, se encuentran con otros mendigos, con quienes dialoga sobre el día, comparten con ellos sus preocupaciones y sus alegrías. Como se muestra en la siguiente observación que se realizó el día 05 de setiembre del 2022.

En el Jr. Asamblea, a las 5:00 de la tarde, observé a una anciana en situación de mendicidad. Se levanta de su lugar, recogió su manta hacia su espalda, toma su bastón y se dirige hacia la Av. Mariscal Cáceres. Un joven la ayuda a cruzar el Jr. Bellido. Al llegar al extremo de la segunda cuadra del Jr. Asamblea (lugar conocido como telefónica), se encuentra con un hombre invidente y manco de aproximadamente 58 años de edad, que hace uso de un bastón y lleva una manta sobre la espalda. Este está sentado en una de las gradas de telefónica.

La anciana se acerca y se sienta a su lado. Baja su manta, la abre, y ambos observan bolsas con panes, canchas y bizcochos. La anciana le da la bolsa con cancha al invidente, quien la recibe agradecidamente. Él pregunta si no le dieron comida, y la anciana responde que por ese día nadie le dio comida, solo panes. Así continúan comunicándose. La anciana comenta que una mujer le ofreció leche de burra, pero ella no aceptó porque le dijeron que con esa leche podrían llegar a morir. El invidente le cuenta que fue un día cansado para él, ya que se trasladó por diferentes lugares. La anciana dice que ella no se cansó mucho porque solo se sentó todo el día. El invidente, sonriendo, le cuenta que cuando llegan temprano a 28 de julio, los otros mendigos los observan molestos (ambos sonríen).

El invidente expresa su preocupación por su gata, que está preñada y no tiene comida, por lo que tendrá que comprar panes para alimentarla. Luego, le pregunta por la señora Victoria, pero ella responde levantando la voz: "Me fui de su casa porque ella no me trata bien". El invidente, sonriente, le dice: "Tú eres muy lista pues" (ambos sonríen). Después de una larga conversación, ambos deciden irse a sus hogares mencionando que ya es muy tarde. El invidente toma su bastón y, para cruzar la vía, pide ayuda a otra persona. La anciana va detrás de él y también recibe ayuda de los peatones. Ambos se alejan y siguen su camino por la tercera cuadra del Jr. Asamblea, un espacio donde ya transitan vehículos. Cuando llegan al Jr. Manco Capac, ambos indigentes toman un mototaxi y dicen que se dirigen hacia Covadonga. – Pampa Hermosa.

4.4.5 Muerte sin techo, la despedida definitiva

Las personas mayores que viven en la calle ya enfrentan muchas dificultades, con la muerte a la intemperie solo sirve como una prueba más de que sus familias y la sociedad los han abandonado. Su supervivencia en los comedores populares, en las aceras y en los refugios está constantemente en peligro, su vulnerabilidad empeora las cosas. Estos ancianos en situación de mendicidad son socialmente excluidos y estigmatizados por aquellos que transitan por las calles. En los capítulos anteriores destacan sus mecanismos de afrontamiento y supervivencia.

Mi madre se murió en una casa vieja, al lado de su trago, nunca quiso una atención médica, siempre la hemos tenido en casa, pero escapaba, no está y nunca ha estado en casa, no se alimentaba bien, consumía mucha coca y alcohol, no tomaba a tiempo sus medicinas, como estaba mal sus defensas ya no eran buenas. Le salió una herida en la pierna, se le intentó llevar a la posta, ella lo ponía alcohol y coca, así caminaba, era una situación abrumadora para nosotros. (familiar de Paulina, murió en la calle con cáncer el año 2023).

En otra situación similar, tenemos el caso de Eugenia (nombre anónimo), ella vive con las extremidades deformes, no recibe un tratamiento médico, se le ha querido ayudar, pero rechaza la ayuda, se le entregó una silla de ruedas. Así como ellas, hay otros adultos que a veces duermen en la calle, sufren de enfermedades degenerativas, prefieren curarse con medicinas tradicionales y finalmente pierden la vida en donde la muerte los coge.

Aquí profundizamos en un tema sumamente sensible para quienes viven en la calle, en especial los adultos mayores, quienes por su avanzada edad tienen más probabilidades de enfermarse y fallecer allí. Las autoridades muestran indiferencia y dicen: «se llevaron» porque eran sujetos «indeseables», sin interés en ayudarlos o llevar sus cuerpos a algún lugar para que alguien los entierre, porque la gente piensa que si a nadie le importa su existencia mientras están vivos, será peor cuando mueran. Sin mencionar a los ancianos que residen en las calles y que se sienten viejos y enfermos, a medida que se acerca el final del ciclo de vida, la muerte le puede pasar a cualquiera, sin importar la edad.

Para nosotros, los viejos, los pobres, los enfermos, todos vamos a morir, hay quien dijo: «al viejo de la calle solo nos espera el sueño eterno». Peor aún, nadie quiere pronunciarse a favor de los ataúdes y los entierros, de los que el Estado «se responsabiliza». Pocas personas reconocen los cadáveres de estas personas. La beneficencia de Ayacucho se encarga de dar sepultura a aquellos adultos mayores que mueren y que no tienen algún pariente que se haga cargo de su entierro.

Figure 3

Tía Asunta, murió en la calle sin que nadie se dé cuenta



Fuente: registro fotográfico 20/02/2023

«Tía Asunta», así la conocían, todas las personas que le daban alguna ayuda, murió a los 65 años, al costado de una banca por los jardines del jirón Mario Ramos - Puente Nuevo. Esta banca ha sido testigo de sus sufrimientos, también pasaba la noche allí, era su mesa, en donde se alimentaba, todavía queda restos de torta que alguna persona de buen corazón le dio, ella estaba en esa posición desde las 5:00 *a. m.*, algunos transeúntes se dieron cuenta a las 10 de la mañana, nadie preguntó por ella, nadie vino, nadie dijo: «yo la voy a enterrar», simplemente hicieron el levantamiento de cadáver y el entierro lo hizo la beneficencia, eso quedó allí.

María II nos cuenta sobre la muerte de Asunta, amiga de la calle y mendicidad:

Cuando nos enteramos de que había muerto, hemos orado, prendimos nuestras velas en el lugar que solía estar, que era Puente Nuevo, de manera ocasional venía a Asamblea, nunca pedía limosna, ella prefería que alguien le dé por iniciativa propia. Los mendigos viejos que vivimos en la calle no pedimos limosna, esperamos la buena fe; igual, las que piden también necesitan, porque tienen sus hijas demasíadamente pobres. Retomando al tema de Asunta, ella sí tomaba su trago, pero su vida fue triste, ha sufrido muchas violaciones, maltrato, todo lo que una mujer no espera pasar, su vida era un infierno, sin nadie, se murió sola, prendimos vela sus amigos, chakchamos coca, solo dijimos: «ahora sí, estás descansando en paz, ya no sufrirás el frío de la noche, el hambre, los maltratos, abusos, estarás más tranquila»; en cambio, nosotros que seguimos vivos no sé cuándo nos iremos, siempre le rogamos a Dios que ya nos lleve, pero no será nuestro momento, porque estamos cansados de esto, he visto muchos viejos morir y yo no, ¿cuándo, Dios mío, cuando?. (entrevista 20/02/2023)

Para cerrar esta parte, para quienes viven en la calle, la muerte es la última forma de invisibilidad que les queda, las personas ancianas a lo largo de sus vidas han tenido que pasar

los numerosos peligros que deben sortear para vivir y sobrevivir. La muerte también emplea sus cuerpos como medio de exploración y/o educación, no reciben la despedida, no son enterrados como manda la sepultura cristiana, ahí es cuando son olvidados para siempre, porque sus cuerpos inertes se convertirán en polvo.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

- a) La situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad en la ciudad de Ayacucho, se debe a que viven en una situación de exclusión social y económica, existiendo indiferencia en la atención por parte Estado; del mismo modo, la presencia de la familia en el cuidado de este grupo vulnerable es nula. Por lo demás, se evidencia en la tesis, que el adulto mayor va más allá de conseguir comida y donde pasar la noche, las necesidades son más, como sentirse útiles para la sociedad, encontrar un espacio en donde puedan desarrollar actividades acordes a su edad, para que con ese ingreso puedan satisfacer sus necesidades; sin embargo, ello no ocurre, porque la mayoría son invisibles y son considerados como una carga para la sociedad.
- b) La situación económica del entorno familiar del anciano en condición de mendicidad, es precaria, no tiene fuentes de ingresos; como tal, es obligado a salir a la calle a pedir limosnas, con ello cubrir sus necesidades básicas, que vienen a ser, la alimentación, las medicinas y apoyar a la familia, con quien pasa la noche (si en caso lo tuviera); por lo señalado, la calle es importante para el adulto mayor, puesto que es el medio que le permite tener ingresos financieros.
- c) Las condiciones sociales del abandono de los adultos mayores que se encuentran en condición de mendicidad de la ciudad de Ayacucho, se ven reflejados en la pobreza, esto se debe a que la mayoría creció sin la presencia de alguno de sus progenitores; siendo este grupo etario, víctimas de la violencia policia. Al ser parte de esta época, no tuvieron la oportunidad de concluir sus estudios, por tales razones no lograron insertarse en una economía formal; del mismo modo, en el tiempo no han podido superar lo vivido, con sus familias han reproducido ciertos patrones, como violencia y descuido. Ya en la vejez,

se encuentran más sensibles, porque los recuerdos negativos rebotan en la conciencia de cada uno de ellos, es por ello se sienten responsables de su situación (abandonados por sus hijos, parientes, sociedad e incluso el Estado).

- d) En la vida cotidiana de los adultos mayores, ellos prefieren que les diga simplemente «viejos». Su cotidianidad gira y transcurre en el uso del espacio público, pues es vital este sitio para su subsistencia; en el día, este espacio es testigo de sus vivencias, en donde recolectan monedas; mientras que en la noche, para aquellos que pernoctan en la calle, se convierte en un lugar más privado, pues ahí es donde acomodan cartones, papel periódico y fundas para que aquí puedan descansar, porque hay quienes no tienen a donde ir o por el maltrato que reciben, prefieren quedarse, notándose un innegable descuido.

5.2 Recomendaciones

- a) Con relación a los adultos mayores, en la actualidad, el gobierno peruano ha implementado políticas de apoyo como programas sociales, Pensión 65 y la ley N.º 30490, que tiene por finalidad darle protección una vida digna, plena e independiente, esto es insuficiente con respecto al adulto mayor en situación de mendicidad. Es necesario, bajo este particular, aplicar nuevas reformas a esta ley, que sean incluyentes de la problemática aquí tratada y defiendan los derechos de los ancianos que están en condición de mendicidad, para que, por lo menos, cubran de alguna manera sus necesidades básicas. Además, esta problemática se debe empezar por tomar medidas que sean incluyentes de esta población, partir de las causas y del porqué de su situación y de las necesidades reales que ellos y ellas atraviesan, para así poder plantear respuestas tangibles y que construyan un modelo de intervención.
- b) La beneficencia debe crear espacios de socialización y concientizar a este grupo vulnerable, dándoles techo y comida; más allá, de que estos se resistan a este tipo de apoyo, se debe crear mecanismos y estrategias articuladas con las autoridades, familiares y sociedad en general, donde puedan estar en un centro de reposos y en ella puedan tener una vida digna.
- c) Reconocimiento, valor y respeto al adulto mayor que pasa el día a día en la calle: El sentirse protegido supone uno de los grandes retos a lograr por parte de las instituciones que velan por el cuidado de este grupo; ello implica, en primer lugar, el reconocimiento del anciano como una persona valiosa, que merece respeto a sus derechos fundamentales y la protección de los mismos, garantizándoles bienestar y tranquilidad. Es por ello que, considerando que un adulto mayor que ha estado en situación de mendicidad, es una

persona que ya ha vivido circunstancias duras y llenas de peligro, víctimas del miedo constante, del abuso de las personas y también de los aspectos climatológicos; el programa debe cuidar con mayor ahínco de ellos, abasteciéndose de mayores herramientas tecnológicas que prevean que el adulto mayor no se pierda o sea víctima una vez más de los peligros de la calle.

REFERENCIAS

- Alvizuri, L. (1936). La mendicidad en Ayacucho. Revista "Huamanga, N° 42 Ayacucho. Revista "Huamanga. file:///C:/Users/HP/Downloads/1754-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3819-1-10-20181128.pdf
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situacion del adulto mayor en América Latina. CEPAL.chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/1/S01121061_es.pdf
- Arber, S., & Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. NARGEA. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=55282
- Augé, M. (1992). *"no lugares" espacio del anonimato, una antropología sobre la modernidad*. Gedisa. Gedisa.
- Barfield, T. (2001). Diccionario de antropología. Bellaterra.
- Blouin, C. (2018). La situación de la población adulta mayor en el Perú:. PUCP. file:///C:/Users/HP/Downloads/publicacion-virtual-pam.pdf
- Calvo, J. (2022). Nuevo diccionario español - quechua, quechua - español. Lima: USMP.
- Carreño, A. (2008). Reseña de "Mendigos ayer y hoy: la lectura contemporánea de la mendicidad" de Amalia Quevedo. Pensamiento y cultura, 196-203. *Pensamiento y Cultura*. extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/701/70111119.pdf
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Alianza. https://books.google.com.pe/books/about/La_ciudad_informacional.html?id=MSsmGRIFn3ECyredir_esc=y
- Checa, F. (1995). Reflexiones antropologicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas. Gaseta de antropología.
- Creswell, J. (2012). *Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research*. Pearson. https://books.google.com.pe/books/about/Educational_Research.html?id=4PywcQAACA AJyredir_esc=y
- De Certeau, M. (1990). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. Universidad Iberoamericana.

- https://books.google.com.pe/books/about/La_invenci%C3%B3n_de_lo_cotidiano.html?id=iKqK5OfkLnUC_yredir_esc=y
- Delgado, M. (1999). *El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos*. Anagrama.
https://books.google.com.pe/books/about/El_animal_p%C3%BAblico.html?id=cSh6AA_AAMAAJ_yredir_esc=y
- Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De como armar el rompecabezas. En *la etnografía e en trabajo de campo en las ciencias sociales* (Vol. 1, pp. 261-284). UNAM-IIAM.
- Fabre, M. M. (2000). De transeúntes, vagabundos y mendigos: un estudio sociológico de la indigencia en Zaragoza en el tránsito de siglo. *Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zagan*. file:///C:/Users/HP/Downloads/289974612.pdf
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat, y A. Martínez, Ensayos de antropología cultural Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. *Ariel*. <https://vdocuments.net/carles-feixa-antropologia-de-las-edades.html?page=2>
- Fuentes, G., y Flores, F. D. (2016). La indigencia de adultos mayores como consecuencia del abandono en el Estado de México. *Scielo*.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext ypid=S1405-74252016000100161
- Fernández, R. C. (2016). Condiciones de vida de los adultos mayores organizados en los sectores Santa Elena y Yanamilla - distrito Andrés Avelino Cáceres Dorregaray - 2013-2015 / Rocío Chavuca Fernández Condorpusa. *UNSCH*. http://biblioteca.unsch.edu.pe/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=4003_yshelfbrowse_itemnumber=14975
- García, N. (2014). Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológico. Revista de Antropología., 97-110. *Jangwa Pana*.
https://www.researchgate.net/publication/239611302_Culturas_urbanas_de_fin_de_siglo_la_mirada_antropologica
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gibbon, L. (1973). De Ayacucho a Abancay” En: El Perú por viajeros. Tomo II. La Sierra-La Selva. *PEISA*.
https://www.academia.edu/36860042/HISTORIA_and_REGI%C3%93N_A%C3%B1o_II_N_2_Noviembre_de_2014_Publicaci%C3%B3n_anual
- Giddens, A. (s.f.). Obtenido de https://www.academia.edu/8231685/Anthony_giddens_sociologia
- Goffman, E. (1959). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.

- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós SAICF.
- Guerrero, P. (2007). Corazonar una antropología comprometida con la vida. Miradas otras desde Abya-Yala para la decolonización del poder, del saber y del ser. Litocolor. UPS. Obtenido de <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/23558>
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Paidós.
- Hernández, R., Fernández, C., y Batista, P. (2018). Metodología de investigación . MacHillgeaw. https://drive.google.com/file/d/0B7gC0vup46j2TUh2T2FjR1V2WVvk/view?resourcekey=0-D7WWUB9D_0ffpl-FZjUqyw
- Hernandez, R., Fernandez, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta ed.). McGraw - Hill.
- Hannerz, U. (1980). Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana. Fondo de cultura económica. *Acta Socio/6gica* .
extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://investigacion.politicas.unam.mx/ras/wp-content/uploads/2016/12/034_12_antropologiaurbana.pdf
- INEI. (2016). *INEI - Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2016*. Intituto Nacional de Estadística e Informática - INEI. Obtenido de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html
- Lavado, K. S., y Rojas, I. (s.f.). Situación socioeconómica y familiar de la población de la tercera edad en el Distrito de Acolla – Jauja - 2014. UNCP. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNCP_197d1af6a22bc68e1378939029c94902
- Lalive, C. (2008). La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. Sociedad Hoy, 9-31. *Universidad de Concepción*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002>
- Macionis, J., & Plummer, K. (2006). Sociología. Pearson.
- Martínez, Á. (2015). La protección jurídica de las personas mayores desde la perspectiva de los derechos. *Derecho UNED, Madrid*. file:///C:/Users/HP/Downloads/16262-Texto%20del%20art%C3%ADculo-29195-1-10-20160404.pdf
- Martínez, A., & Mateo, A. (2008). Economía y Personas Mayores. IMSS.
- Matos, J. (1986). *Desbore popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. IEP. Obtenido de <https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/1124>
- Mendizábal, N. (2006). *Los componentes del diseño flexible cualitativa*. Gedisa.

- MIDIS. (2016). *Encuesta de percepciones de los usuarios del programa Pensión 65 de 2016*. MIDIS. Obtenido de <https://evidencia.midis.gob.pe/wp-content/uploads/2018/10/Encuesta-de-percepciones-de-los-usuarios-del-programa-Pensi%C3%B3n-65-de-2016.pdf>
- MIDIS. (2019). *Memoria anual 2019*. Programa Nacional de Asistencia Solidaria – Pensión 65. Obtenido de <https://www.pension65.gob.pe/wp-content/uploads/2022/05/MEMORIA-ANUAL-2019-PENSI%C3%93N-65.pdf>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morote, E. (1974). *Huamanga una larga historia*. CONSEJO NACIONAL DE LA U. PERUANA. <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/opac/Record/162851>
- Moya, J. (2010). *Desplazamiento y cambios en la salud Ayacucho, Perú: 1980- 2004*. SINCO. [extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/33813/9789972222245-spa.pdf](https://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/33813/9789972222245-spa.pdf)
- Muñoz, J. (2012). *Fases del desarrollo humano: implicaciones sociales*. Contribuciones a las ciencias sociales, 1-9.
- Osorio, O. (2017). *Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad*. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ins/n13/2007-4964-ins-13-00003.pdf>
- Palleres, G. (2012). *Derecho a la ciudad: personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Perelman, M., y Matta, J. P. (2017). *La relación lástima-limosna como una variación del intercambio*. Mendigos urbanos y vendedores ambulantes de Buenos Aires (Argentina). *Universitaria Villa María*. https://www.researchgate.net/publication/317640162_La_relacion_lastima-limosna_como_una_variacion_del_intercambio_Mendigos_urbanos_y_vendedores_ambulantes_de_Buenos_Aires_Argentina
- Ramirez, M. (2008). *Calidad de vida en la tercera edad ¿Una población subestimada por ellos y por su entorno?* UNC.
- Ramos, G. (2013). *Antropología de la vejez en el Perú: Un vacío etnográfico*. PUCP. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/11274>
- Rivera, E. (2004). *Antología de Huamanga*. Fundación M.J. Bustamante de la Fuente. *Tarea Asociación Gráfica Educativa*. https://www.iau.usp.br/sspa/primeiroseminario/pdfs/mesa1_pon024_esp_rivera_medina.pdf

- Salvador, J. (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociología*, 431-454.
- Schensul, J., & LeCompte, M. D. (2013). *Jean J. Schensul, Margaret Diane LeCompte*. Rowman Altamira. Obtenido de https://books.google.com.pe/books/about/Essential_Ethnographic_Methods.html?id=iyvtr5_3mAoC&redir_esc=y
- Signorelli, A. (1999). La Antropología urbana: recorridos teóricos. *Antropología Urbana. Authopos*.
extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/antropologia-urbana.pdf>
- Torres, J. M., y Rodriguez , R. (2016). El abandono del Adulto Mayor en la Ciudad de Huancayo: Caso comedores populares 2015. *RENATI*.
<https://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/2403473?locale=en>
- Urrutia, C., & Trivelli, C. (2015). *Juventud Rural en el Perú: Lo que nos dice el Censo 2017*. Instituto de Estudios Peruanos, IEP. Obtenido de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1564072715CarlosUrrutia_CarolinaTrivelli_Juventudruralperu.pdf
- Vaca, R. M. (2014). Estrategias de subsistencia del adulto mayor habitante de calle en el centro de Quito. *FLASCO*. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2925751>
- Vera, J. (2011). Antropología de la vejez: el cuerpo negado. *Ciencia*, 20-25.
- Vera, R., & Vera, M. (2009). Mendicidad de niños y niñas en la ciudad de Portoviejo y sus efectos en el desarrollo integral, periodo 2008. Universidad de Zaragoza.
- Vergara, A. (2018). *Emosignificaciones. Un ensayo antropológico sobre las emociones significadas*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7786996>
- Vidal, E. (1942). “Discurso del Dr. Edmundo Vidal Olivas. Presidente del “Rotary Club” de Ayacucho, cuando la colocación de la Primera piedra, para la casa de mendigos amadrinada por la señora de Prado”. *Revista Huamanga* (p. 20). Revista Huamanga.
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos*. Manantial,.
https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1186/11_RCS-12_rese%C3%B1a3.pdf?sequence=1
yisAllowed=y#:~:text=%E2%80%9CParias%20Urbanos%E2%80%9D%20es%20una%20invitaci%C3%B3n,del%20estado%2C%20y%20la%20mirada

ANEXO

Anexo 01. Matriz de consistencia

Título: “Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad en la ciudad de Ayacucho”

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS
Problema general ¿Cómo es la situación económica y la vida cotidiana de los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho?	Objetivo general Explicar la situación económica y la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad en la ciudad de Ayacucho.	General La rutina diaria de los adultos mayores que se encuentran en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho se caracteriza por pasar cada día en las calles, ya que esta elección les asegura mantenerse económicamente gracias a las limosnas que reciben a diario.
Específico	Específico	Específico
- ¿Cuál es la situación económica del anciano en condición de mendicidad?	- Analizar la situación económica del anciano en situación de mendicidad.	- Los adultos mayores en situación de mendicidad experimentan desempleo y carencia de ingresos económicos, lo cual los impulsa a buscar recursos en la vía pública para garantizar su subsistencia mediante la obtención de alimentos y apoyo financiero.
- ¿De qué condición social provienen los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho?	- Evidenciar la condición social del que provienen los ancianos en situación de mendicidad en la ciudad de Ayacucho.	- Las condiciones sociales precarias experimentadas por los adultos mayores en situación de mendicidad están vinculadas al abandono por parte de sus seres queridos y a la falta de visibilidad y apoyo por parte del Estado. En respuesta a esta compleja realidad, recurren a la mendicidad como una estrategia para hacer frente a su difícil situación.
- ¿Cómo es la vida cotidiana de los ancianos en condición de mendicidad en la ciudad de Ayacucho?	- Conocer la vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad en la ciudad de Ayacucho.	- La vida cotidiana de los adultos mayores se encuentra marcada por su presencia constante en la calle. En este entorno, se establecen relaciones tanto personales con otros mendigos como con las personas que les brindan ayuda.

Anexo 02. Matriz metodológica

VARIABLES/INDICADORES	
Variable 1: Vida cotidiana	
Dimensiones	Indicadores
Calle	- Apropiación de espacios - Tiempo de pedir limosna - Lugares donde pide limosna
Relaciones personales	- Relación con los hijos. - Relación con los amigos de la calle. - Relación con los que les otorgan limosna. - Relación con las autoridades y personal de diversas entidades.
Familia	- Número de hijos. - Tipo de hogar - Tipo de relación familiar
Salud	- Enfermedades - Discapacidades - Alimentación
Económico	- Registro de bienes e inmuebles - Pensión - Ingresos económicos de las familias - Limosnas
Motivación	- Abandono familiar - Necesidad económica - Obligación familiar - Para distraerse con los amigos en la calle - Para evitar el encierro
Variable 2: La mendicidad	
Dimensiones	Indicadores
Antecedentes laborales	- Trabajador esporádico - Empleador público - Empleado privado - Trabajo independiente
Grado de instrucción	- Analfabeto - Primaria completa - Primaria incompleta - Secundaria completa - Secundaria incompleta
Salud	- Enfermedades - Discapacidades - Alimentación

Anexo 03. Instrumentos de recopilación de información

Guía de observación

1. Lugares donde frecuentan ubicarse los adultos mayores mendigos (Jr. Asamblea, Jr. 28 de julio, mercado 12 de abril, mercado Santa Clara, Feria dominical de San Juan Bautista, comedores).

Hora: Día: Lugar:

Croquis:

Objetivo de la observación:

- ## 2. La interacción de los transeúntes y los mendigos en las calles de la ciudad de Ayacucho

Hora: Día: Lugar:

Croquis:

Objetivo de la observación:

- ### 3. Estrategias para adquirir limosnas

Hora: Día: Lugar:

Croquis:

Objetivo de la observación:

4. Observar el día a día de los adultos mayores mendigos en las calles.

Hora: Día: Lugar:

Croquis: Objetivo de la observación:

Preguntas para la entrevista semiestructurada

Apellidos y Nombres.....

Edad:

Fecha:

Preguntas para las personas que se encuentran en condición de mendicidad.

1. ¿Dónde vive usted?
2. ¿Con quiénes vive usted?
3. ¿Hace que tiempo vive solo?
4. ¿Cuántos hijos tiene usted?
5. ¿Recibes apoyo por parte de tus hijos y/o familiares?
6. ¿Qué dicen tus hijos y/o familiares sobre tu situación de mendigo?
7. ¿Quién te trajo o cómo llegó a este lugar?
8. ¿Qué tipo de trato recibes de parte de tus familiares?
9. ¿Dónde se encuentran tus familiares?
10. ¿Recibe apoyo de Pensión 65?
11. ¿Cuánto de dinero recauda al día?
12. ¿Cuál es el grado de instrucción de sus familiares?

13. ¿Dónde y en qué lugares trabajan tus familiares?
14. ¿Por qué sale a las calles a mendigar?
15. ¿Quién te impulsó o cómo optó por recurrir a la práctica de la mendicidad?
16. ¿Con qué frecuencia viene a mendigar?
17. ¿Hace que tiempo se encuentra en condición de mendicidad?
18. ¿Qué uso le da al dinero recaudado en el día?
19. ¿A qué se dedican sus familiares con quien vive usted?
20. ¿Cómo es el trato hacia usted por parte de sus familiares?
21. ¿Cuáles son las causas para que usted acuda a las calles a pedir limosnas?
22. ¿Desde cuándo viene practicando la mendicidad?
23. ¿A qué hora sale y regresa a su vivienda?
24. ¿Qué actividades realiza en la calle durante el día?
25. ¿Dónde se alimenta?
26. ¿Qué opinas de las personas que te colaboran?
27. ¿Qué opinas de las personas que no te colaboran?
28. ¿Qué haces los días en que no salen a mendigar?

Pregunta para la entrevista no estructurada

1. ¿Cómo es tu día a día desde que sales de tu vivienda hasta retornar?

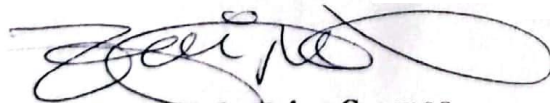
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Ayacucho, a las 2:40 p.m. del lunes 25 de marzo de 2024, se llevó a cabo la sustentación de la tesis en la sala de sesiones del Consejo de Facultad. El jurado, presidido por el Dr. Godofredo Taípe Campos (encargado), e integrado por el Dr. Walter Pariona Cabrera, la Mtra. Angela Pilar Béjar Romero (no asistió), Mtro. Mariano Arones Palomino, Mtro. Mario Maldonado Valenzuela (asesor) y el Mg. Juan B. Gutiérrez Martínez (secretario Docente), se reúne para evaluar la tesis presentada por la Bach. **Yutma Conde Santiago**. El título de la tesis es **“Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho”**; con el objetivo de obtener el título de Licenciada en Antropología Social.

Después de verificar el quórum reglamentario, el presidente del jurado solicitó al secretario docente la lectura de la RESOLUCIÓN DECANAL No. 195-2024-UNSCH-FCS/D, conforme al reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios Reajustado de 2004 de la Escuela Profesional de Antropología Social. Posteriormente, el presidente del jurado autorizó al Bach. a iniciar la sustentación, otorgándole un tiempo de veinte minutos para ello.

Terminada la exposición, se procedió a la ronda de preguntas por parte de los jurados. El Mtro. Mariano Arones Palomino fue el primero en preguntar, seguido del Dr. Walter Pariona Cabrera. Finalmente, el asesor de la tesis aclaró algunos puntos que el sustentante no había abordado completamente.

Concluida la ronda de preguntas, el presidente del jurado pidió a la tesista y al público asistente abandonar la sala para la deliberación y la emisión de la calificación correspondiente. El secretario docente recoge las hojas de calificación, siendo la calificación del Mtro. Mariano Arones Palomino (16), el Dr. Walter Pariona Cabrera (14). El resultado final fue aprobado por unanimidad con una nota promedio de quince (15). El acto académico concluyó a las 3:50 p.m. y fue firmado en señal de conformidad por el presidente del jurado y el secretario docente.



Dr. Néstor Godofredo Taípe Campos

Decano (e)



Juan B. Gutiérrez Martínez

Secretario docente



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTOBAL DE HUAMANGA

AV. Independencia S/N. Ciudad Universitaria

CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 001-EPAS/FCS/UNSCH

1. **Nombres y Apellidos del Investigador (a):** YUTMA CONDE SANTIAGO

DNI N° 47358434

Código: 10115542;

2. **Escuela Profesional:** ANTROPOLOGÍA SOCIAL

3. **Facultad:** CIENCIAS SOCIALES

4. **Tipo de trabajo Académico Evaluado:** TESIS DE PREGRADO

5. **Título del Trabajo Académico:**

Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho

6. **Software de Similitud:** TURNITIN

7. **Fecha de Recepción:** 04 de junio de 2024

8. **Fecha de Evaluación:** 06 de junio de 2024

9. **Porcentaje de similitudes:** 13%

10. **Evaluación de Originalidad:**

Porcentaje de Similitud	Resultado
* 13%	** APROBADO

Mg. Yolanda Juárez Choque

Docente Instructor de la EP de Antropología Social

Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho

por Yutma Conde Santiago

Fecha de entrega: 06-jun-2024 08:08a.m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2396875004

Nombre del archivo: mpv_Solicitud_para_constancia_Yutma.pdf (1.31M)

Total de palabras: 43967

Total de caracteres: 225074

Situación económica y vida cotidiana de los adultos mayores en condición de mendicidad, en la ciudad de Ayacucho

INFORME DE ORIGINALIDAD

13%

INDICE DE SIMILITUD

14%

FUENTES DE INTERNET

2%

PUBLICACIONES

5%

TRABAJOS DEL
ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1

es.slideshare.net

Fuente de Internet

2%

2

repositorio.flacsoandes.edu.ec

Fuente de Internet

2%

3

Submitted to Universidad Nacional de San
Cristóbal de Huamanga

Trabajo del estudiante

1%

4

hdl.handle.net

Fuente de Internet

1%

5

repositorio.unsch.edu.pe

Fuente de Internet

1%

6

repositorio.uncp.edu.pe

Fuente de Internet

1%

7

docplayer.es

Fuente de Internet

<1%

8

zagan.unizar.es

Fuente de Internet

<1%

9	tesis.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
10	datospdf.com Fuente de Internet	<1 %
11	Submitted to Corporación Universitaria del Caribe Trabajo del estudiante	<1 %
12	repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
13	bajoelparral.wordpress.com Fuente de Internet	<1 %
14	diariocorreo.pe Fuente de Internet	<1 %
15	aldf.gob.mx Fuente de Internet	<1 %
16	www.pressenza.com Fuente de Internet	<1 %
17	redin.pncvfs.gob.pe Fuente de Internet	<1 %
18	repositorio.cesmeca.mx Fuente de Internet	<1 %
19	moam.info Fuente de Internet	<1 %
20	www.redalyc.org	

Fuente de Internet

<1 %

21

www.scribd.com

Fuente de Internet

<1 %

22

repositorio.utea.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

23

www.inger.gob.mx

Fuente de Internet

<1 %

24

www.gob.pe

Fuente de Internet

<1 %

25

dspace.unitru.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

26

tr-ex.me

Fuente de Internet

<1 %

27

www.elheraldo.com.ec

Fuente de Internet

<1 %

28

files.pucp.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

29

unividaful.edu.co

Fuente de Internet

<1 %

30

repositorio.unap.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

31

repositorio.unp.edu.pe

Fuente de Internet

<1 %

32 Rojas Quispe, Eleanor Paola | Torres Tunque, Marisol Elizabeth. "Camino Hacia El Envejecimiento Con Dignidad: Intervencion Saberes Productivos del Programa Nacional de Asistencia Solidaria Pension 65 en El Distrito de Catahuasi, Provincia de Yauyos, Region Lima", Pontificia Universidad Catolica del Peru - CENTRUM Catolica (Peru), 2022
Publicación

33 repositorio.unc.edu.pe
Fuente de Internet

34 editorial.unach.mx
Fuente de Internet

35 repo.unlpam.edu.ar
Fuente de Internet

36 repositorio.uss.edu.pe
Fuente de Internet

37 www.celats.org
Fuente de Internet

38 "¿Familia o familias en México? Diversidad, convivencias y cohesión social en la sociedad contemporánea", Universidad Nacional Autonoma de Mexico, 2020
Publicación

39 edoc.pub
Fuente de Internet

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 20 words

Excluir bibliografía

Activo